

El Dr. Artidoro Cáceres Velásquez presenta su libro titulado *SÍNDROME CALÍGULA, La Psicopatía y la Sociopatía Generalizadas*, con párrafos cuidadosamente seleccionados de autores de la talla de José Zorrilla (Juan Tenorio), Marcel Proust, Franklin Roosevelt, Albert Camus, E.M. Cloran y otros que han sido comentados y analizados por Artidoro Cáceres que refuerzan su estudio científico.

Artidoro Cáceres es un científico de reconocida reputación intelectual en el ámbito de la Medicina Humana y cada uno de sus libros publicados, por su envergadura, pueden constituir títulos de asignaturas, en diversas carreras de estudios (Medicina, Antropología, Sociología, Psicología y Ciencias políticas).

El título Síndrome Calígula ya es una motivación. Un enfermo mental con todas las cualidades de ese tipo, que alineados con esa *Pandilla de desadaptado* son capaces de realizar actos inhumanos. Muchos de estos personajes no son ejemplares para la vida humana pero siguen subsistiendo.

Lo que si me despertó interés es haber encontrado la narración de Albert Camus, sobre una obra teatral de Calígula. Camus es el llamado padre del absurdo, por su libro *Mito de Sísifo*, un tipo terco que rodando una piedra, en castigo pensó llegar a la cúspide, pero nunca lo logró. Lo único que logró fue robustecer sus músculos.

El libro es interesante porque ilustran las diversas personalidades de personajes conocidos como Shakespeare, Dante, Ricardo III, Hitler, Stalin, el extraño caso del Doctor Jeckyll y el señor Hyde incluso personajes nativos como Abimael Guzmán, Vladimir Montesinos y el juvenil apodado “Gringacho”, etc.

Por todo lo comentado, recomiendo este libro que es de interés científico, para entender la psicología humana actualmente muy arraigado en el mundo, especialmente en el Perú.

Dr. Jorge Lazo Arrasco

Vicerrector de Investigación e Innovación Tecnológica.

ISBN: 978-612-4357-01-5



 **UAP** UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS

SÍNDROME CALÍGULA La psicopatía y la Sociopatía Generalizadas

ARTIDORO CÁCERES VELÁSQUEZ

SÍNDROME CALÍGULA

LA PSICOPATÍA Y LA SOCIOPATÍA GENERALIZADAS



 **UAP** UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS



ARTIDORO CÁCERES VELÁSQUEZ

Doctor en Medicina, Neuropsicólogo, Sexólogo, Comunicólogo, Profesor Universitario de larga trayectoria; en sus más de cincuenta años de actividad académica, recorrió todas las escalas de formación docente, desde ayudante de práctica hasta rector, y ha enseñado en varias universidades, tanto estatales como privadas, nacionales así como en la Universidad de París.

Actualmente es asesor de la Universidad Alas Peruanas de la que fue Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud y Director de la Escuela Académico Profesional de Psicología Humana. Es autor de varios libros entre los que están: *Acusaciones y Denuncias; Buscando el Sendero; Tratado de Patología del Lenguaje; Afasia; Manual de Sexología; La Sexualidad en el Perú Precolombino; Neuropsicología de la Sexualidad; Del Psicoanálisis al Neuroanálisis; La Glande Pinéale ou Epiphyse; Tonterías que se dicen del Sexo y de la Sexualidad (“tontudichos”); Psicología de la Criminalidad; Sexualidad y Criminalidad; La Política Criminal; Sociatría Ecológica*, entre otros.

SÍNDROME CALÍGULA
La Psicopatía y la Sociopatía Generalizadas

ARTIDORO CÁCERES VELÁSQUEZ

SÍNDROME CALÍGULA

La Psicopatía y la Sociopatía generalizadas



2017

Fondo Editorial

UN LIBRO
SIEMPRE ES
UNA BUENA
NOTICIA
FONDO EDITORIAL UAP

SÍNDROME CALÍGULA

La Psicopatía y la Sociología Generalizadas

© Dr. Artidoro Cáceres Velásquez

©UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS

Rector: Fidel Ramírez Prado Ph. D.

Av. Cayetano Heredia 1092, Lima 11

Teléfono 266 0195

e-mail: webmaster@uap.edu.pe

web-site: www.uap.pe

FONDO EDITORIAL

Av. Paseo de la República 1773

La Victoria, Lima.

Teléfonos: (01) 265 - 5022 anexo (27)

Website: <http://www.uap.edu.pe>

Director del Fondo Editorial UAP

Magister: Vladimir Velásquez

e-mail: o_velasquez_a@uap.edu.pe

Edición gráfica y Diagramación: Alberto Escalante

Ilustraciones: Del libro de Gustavo Doré en la edición de Montanery Simon, 1884

Impresión: Talleres gráficos de la Universidad Alas Peruanas

Hecho el depósito legal en la

Biblioteca Nacional del Perú N°: 2017-00865

ISBN: 978-612-4357-01-5

Librería UAP

Av. Nicolás de Piérola 444 La Colmena - Lima

Teléfono: 330 4551 website: <http://libreria.uap.edu.pe>

Tiraje: 2000 ejemplares

Primera edición: Lima, 2017

Publicado: Setiembre de 2017

Prohibida la reproducción parcial o total de esta publicación. Ningún párrafo o imagen contenida en esta edición puede ser reproducido, copiado o transmitido sin autorización expresa del fondo editorial de la Universidad Alas Peruanas. Cualquier acto ilícito cometido en contra de los derechos de propiedad intelectual que amparan a esta publicación, será denunciado de acuerdo al D.L 822 (ley sobre el derecho) y con las leyes internacionales que protegen la propiedad intelectual de autor.

A
Erika Aliaga Caballero
Remanzo de Paz...

Por donde quiera que fui
La razón atropellé,
La virtud escarnecí,
A la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.

Yo, a las cabañas bajé,
Yo a los palacios subí,
Yo a los claustros escalé
Y en todas partes dejé
memoria amarga de mí

A quien quise provoqué,
Con quien quise me batí
Y nunca consideré
Que pudo matarme a mí
Aquel a quien yo maté

Don Juan Tenorio
(José de Zorrilla y de Morál 1817- 1893)

“Los malvados, que nacen constantemente entre nosotros, con frecuencia se distinguen por su aspecto de ángeles de luz, ingenio e inteligencia, encantadores y fascinantes, muy por encima de los dones naturales, aparentemente cariñosos y siempre despertando el amor de todos incluso de aquellos cuyo carácter es habitualmente cínico. Se nos muestran en verdad adorables y amables, pues su genio diabólico consiste en que lo son todo para los hombres: graves entre los graves, alegres entre los alegres, comprensivos en compañía de los seres más sensibles, jamás abiertamente hostiles o beligerantes, de temperamento flexible, de aire franco y sincero, y poseedores siempre de un gran magnetismo..... En cada generación nacen más seres malvados de lo que nosotros sabemos, pero aquellos que por desgracia son de su misma sangre saben bien que tienen entre ellos un demonio, y no inconsciente. Que Dios nos guarde, a ti y a mí, de tropezarnos con uno de estos, en el matrimonio o entre nuestros hijos!”

Marcel Proust

1871 - 1922

“El Hombre no es prisionero del destino
sino de su propia mente”

Franklin Roosevelt

(Citado por Philip Zimbardo, Efecto Lucifer)

“La complacencia por la desgracia, (e incluso por el mal) es un rasgo inquietante de nuestra sociedad”

Herve Bazin

El Suburbio de la Locura

“La persecución incesante de la felicidad, el gusto por el alarde del paraíso, la voluntad de asfixiar el núcleo amargo del tiempo, del corazón, son las pruebas de una profunda fatiga. En el deseo de agotarse en lo inmediato, se da la renuncia al infinito...”

“Cuando no se cree en nada, los sentidos se vuelven una religión y el estómago una finalidad. El fenómeno de la decadencia es inseparable de la gastronomía”.

E.M. Cioran, 1944.

Caminemos adelante
dando espaldas al futuro
mirando de frente al pasado
con la esperanza racional
de recuperar y aprender algo de él,
...todavía.

A.C.V.

INDICE

EXORDIO.....	23
PRIMERA PARTE.....	25
1. Síndrome.....	27
2. Calígula.....	29
Ricardo III.....	49
El cine y una telenovela: Avenida Brasil.....	55
3. DANTE y el Infierno.....	57
4. Neuropsicología de la Criminalidad.....	71
SEGUNDA PARTE.....	89
5. Psicopatía y Sociopatía: “La Locura lúcida”.....	91
6. Niños – Púberes – Adolescentes.....	125
7. Las Mujeres.....	139
8. Política Criminal:.....	161
A. Gobiernos y Gobernantes.....	161
B. Instituciones psicopáticas.....	163
C. Crímenes de obediencia “Efecto Lucifer”.....	165
D. Psicópatas y sociópatas con poder: Hitler – Stalin – Idi Amín Dada- Abimael Guzmán – Vladimiro Montesinos..	171
9. Epítome.....	181
10. Bibliografía.....	185

EXORDIO

Do está en mi ánimo afirmar que “todo tiempo pasado fue mejor”. He ingresado a la última etapa de mi vida, mi ancianidad, y quiero vivirla en armonía, con optimismo y con el firme convencimiento que “a pesar de todo la vida es hermosa”. Pero, en estos últimos años, me invaden fantasmas de desilusión, de preocupación y amargura, que intento apartarlos con mi análisis racional, con una reflexión equilibrada y con la esperanza de ahuyentarlos, escribiendo sobre ellos e invocando a los que lean las páginas de este libro a buscar las soluciones que permitan “encender una chispa para no mal decir la obscuridad”.

Dije que son fantasmas de desilusión. Cesar Vallejo, ese gran poeta universal, escribió en su poema Masa: “... tanto amor, y no poder nada contra la muerte”; parafraseo con: “tanta educación y no poder nada contra la corrupción y el crimen” Fantasmas de preocupación, porque siento que la maldad crece, “como la sombra como el sol declina” (Choquehuanca, ese otro magistral poeta). Fantasmas de amargura, porque no quisiera dejar este mundo con vinagre y hiel, al reconocer que después de tantos esfuerzos, libros escritos, y miles de libros dedicados a pretender enseñar, la existencia humana se pierde en el laberinto del egoísmo, de la infraternidad, de la violencia, de la podredumbre de la maldad, de la necrofilia, de la criminalidad.

Ya sé que muchas personas que leerán estas líneas dirán que siempre fue así. Reconozco que hay en la historia páginas con negrura existencial.

Que siempre hubo seres humanos con mentalidad depredadora, es una demostración que no hemos llegado a dominar el monstruo que todos llevamos en la profundidad de nuestro espíritu. Pero que esta realidad crezca, se extienda, domine, se generalice, es algo, para mí, inesperado, inadmisibile, insospechado, inconformable, inaceptable.

Esta protesta inadaptativa, fue el germen que me impulsó escribir este libro. Pretendo dejar un testimonio de mi enorme preocupación. Se ha afirmado que la patología dominante en los siglos anteriores, fue la peste, el cólera; que durante el siglo XIX domino la histeria y que en el XX fueron la depresión, el sida y el consumo de drogas tóxicas, además del distrés. En esa línea de análisis en el área de la salud mental, considero que las grandes patologías en el siglo XXI se llaman psicopatía y sociopatía; ojalá me equivoque; mientras tanto los invito a acompañarme en esta reflexión.

P PRIMERA PARTE



1. SÍNDROME

“Del griego concurso”.- Conjunto de síntomas característicos de una enfermedad.

2.- Conjunto de fenómenos que caracterizan una situación determinada. Psicol. Conjunto de síntomas provocado por la reducción o suspensión brusca de la dosis habitual de una sustancia de la que se tiene dependencia.

Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE).

Desde los primeros años de mis estudios de medicina mis profesores me enseñaron el significado de los términos que tendríamos y habríamos que utilizar en nuestra vida profesional. La jerga médica es a veces, críptica, no siempre clara y con frecuencia, ininteligible para los profanos. Su uso entre colegas es un instrumento de confiabilidad de misterio y, a veces, de autodefensa y hasta protección de la ignorancia que aún se mantiene frente a hechos ignorados, desconocidos o míticos. No es lo mismo trauma que traumatismo, se nos dijo; lo idiopático es lo ignorado se afirmó; homeopático, alopático, idiosincrático, congénito, genético, distrés, estres, eutrés y tantos otros más, quedaron grabados en los cerebros discentes para ser utilizados, comunicados y propuestos como diagnósticos etiológicos, nosográficos, diferenciales y topográficos.

Así aprendí muy tempranamente a usar las palabras “Enfermedad” y “Síndrome”. La Enfermedad, me dijeron los maestros, es un proceso patológico que tiene una causa, un curso evolutivo típico, un tratamiento específico y un final conocido. Un Síndrome es un proceso o un síntoma que tiene causas diversas,

cursos evolutivos diferentes, tratamientos variados y un final distinto. Así, entonces, no es lo mismo enfermedad y síndrome, muy a pesar que el diccionario de nuestra lengua no establece esta diferencia, mezcla, confunde y desorienta. Será por esta razón que la mayoría de gente y ahora hasta los mismos médicos intercambian los términos usándolos, con frecuencia inexplicable, como sinónimos: síndrome, o síndrome no es lo mismo que enfermedad, trastorno, signo y síntoma.

Es por esto que utilizo el término síndrome, como título de este libro: un cuadro patológico como la cefalea, o la diarrea, o la fiebre, con causas diferentes, con evolución variable, con tratamiento diferente y con final distinto. La Psicopatía, es considerada aquí un síndrome, cuyo paradigma es CALÍGULA, aunque, como se verá en las páginas siguientes, hay muchos otros personajes en la historia que bien podrían igualmente ser paradigmáticos de esta creciente patología mental, social, espiritual. Igual acontece con sociopatía.

2. CALÍGULA

- Enrique III
- Una telenovela. Av. Brasil

La Historia ofrece referentes humanos que son paradigmáticos de conductas, comportamientos y mentes tanto normales como patológicas que cubren todo el espectro estadístico de la salud y de la enfermedad. Entre el genio y el loco, se sitúan los diferentes matices de la naturaleza humana y solo basta hurgar en profundidad para encontrar que las clasificaciones nosográficas están representadas en todas las épocas. Creo que Calígula es un claro ejemplo de psicopatía; he aquí un breve recuerdo de su biografía.

Sus padres fueron Germánico y Agripina y sus hermanos Nerón y Druso. Fue el tercer hijo y su nombre fue Cayo Julio César Germánico. “Calígula” es su sobrenombre que lo adquiere cuando su padre es enviado a comandar las tropas del Rin (legiones) y la madre, Agripina, embarazada, viaja con su esposo y lleva a Cayo, que tenía dos años de edad. El historiador José Manuel Roldán, lo describe así: “sin duda, había un propósito escondido en este proceder. Agripina, con el pequeño Cayo de la mano, vestido con su minúsculo uniforme de legionario lo exhibía por el recinto del campamento con la intención de conmover la sensibilidad

de los soldados y así aumentar la popularidad de su marido. Y la tropa efectivamente terminó por adoptarlo como mascota con el nombre de Calígula, el diminutivo del calzado reglamentario del legionario, la cáliga, consistente en una gruesa suela de cuero claveteada, sujeta al pie y al tobillo por tiras de cuero."

Todo parece indicar que el pequeño Cayo era testigo de las actividades militares y que, incluso, a su pequeña edad, asistía a los ajusticiamientos de los soldados indisciplinados o sediciosos, inclusive a los condenados a muerte. La madre, Agripina, es descrita como una mujer, esforzada, valiente, corajuda, que participaba en casi todas las actividades militares, como cuando insta a los soldados a reconstruir un puente destruido: "fue Agripina, con el coraje que le caracterizaba, quien en ausencia de su marido y arrogándose la responsabilidad de un general, salvó la situación logrando que el puente quedase expedito. Más aun, a pie sobre la entrada del puente, con el pequeño Calígula a su lado, fue recibiendo a los soldados, distribuyéndoles ropa y medios para sus heridas, alabanzas y palabras de aliento y de gratitud" (J.M. Roldan). Los soldados regresaban después de controlar un motín.

Antes de continuar en este análisis patográfico, es bueno señalar que lo escrito acerca de Calígula podría ocupar toda una biblioteca; sin embargo como bien lo recuerda José Manuel Roldán, a quien nos remitiremos en varias ocasiones, "solo dos autores conocieron en vida a Calígula: el escritor Séneca y Filón, un filósofo judío de Alejandría...El resto escribió sus obras cuando ya Calígula había muerto: Flavio Josefo, Cornelio Tácito, Suetonio, Dion Casio".

La obra de Suetonio "es la única biografía completa de Calígula, pero su propensión al sensacionalismo obliga a poner a muchos de sus datos en tela de juicio".

La imagen de Calígula pasó a la historia como la de un “tirano inepto, sanguinario, imprevisible y monstruoso”. Los calificativos de “loco”, “sádico”, “criminal”, “pervertido”, “psicótico”, abundan en los textos que intentan describirlo. En nuestra revisión personal, no encontramos definidos los perfiles de “psicópata”, en los diagnósticos que se le atribuyen y que a mi parecer son los que se acercan más a este hombre con una personalidad compleja en el cual lo diabólico ha superado a lo angelical lo cual puede haberse diseñado a través de su vida, sin desmerecer alguna influencia genética tanto de sus antecesores paternos como maternos que alcanzan hasta Marco Antonio y Octavia, hermana de Augusto.

La primera infancia de Calígula estuvo pues marcada por esas experiencias, legionarias a las que lo sometía su madre. Tiberio emperador, no veía en su sobrina un comportamiento compatible con su aristocracia, lo que ha descrito Tácito con estos términos: “no le parecían naturales aquellos cuidados, ni que buscarse ganarse los ánimos de los soldados contra los extranjeros. Nada les quedaba a los generales – decía – una vez que una mujer revisaba las tropas, se acercaba a las enseñas, intentaba liberalidades; y luego, como queriendo aparentar modestia, llevaba al hijo de un general con atuendo de soldado y permitía que a un Cesar se le llamara Calígula (Ob. Cit.)

Esta crítica de un emperador hacia su sobrina, a la que llamó orgullosa y ambiciosa hizo que Agripina no perdonará a Tiberio. Calígula tenía entonces cuatro años de edad cuando abandonó el Rin, pero como dice su biógrafo “apenas sabemos de su vida en los campamentos, pero es evidente que Agripina le recordaría una y otra vez las enseñanzas de su padre, inculcando en su espíritu infantil la conciencia y el orgullo de su linaje “... sin duda su madre “grabó como una huella mágica en lo íntimo de su ser” la

nostalgia de la vida de los campamentos, en gran parte recreada artificialmente por esos relatos” y que lo acompañaría por el “resto de su vida”.

Pero la imagen del padre, tal vez no tan próxima como la de la madre, era, sin embargo, enormemente significativa en la interpretación que Agripina hacía de sus hazañas y de los que el mismo niño experimentaba en los numerosos homenajes que se le rendía a Germánico. El ingreso a Roma, por ejemplo, debió ser para ese niño un hecho extraordinario e inolvidable. “La procesión triunfal hubo de dejar una gran impresión en el joven Calígula especialmente desde el privilegiado lugar en que la vivió, subido al carro triunfal de su padre. La celebración del triunfo no era solo un acontecimiento grandioso, sino también emocional, especialmente en este caso al estar arropado por el fervor de la multitud. Y esta celebración hubo de crear un impacto duradero en Cayo, añadido a la conciencia de su elevada posición dentro de la sociedad romana”.

Todo parece indicar que el niño Calígula tenía aptitudes y actitudes de líder y que, siguiendo el modelo del padre y bajo las orientaciones, promociones y presiones de la madre intervenía en cuanta ocasión se presentaba, demostrando capacidades y competencias difíciles de encontrar en infantes de su edad.

Se ha señalado que su padre Germánico era querido y admirado en todos los lugares por donde pasaba.-En Atenas, en el Helesponto, en los Dardanelos, era muy considerado y respetado. Cuando estuvo en Assos, lo acompañaba Calígula que aun no había cumplido los seis años y frente a las demostraciones de afecto de “La gente el niño tuvo su primera intervención de oratoria política, para dar gracias a sus habitantes por el cariñoso recibimiento” (ob.cit.)

Germánico murió el diez de octubre del año diecinueve, según todas las evidencias, envenenado por el gobernador Pisón y su esposa Plancina. Calígula acababa de cumplir siete años, “se vio así privado para siempre de un padre que le había llevado constantemente de la mano casi desde su nacimiento. El vacío que le dejaba su pérdida fue sin duda brutal; la impresión de las circunstancias que habían rodeado su muerte, imborrable”.

En estas circunstancias la vida de Calígula tuvo influencias emocionales que con seguridad influyeron en el desarrollo futuro de su mente. “El dolor que mostraba en público la desconsolada Agripina hasta que las cenizas de Germánico fueron depositadas definitivamente en su última morada, era solo la manifestación exterior de la rabia y del deseo de venganza que se había apoderado de su corazón y que fue creciendo en sus entrañas hasta convertirse en la enloquecida obsesión: su esposo había muerto. Los asesinos eran Pisón y Plancina, pero los instigadores no eran otros que el propio Tiberio y su madre Livia. Y a despecho de las recomendaciones de prudencia que recibió de Germánico en su lecho de muerte impulsado por su carácter indómito y por el desmedido orgullo de su linaje, no tuvo reparos en acusarlos públicamente y exigir el castigo de los culpables”...”No conocemos el impacto que sobre el joven Calígula, lo mismo que sobre el resto de sus hermanos, hubieron de tener estos acontecimientos, aunque no es difícil suponer que sus espíritus serían influenciados por las acerbadas críticas de su madre contra el supuesto instigador de la ruina de la familia, Tiberio” (ob.cit).

Este enfrentamiento familiar con el Emperador y su madre rompió las relaciones que los unían a tal extremo que a la muerte de Livia, Calígula y sus hermanos Drusila y Livilla tuvieron que pedir ayuda a la abuela paterna, Antonia, la menor, hija menor

de Octavio, hermana de Augusto, y de Marco Antonio. En el año diecinueve se unió a Druso, hermano de Tiberio, con el que tuvo varios hijos pero solo sobrevivieron Germánico, Livila y Claudio, que llegó a ser emperador.

Así transcurrió la infancia de Cayo Calígula. Modelado por la imagen de un padre heroico y de una madre temperamental, con experiencias tempranas de gloria y de tragedia, precozmente huérfano por la muerte asesina de su paradigma masculino y transitando en las fronteras de la vida y la muerte acompañando a ejércitos dominadores, conquistadores y apaciguadores; vestido y mimetizado con ellos.

Su tercera edad, la pubertad, la vive en la casa de Antonia, la abuela paterna. Cuando tenía diecisiete años conoce a Agripa, un hombre aventurero, estafador, jugador, de cuarenta años de edad que vino a vivir a Roma a la muerte del Rey Herodes. Su madre, Berenice, era muy amiga de Antonia. “Vividor y pródigo, cuando falleció Berenice, dilapidó su fortuna hasta quedar reducido a la indigencia; abandonó Roma y perseguido por los acreedores, después de haber intentado quitarse la vida, obtuvo una humilde sinecura en un lugar de Judea, gracias a su esposa Cipros. Pronto se cansó del mísero regalo: la humilde sinecura y busco nuevas fuentes de recursos. Y en ese afán engañó, se endeudó, estafó. Buscó ayuda en Roma, pidió ayuda a Tiberio que se encontraba en Capri, pero este se enteró de sus deudas y muy indignado le prohibió presentarse ante él hasta que no liquidara su deuda; y finalmente fue Antonia quien le facilitó el dinero en recuerdo a su madre Berenice”.

Fue así como Calígula conoce a este malandrín. Agripina encontró en él a un discípulo y se afirma que fue un maestro en los comportamientos dominantes, discriminadores, autoritarios,

abusivos, monárquicos, en los que “la voluntad omnímota del rey era la única ley y su persona no solo se consideraba sagrada sino divina”.

En casa de la abuela Antonia, Calígula encontró a otra imagen paradigmática, mítica y sagrada hasta la divinidad: la del bisabuelo Marco Antonio, el padre de Antonia. A través de las referencias legendarias de sus conquistas, conductas y comportamientos, Calígula pudo adquirir una mentalidad, conquistadora, aventurera, dominante, caprichosa, individualista, impositiva, exótica, egocéntrica que sobre pasaba los límites humanos.

La expresión “Todo me está permitido y contra todos” puede haberse generado en estas fuentes. Su biógrafo J.M. Roldán incluye así estas experiencias: “A pesar de su relativa brevedad -menos de dos años- la estancia de Cayo en casa de su abuela constituyó un punto de inflexión no solo en su comportamiento futuro sino también en su percepción acerca del poder y de sus posibilidades de uso, un poder que ya podía tocar con la mano a medida que las desgraciadas circunstancias de su entorno familiar lo iban convirtiendo en el más serio” candidato a la sucesión.

Este fue el círculo familiar en el que creció Calígula antes de alcanzar la adultez. No hay datos disponibles de su escolarización que permitan conocer su educación extrafamiliar. En esa época y en el nivel social de Calígula se acostumbraba confiar a los niños y púberes en las manos y experiencia de entrenadores “Paedagogus” que generalmente eran esclavos o libertos. Con frecuencia eran griegos que se ocupaban de los niños para enseñarles a leer y escribir, aritmética y el idioma griego. El instructor substituía a los padres y su estatus no era tan bien considerado como muestra un texto de Tácito, referido por J.M. Roldán: “Se llenan sus tiernas cabecitas de fábulas y mentiras que éstos les cuentan; no hay en

casa quién se preocupe lo más mínimo de lo que se dice y de lo que se hace delante de los niños. Ni siquiera sus mismos padres tienen miramiento alguno con sus hijos; no les inculcan honradez ni la modestia, sino todo lo contrario, la lascivia y la procacidad al hablar, por lo cual los niños se hacen enseguida desvergonzados y despegados de todo, como si ya en el vientre de sus madres fueran concebidos impregnados de estos vicios: el interés por los histriones, la afición a los gladiadores y a las carreras de caballos”.

¿Cómo no dar importancia a estos factores formativos y diseñadores de la mentalidad de Calígula? Desde esta perspectiva ¿fue Calígula culpable de lo que se le atribuye, o víctima? No es mi intención, de ninguna manera, justificar los crímenes que se le atribuyen; la presentación de los antecedentes referidos tienen por finalidad comprender sus conductas, sus comportamientos y su mentalidad, a mi juicio, **psicopática**. Las enseñanzas de su madre de amor y odio; el orgullo ejercido sin medida ni clemencia en el núcleo de poder; las intrigas, los rencores, los engaños, las ambiciones, las rivalidades, las venganzas, las hipocresías, las simulaciones, tanto familiares como palaciegas, estuvieron muy presentes en el aprendizaje del futuro emperador. El tener que convivir y hasta halagar, con los verdugos de la familia; el tener que callar su rechazo y su odio a sus enemigos, el no poder manifestar sus reproches y sus deseos de venganza tuvieron que diseñar una personalidad mentirosa, egoísta, manipuladora, abusiva, explotadora, insensible,... criminal.

El emperador Tiberio, que se encontraba en Capri, llama a Calígula a su lado. Los historiadores han descrito la manera perversa como vivía el Emperador. Con seguridad Calígula observó, participó, y posiblemente, gozó de las orgías organizadas en el palacio real. Según Suetonio: “ Ya en aquel tiempo, a pesar de

todo , no ocultaba sus bajas y crueles inclinaciones, constituyendo uno de sus placeres más gratos, presenciar las torturas y los suplicios de los condenados. Por la noche acudía a las tabernas y casas de mala reputación, envuelto en un amplio manto y oculta la cabeza bajo una peluca” (ob.cit).

La personalidad psicopática continuaba formándose, y Calígula accede al poder, Tiberio lo nombra su sucesor. Se han tejido numerosas historias acerca de la manera cómo se logra esta decisión; incluso se ha postulado el asesinato del emperador, en su lecho de enfermo, por el propio Calígula. Durante un año, el primero de su gobierno, el nuevo emperador fue conciliador, apacible, afable y hasta condescendiente, pero por razones no bien conocidas, en este periodo Calígula es atacado de una grave enfermedad. En otoño del año 37 se instalan síntomas para los que se ha propuesto varias interpretaciones: “Crisis nerviosas, encefalitis, hipertiroidismo, secuelas de un ataque epiléptico, infección viral del sistema nervioso... Tuvo probablemente una etiología múltiple en la que pudieron intervenir y potenciarse diversos factores, tanto psíquicos, el agotamiento de unos meses frenéticos, como los físicos...el tremendo desgaste de un organismo sometido a las continuas agresiones de excesos desacostumbrados”. Suetonio, lo presenta así: “en el octavo mes, una grave enfermedad hizo presa en Cayo quien había trocado la norma de vida de poco antes razonablemente simple y, por ende, bastante saludable que había observado en vida de Tiberio por una de extravagancias. Grande exceso en la bebida, refinadas glotonerías y apetitos insatisfechos aun después de llenarse las cavidades, intempestivos baños calientes y vómitos y, en seguida, renovadas borracheras y sucesivas comelonas; relaciones sexuales con muchachos y mujeres, y todas las demás prácticas que llevan a su destrucción al alma, al cuerpo, y a los lazos que unen ambos, se precipitaron en combinado asalto...”

En varias ocasiones he propuesto un acróstico como teoría explicativa de la criminalidad, lo que llamo **P.A.C.O.R**, utilizando las siglas de las palabras: **P**=potencial; **A**=aprendizaje; **C**=capacidades y competencias; **O**=oportunidades; **R**=realizaciones (ver “Psicología de la criminalidad”). Utilizando esta propuesta analizaré el perfil mental de Cayo Julio César Germánico, “Calígula”.

En el factor “**Potenciales**” están los antecedentes familiares: la epilepsia de Julio César, la deficiencia de Claudio y en las conductas y comportamientos pervertidos y obscenos de Tiberio. Si bien es cierto, tales antecedentes no abundan en la línea materna pero sí habría que considerar el carácter impositivo, inconformista y hasta dominante de la madre. Se ha referido también que Calígula habría sufrido de “ataques epilépticos” (Suetonio) en su infancia y que en varias ocasiones habría tenido desvanecimientos repentinos factibles de ser diagnosticados ahora como “equivalentes epilépticos”. También en este rubro de “potenciales” se podría considerar la referencia que Suetonio hace acerca del carácter de una hija de Calígula: “crueldad que aun en la más tierna infancia era ya tan grande que arañaba con las uñas el rostro de los niños que jugaban con ella” (ob.cit).

Con la palabra “**Aprendizaje**” es innegable que hay que considerar todo lo que Calígula recibió antes de ser elegido emperador. Su infancia con padres, soldados, hermanos, tíos, abuelos, (sacrificados, desterrados, asesinados, pervertidos, estafadores) inculcaron los “memes” (R.Dawkins) que marcaron a fuego su personalidad en formación y que diseñaron su futura mentalidad. Aprendió a odiar, a mentir, a callar, a maltratar, a abusar, a...matar.-

Así Cayo “Calígula” logró desarrollar **Capacidades y Competencias (C)**, dominantes, criminales, dictatoriales..., sádicas, psicopáticas.

El ser nombrado emperador puso en sus manos todo el poder que necesitaba para hacer lo que le viniera en gana: absolutismo en todos sus actos, tuvo así la **Oportunidad (O)** de hacer las atrocidades que refieren todos lo que se han ocupado de él y todo lo que se ha escrito desde la época en que vivió hasta nuestros días: desde su creencia en ser Dios; el desprecio por el pueblo: “Lástima que el pueblo romano no tenga una sola cabeza”; el cuidado, cariño y protección a su caballo “Incitatus” con el que comía, bebía y hasta dormía y a quien intentó nombrarlo cónsul; la afirmación de su relación incestuosa con su hermana Drusila y a quien llegaron a llamar “concubina del emperador” y de las que se dice que su esposo Emilio Lépido era también amante de Calígula; que Calígula habría reconocido a una hija que tuvo con otra de sus hermanas, hasta las más Abyectas perversiones sexuales, obligando a sus amigos a prostituirse; organizando un burdel en el palatino en el que “las esposas e hijas de los miembros del ordo se habrían visto obligadas a prostituirse”. Según J.M Roldán, Suetonio habría afirmado que Calígula tenía como rasgo fundamental de su personalidad, la “adiatrepsia”, palabra que podría traducirse como “insensibilidad” o “desvergüenza” y el autor español en un arranque de expresión diagnóstica agrega: “Calígula, en definitiva, por utilizar una expresión coloquial, habría sido solo un pobre hijo de puta” (pag.189,ob.cit.).

Como un resumen anecdótico de esta personalidad anormal se describe que en una ocasión de esas orgias que el emperador organizaba, comenzó a reír y dos de sus amigos sentados a su lado le preguntaron por el motivo de su risa, y el habría contestado:

“es que pienso que con una simple inclinación de cabeza puedo mandar que os estrangulen a los dos”.

Calígula se **Realizó** (R) como psicópata. Cruel y despiadado; dominador, abusivo, perverso, criminal, tal vez solo lo salva el aparente cariño a su caballo y el amor a su hermana Drusila, aun, en realidad no se puede evaluar la autenticidad y magnitud de estos sentimientos. Tal vez también a su madre y la admiración a su padre, pero ¿habrían sido reales y auténticos estos afectos?

Tampoco lo favorecía su apariencia física: alto de estatura, cuerpo desarmónico, larguipierno y cuerpo cubierto de bellos menos la calvicie de su cabeza que al parecer lo atormentaba tanto que habría prohibido que lo observaran desde lo alto. Queda discutir la influencia que tuvo en su mente criminal la enfermedad que lo atacó en su primer año de poder y que al parecer, solo al parecer, marcó un punto de quiebre en sus conductas y comportamientos.

Sin embargo, aunque sin tener todas las características que hoy se exigen para el diagnóstico de psicopatía, creo que Cayo Julio César Germánico, alias “Calígula”, es un arquetipo de tal mentalidad.

CALÍGULA: Obra teatral de Albert Camus

Albert Camus, escritor francés, nació en la ciudad argelina de Mondovi, en 1913 y murió en Villebrerin, Francia, en 1960. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1957.- Autor de ensayos, novelas, obras teatrales entre las que figuran: *El Mito de Sisifo*, *El Extranjero*, *la Peste*, *Bodas*, *los Justos*, *el Malentendido*, *el Hombre Rebelde*, entre otras. Su obra teatral *Calígula*, es una pieza en cuatro actos.

Camus participó en el movimiento existencialista protagonizado en Francia por Jean Paul Sartre con quién protagonizó un enfrentamiento: Sartre acusó a Camus de esterilidad, ineficacia y diletantismo, mientras que Camus tacha a Sartre de inmoral por su vinculación política con el comunismo. Simone de Beauvoir, compañera de Sartre ha escrito un libro analítico de esta polémica confrontatoria.

En palabras de Camus, su obra teatral, presenta a Calígula frustrado y decepcionado tras la muerte de su hermana y amante Drusila. “Los hombres mueren y... no son felices. Desde entonces, obsesionado con la búsqueda de lo absoluto, envenenado de

desprecio y horror, intenta ejercer, a través del asesinato y la perversión sintética de todos los valores, una libertad que finalmente descubrió que no es buena. Rechaza la amistad y el amor, la solidaridad humana, el bien y el mal”; así se expresa Camus en la edición estadounidense de su obra, en 1957, y agrega: “Pero, suponiendo que la verdad sea revelarse contra el destino, su error consiste en negar a los hombres. No se puede destruir todo sin destruirse a sí mismo. Por eso Calígula desaloja a todos los que le rodean y, fiel a su lógica, hace lo necesario para amar a aquellos que finalmente lo asesinarán... Calígula es la historia del más humano y más trágico de los errores. Infiel a los seres humanos debido a la excesiva lealtad a uno mismo...”

La obra tiene como escenario el palacio de Calígula, veinticinco personajes y entre el primer acto y los siguientes transcurren tres años. Escrita en 1937 se estrenó en París, el año 1945 en el teatro Hebertot. En los años siguientes Camus hizo varias modificaciones hasta la que sería la versión definitiva para el festival de arte dramático de Angers en 1957.

Desde el primer acto se plantea la mentalidad de Calígula cuando el personaje Querea declara su precaución: “no me gusta esto, pero todo marchaba demasiado bien. El emperador era perfecto”. Un Patricio agrega: “Si, era como es debido: escrupuloso e inexperto”. Y otro Patricio añade: “Pero que tenéis y ¿por qué esos lamentos? Nada le impide continuar. Amaba a Drusila, por supuesto. Pero en fin de cuentas era su hermana. Acostarse con ella ya era mucho pero trastornar a Roma porque ha muerto, pasa de la raya”.

Así, Camus inicia el drama; al parecer con la muerte de Drusila. No hay referencias a la mentalidad patológica de Calígula sino es el comportamiento sexual incestuoso.

La obsesión egocéntrica y megalomaniaca del emperador se plantea en la escena V de este acto:

Calígula: He caminado mucho

Helicón: Si, tu ausencia duró largo tiempo

Calígula: Era difícil de encontrar

Helicón: ¿Qué cosa?

Calígula: lo que yo quería

Helicón: ¿y que querías?

Calígula: (siempre con naturalidad). La luna

Helicón: ¿Qué?

Calígula: Si, quería la luna

Helicón: ¡Ah!..... ¿Para qué?

Calígula: Bueno.... Es una de las cosas que no tengo.

La escena transcurre, el dialogo continúa y la Calígula agrega: “El mundo tal como está, no es soportable, por eso necesito la luna, o la dicha, o la inmortalidad, algo descabellado quizá, pero que no sea de este mundo”.

Y entonces surge la insensibilidad, la inafectividad, ese signo y síntoma característico de la psicopatía, que, en versión de Camus echa por tierra la hipótesis que el emperador era bueno, amable, complaciente, equilibrado y tolerante, antes de la muerte de su hermana. Calígula se expresa así.

“¡Cuántas historias por la muerte de una mujer! Pero no es eso. Creo recordar, es cierto, que hace unos días murió una mujer a quien yo amaba. ¿Pero que es el amor? Poca cosa. Esa muerte no significa nada, te lo juro; solo es la señal de una verdad que me hace necesaria la luna. Es una verdad muy simple y *muy muy* clara, un poco tonta, pero difícil de descubrirse y pesada de llevar.

Helicón: ¿Y cuál es la verdad?

Calígula: (apartado entorno neutro) los hombres mueren y no son felices”.

La mente abusiva, dictatorial y criminal de Calígula está planteada en la escena IX de este Primer Acto:

Calígula: Escúchame bien. Primer tiempo. Todos los patricios, todas las personas del Imperio que dispongan de cierta fortuna, pequeña, grande, es exactamente lo mismo, están obligados a desheredar a sus hijos y testar de inmediato a favor del estado.

El intendente: Pero César...

Calígula: No te he concedido la palabra, conforme a nuestras necesidades, haremos morir a esos personajes siguiendo el orden de una lista establecida arbitrariamente. Y heredaremos.

Cesonia: ¿Qué te pasa?

Calígula: (imperturbable). El orden de las ejecuciones no tiene, en efecto, ninguna importancia. O más bien, esas ejecuciones tienen todas la misma importancia, lo que demuestra que no la tienen. Por lo demás son tan culpables unos como otros. (al intendente, con rudeza) Ejecutarás esas órdenes sin tardanza. Todos los habitantes de Roma firmarán los testamentos esta noche, en un mes a más tardar los de provincias. Envía correos.

El Intendente: César, no te das cuenta...

Calígula: Escúchame bien, imbécil. Si el tesoro tiene importancia, la vida humana no la tiene. Está claro.- Todos los que piensan como tú deben admitir este razonamiento y considerar que la vida no vale nada, ya que el dinero lo es todo. Entre tanto yo he decidido ser lógico, y como tengo el poder, seréis lo que os costará la lógica. Exterminaré a los opositores y a la oposición. Si es necesario, empezaré por ti.

... Mi plan por su sencillez es genial, lo cual cierra el debate. Tienes segundos para desaparecer. Cuento: uno...

El intendente desaparece.

Confirmando, en la escena X y frente a la crítica de Escipión. “Pero ese juego no tiene límites, es la diversión de un loco”; Calígula imperturbable contesta: ¡ah, hijos míos! Acabo de comprender por fin la utilidad del poder. Da oportunidades a lo imposible Hoy en día y en los tiempos venideros, mi libertad no tendrá fronteras”.

La escena XII vuelve plantear la megalomanía de Calígula en su afán de superar a los dioses. Su compañera Cesonia le increpa al querer igualarse a ellos y agrega: “no conozco locura peor”, a lo que el emperador contesta:

“También tú me crees loco. Y sin embargo, ¿qué es un dios para que desee igualarme a él? Lo que deseo hoy con todas mis fuerzas está por encima de los dioses. Tomo a mi cargo un reino donde lo imposible es ser rey ... Ah, por fin voy a vivir ahora! Vivir, Cesonia, es lo contrario, es lo contrario de amar”.

Una de las características señaladas en el psicópata es su inteligencia normal y superior. Camus describe en Calígula la conservación de este rasgo que se grafica en la opinión de Quereas, que aparece en la escena II del segundo acto. Dice Quereas: “Ya conocimos emperadores locos. Pero este no es bastante loco. Y lo detesto pues sabe lo que quiere...Transforma su filosofía en cadáveres, y para desgracia nuestra, es una triple filosofía sus objeciones”

Calígula utiliza el odio como instrumento de terror y de aniquilamiento. En la escena XIV del segundo acto dice: “No hay como el odio para que las personas se vuelvan inteligentes”. Y en esa misma escena se confiesa a un joven Escipión: “Eres puro en el bien, así como yo soy puro en el mal”

Otro de los rasgos de la mentalidad psicópata es el histrionismo, el afán de ofrecer una buena imagen, de engañar, de hacer creer que es bueno, que esa virtud la tiene de los dioses, a lo que Escipión le reprocha en la segunda escena del acto tercero:

Escipión: Y esa es la blasfemia, Cayo

Calígula: ¡No Escipión, es arte dramático! El error de todos los hombres reside en no creer bastante en el teatro. Si no fuera por eso, sabrían que a todo hombre le está permitido representar las tragedias celestiales y convertirse en Dios. Basta endurecer el corazón.

A lo que Escipión, premonitoriamente afirma:

“Tal vez Cayo. Pero si eso es cierto creo que has hecho lo necesario para que un día, a tu alrededor, legiones de dioses humanos se levanten, implacables también, y ahoguen en sangre tu divinidad de un momento”. Y entonces ocurre la

conjura. Enterado Calígula, pregunta a Quereas: ¿Porqué me odias? La respuesta es inmediata y contundente:

“En eso te equivocas, Cayo. No te odio. Te juzgo nocivo y cruel, egoísta y vanidoso. Pero no puedo odiarte por que no te creo feliz. Y no puedo depreciarte por que sé que no eres cobarde.

Calígula tiene veintinueve años. Y en la penúltima escena (XII) del cuarto acto, asesinando a Cesonia dice:

“Vivo, mato, ejerzo el poder delirante de destructor, comparado con el cual el del creador parece una parodia. Eso es ser feliz: Esta es la felicidad: es insoportable liberación, este universal desprecio, la sangre, el odio a mi alrededor, este aislamiento sin igual del hombre que tiene toda su vida bajo la mirada, la alegría desmedida del asesino impune, esta lógica implacable que tritura vidas humanas, (ríe), que te tritura Cesonia, para lograr por fin la soledad eterna que deseo”

Y luego de asfixiar a Cesonia, dice:

“Y tú también eres culpable. Pero matar no es la solución”.

En la escena XIII del final del acto, Calígula es asesinado.

Calígula imperturbable, mirándose al espejo, antes que sus atacantes ingresaran dice: “A la historia, Calígula, a la historia”

Y mientras recibe las puñaladas, moribundo profiere sus últimas palabras, riendo y gritando:

¡Todavía estoy vivo!

Tengo la impresión que Camus presenta a Calígula como un ser humano a quien la familia, la sociedad y el poder le ha construido una mente diabólica, destructiva y criminal, que utiliza a la libertad como instrumento necrófilico y absurdo. El poder sin límites y el peligro de su ejercicio. La frase final; “todavía estoy vivo”, es una sentencia de su presencia actual; de la existencia, ayer, hoy y siempre de seres humanos con ambiciones desmedidas, con ambiciones incontrolables y con ambiciones de poner en práctica fuerzas agresivas transformadas en violencia.- Siempre existirán mientras las familias y la sociedad no entreguen al servicio de la educación los instrumentos, las medidas precoces de prevención y control que regulen y encaminen la agresividad heredada y cultivada y la entreguen al servicio de la paz, de la armonía, de la solidaridad, de la fraternidad y del amor.

RICARDO III: WILLIAN SHAKESPEARE



tro de los personajes en la literatura teatral que diseña el perfil de la personalidad psicopática es el protagonista de la obra de William Shakespeare, Ricardo III.

Si bien la originalidad en la creación de este perfil psicopatológico es discutida en la literatura, ha sido Shakespeare el que ha logrado a través de los siglos consolidar su presencia y su importancia. Y su descripción contagiante y temida, admirada y horrorizante, llega hasta nosotros con tantos ricardos terceros que han desfilado en la historia y han llegado hasta el siglo XXI.

Cuando Ricardo III ordena la muerte de uno de sus más fieles seguidores y colaboradores, el duque de Buckingham, con estos términos: “¡Basta de contemplaciones con el público; caiga su cabeza!” como lo dice Harold Bloom, uno de los analistas más importantes de toda o casi toda la obra Shakespeare “Nos estremecemos ante la orden de Ricardo dirigida contra cualquiera de nosotros”... “Merecemos nuestra posible decapitación porque no hemos sido capaces de resistir al escandaloso encanto de Ricardo que ha hecho de nosotros otros tantos maquiavelos”.

Y esto es lo que ha ocurrido y ocurre cada vez que ha surgido un Ricardo III: ha convencido a los que lo rodeaban, a su pueblo y a millones de personas que la ferocidad de sus actos estaba justificada. Son los crímenes llamados de “obediencia”.

Pero analicemos algo más a Ricardo III de William Shakespeare, al psicópata Ricardo, duque de Gloster en este drama teatral de 42 personajes.

En la primera escena del primer Acto es el mismo Gloster, futuro rey Ricardo III, el que hace su autorretrato:

“... yo, contrahecho y sin la majestuosa gentileza para pavonearme ante una ninfa de libertina desenvoltura; yo, privado de la bella proporción, desprovisto de todo encanto por la pérfida naturaleza, mal fraguado enviado antes de tiempo a este latente mundo; acabado a medias, y eso tan imperfectamente y fuera de la moda, que los perros me ladran cuando ante ellos me detengo... ¡Vaya! ¡Yo, en estos tiempos de afeminada molicie no hallo placer en qué pasar el tiempo, a no ser espiar mi sombra al sol y hacer algunas glosas sobre mi propia deformidad! Y así, ya que no puedo mostrarme como un amante, para entretener estos bellos momentos de galantería, he determinado proceder como un villano y odiar los frívolos pasatiempos de estos días. He urdido conjuras y acechanzas peligrosas, me he valido de absurdos presagios, libelos y sueños, para crear un odio mortal entre mi hermano Clarence y el monarca. Y si el rey Eduardo es tan leal y tan justo, como yo sutil, falso y traicionero, Clarence deberá ser hoy estrechamente aprisionado, a causa de una profecía que dice que J. será el asesino de los hijos de Eduardo; Descended, pensamientos al fondo de mi alma, que aquí viene Clarence!”

En esta declaración, autoanalítica, Ricardo declara su desprecio hacia los demás. ¿Es el resultado de lo que se llama complejo de inferioridad, al percatarse, al tomar conciencia de sus deformidades, de sus discapacidades corporales? ¿Su odio, su mente asesina, es la consecuencia de un cuerpo maltrecho, o es la creación diabólica maléfica, de una personalidad desquiciada y enferma por ella misma? ¿O son ambas cosas, la mente y el cuerpo como potenciales asesinos?

Se ha afirmado que un texto original, escrito antes que Shakespeare, por Tomas Moro, autor casi contemporáneo de los acontecimientos narrados, famoso, entre otras cosas por su obra Utopía, describía el drama de Ricardo III y presentaba al personaje de la siguiente manera: “Escasa estatura, hombros desiguales y deforme. Sus contraídas facciones manifestaban tal expresión de crueldad y dureza que, en ellos a primera vista se leían la perversidad, el engaño y la hipocresía. Solía morderse el labio inferior, y la gente decía que su feroz espíritu se agitaba constantemente en el interior de su miserable cuerpo. Cuando leía echaba con frecuencia mano al puñal, que desenvainaba a medias, tenía habilidad para disimular y fingir, pero a la vez poseía ingenio, altivez y valentía; cualidades que lo acompañaron hasta el final de su vida”. (Rodolfo Rojo, en Ricardo III, ob.cit.).

En la segunda escena del Acto Primero, hay otra descripción de Ricardo que la hace Lady Ana, viuda del rey Eduardo IV, Príncipe de Gales, hijo de Enrique VI. Lo que ella dice es simplemente aterrador y sorprendente si se considera que, a pesar de tales ofensivas expresiones terminará casándose, después, con Ricardo, testificando la convincente y manipuladora utilización del lenguaje de este, diríamos hoy, vendedor de sebo de culebra, signo y síntoma característicos de la personalidad psicopática:

"Ana: ¡Horrendo demonio, en nombre de Dios, vete y no nos conturbes ya más! ¡Porque has hecho un infierno de esta dichosa tierra, llenándola de denuesos y gritos de maldición! ¡Si gozas al contemplar tus infames acciones, ve aquí el modelo de tus carnicerías... ¡Avergüénzate montón de deformidades!

¡Villano, tú no conoces leyes, ni divinas ni humanas, porque no existe bestia tan feroz que no sienta alguna piedad!

¡Permite, infecto engendro de hombre, que te maldiga en esta ocasión por tantos crímenes comprobados!

¡Infame asesino, cuyo odio no puedo concebir, para ti no hay otra excusa sino que te ahorques!"

Y, finalmente, Ana terminará casándose con su odiado y repudiado ofendido.

Pero, es que el cinismo de Ricardo no tiene límites. Cuando el rey Eduardo enfermo y conocedor tanto de la gravedad de su dolencia como del enfrentamiento entre los miembros de su familia, en especial entre los aspirantes al trono, convoca a todos en un último intento de reconciliación "para retirarme de este mundo; y en mayor paz partirá mi espíritu al cielo después de haber establecido la paz entre mis amigos sobre la tierra", Ricardo III con una desfachatez increíble responde:

"Labor bendita, mi soberano señor... Si hay alguno de esta noble asamblea que por un falso informe o sospecha injusta me crea su enemigo, si involuntariamente o en un momento de arrebato he cometido alguna acción que ofenda a los aquí presentes, deseo recobrar su amistad. ¡El ser enemigo es para mí la muerte! Odio esto, y deseo el amor de todos los hombres de bien. Comienzo por vos, señora y os pido una paz honesta, que pagaré con mi perpetuo

servicio. También vos, mi noble primo Buckingham, si ha podido existir entre nosotros algún desacuerdo. A vos y a vos, lord Rivers Y Dorset, ... que sin razón me habeis mirado con agrio semblante... A vos, lord Woodville, y a vos lord Scales... duques, condes, lores, caballeros; a todos, de veras, no conozco inglés viviente con quien tenga mi alma una gota más de discordia que por el niño que nazca esta noche; doy gracias a Dios por mi humildad!

Eso dice, eso afirma, este bocón cínico e hipócrita que, como muchos políticos actuales, aún conservan esa labia engatusadora, mentirosa y farsante. Esos son: estafadores verbales.

En la primera escena del tercer acto, Ricardo redondea su forma de egocentrismo y petulancia cuando dice casi monologando: “Así como el bufón de comedia, moralizo con palabras de doble sentido”.

Ya en el acto primero, escena tercera, Gloster, el futuro rey Ricardo III, hace su autorretrato de psicópata:

“¡Hago el daño y grito el primero! ¡Las malas acciones que urdo secretamente las coloco sobre la gravosa carga de los demás! ¡Clarence a quien en verdad arrojé a las sombras, es llorado por mí ante estos infelices crédulos de Stanley, Hastings y Buckingham, y les digo que son la reina y sus allegados quienes excitan al rey contra el duque, mi hermano; y de inmediato se lo creen! ¡Y sin más, me incitan a vengarme de Rivers, de Vaughan y de Grey! Pero suspiro entonces, y citándoles un texto de la escritura les digo que Dios nos manda devolver bien por mal. Y así, cubro las desnudeces de mi villanía con algunos trozos viejos cogidos de los libros sagrados, y les parezco un santo, mientras represento el papel de demonio”.

Significa entonces que, como, todo psicópata no tenga ningún sentimiento de culpa, ningún autoreproche, ninguna vergüenza

de sus crímenes cometidos; a la hipocresía se une el cinismo y la insanía moral y ética. En la escena II del acto IV se reafirma en su mórbida necrofilia:

“... he ido tan lejos en la sangre, que un crimen lavará otro crimen. ¡Las lágrimas de piedad no habitan en mis ojos”. Y en la escena III de este mismo acto:

“¡Que no turben nuestro ánimo sueños pueriles, pues la conciencia es una palabra para uso de cobardes, inventada en principio para sujetar a los fuertes”

Pero es su propia madre, la duquesa de York, madre también de Eduardo IV y de Clarence, la que hace, en la escena IV, del cuarto acto, la descripción más contundente de su sufrimiento:

Duquesa: “¡No! ¡Por la Santa Cruz! ¡Lo sabes bien!

¡Tú has venido a la tierra para hacer de ella mi infierno!
¡Tu nacimiento ha sido para mí una carga abrumadora!
¡Irritable y colérica fue tu infancia; tus días escolares, terribles, desesperados, salvajes y furiosos! ¡Tu adolescencia, temeraria, sanguinaria, más dulce cuanto más dañina, cariñosa, irrespetuosa y aventurera; tu edad madura, orgullosa, sutil, falsa! ¿Qué comfortable hora puedes nombrarme que haya gozado jamás en tu compañía?”

La propia madre, su madre, lo describe como el monstruo original que desde su temprana edad demuestra conductas, comportamientos anormales, perturbadores, delictivos, como la mayoría de personas que tienen mentalidad psicopática.

Harold Bloom lo describe como poseedor de un “escandaloso encanto” y un “gran poder sobre el público”... “es una mezcla de encanto y terror, difícil de distinguir en su seducción sadomasoquista...” y agrega: su naturalismo hace “bestias de todos nosotros”.

EL CINE Y UNA TELENOVELA: AVENIDA BRASIL

Así como el teatro, también la novela, el cine y la televisión han mostrado y muestran personajes con perfiles psicopáticos. En el cine y a finales de siglo se exhibieron dos películas en las que se trató de la psicopatía en sus demostraciones más crueles.

Una es "La Naranja Mecánica", (A Clockwork Orange) del director de cine Stanley Kubrick y en que el rol protagónico lo realiza Malcolm Mc Dowell.- La película está basada en la novela del mismo nombre del literato británico Anthon y Burquess y escrita el año 1962. Al parecer los hechos narrados se basaron en una total experiencia ocurrida a la esposa del autor quien fuera visitada por soldados cuando estaba gestando a un hijo de Burquess. En la película, Delargue, el personaje líder patológico psicópata del grupo pandillero, los drugos, es delatado y encarcelado y sometido a un proceso terapéutico llamado Ludovico. Este criminal, inteligente, carismático, amante de la música de Beethoven es altamente representativo de una mentalidad criminal psicopática.

La otra película a la que quería referirme es la serie "El Silencio de los inocentes" (The Silence of the Lamb) que en España se exhibió con el nombre de el Silencio de los Corderos, dirigida por Jonathan Demme y Ron Bozman. En esta obra se muestra el problema de los asesinos en serie y el de un psiquiatra, psicópata caníbal, el doctor Hannibal Lecter. Esta película ganó el Oscar en 1991. Hannibal, el Origen del Mal, muestra también como un psicópata es inteligente, carismático, sociable, inafectivo, amoral, o como se diagnosticaba antes: "insano moral", o "anético".

La televisión peruana ha mostrado la telenovela brasilera “Avenida Brasil” producida en Brasil, dirigida por Ricardo Waddington, basado en el guión escrito por Joao Emanuel Carneiro y ambientada en los años 1999 y 2012. Se emitió por primera vez entre marzo y octubre del 2012 y luego fue traducida a diecinueve idiomas y transmitida en más de ciento veinticinco países.

En esta telenovela se presenta a un personaje femenino, ambiciosa, mentirosa, cínica, manipuladora, interpretada magníficamente por la actriz Adriana Esteves. Los rasgos de esta mujer son psicopáticos, o por lo menos psicopatoídes, ya que al final pareciera sentir algún afecto por su hijo Jorgito, aunque finalmente, como en el cuento “el niño y el lobo”, no se sabe con seguridad si no es amor fingido para reconquistar poderes. En la telenovela se presenta a personajes buenos, ingenuos, crédulos, inclusive atontados por el poder económico logrado gracias al éxito de uno de los miembros de la familia, Tifón, jugador profesional de fútbol retirado y pagando una culpa manipulada por Carmina, que tiene un cómplice amante (Max), también delincuente, y con el que ha tenido dos hijos. Lucio, malandrín, sin padre, es otro personaje de esta serie con galería psicopatoíde, como lo es una mujer buscavidas, prostituta, vagabunda, Zuelen, que luce y aprovecha de su belleza corporal, con sentimientos utilitarios como instrumentos de supervivencia. La telenovela muestra pues un elemento hasta hace poco casi ignorado en los estudios sobre psicopatía: la presencia de la mujer, que no es ajena a esta patología, como tendremos ocasión de mostrar más adelante.

3. DANTE Y EL INFIERNO

Aunque el objetivo de Dante, al escribir la Divina Comedia, o la Comedia Humana, no fue descubrir a las personalidades psicopáticas, sin embargo, lo que ha dejado en su primer libro “El Infierno” contiene una riqueza extraordinaria de perfiles psicopatológicos malvados y criminales, corruptos y traidores, que bien diseñan las manifestaciones psicopáticas de lo que actualmente llamamos y aceptamos como “**psicopatía**”.

En su época, siglos XIII y XIV, la psiquiatría no existía como tal, pero si existían los enfermos mentales que hicieron posible su nacimiento, siglos después. Dante fue un poeta, un literato inteligente, sensible, luchador, erudito, polígrafo, político y reconocido en el mundo como uno de los más grandes representantes del Humanismo. Nació en Florencia, y aunque la fecha exacta de su nacimiento no es aceptada por todos sus biógrafos, se la registra entre el 15 de mayo y el 15 de junio de 1265 y su muerte en setiembre de 1321, en Ravena, cuando tenía 56 años de edad. En su obra autobiográfica, y un Cántico al Amor Platónico, se encuentran referencias que contribuyen a establecer algunos enigmas de su vida.

Dante es conocido también por demostrar al mundo que los seres humanos amamos desde muy temprana edad. Seis siglos antes que Sigmund Freud, nos entrega una sentida y bella demostración de amor romántico infantil: a los nueve años de edad se enamora de Beatriz, amor callado, silenciado en las palabras, pero tan profundamente sentido que lo acompaña hasta mucho después de la precoz muerte de la amada, haciéndola eterna en su Divina Comedia.

En el Infierno, como dije, están los síntomas y signos de la maldad humana, que existió siempre, antes de Dante, como lo hemos expuesto con Calígula, durante, como está en la Comedia, y después, como lo analizó Shakespeare, entre otros grandes analistas de la mente humana. En el Infierno hay tres personajes claves: Dante es el Hombre; Virgilio, la Razón y Beatriz, la Esperanza, o la Fe como lo quieran algunos.

En sus treinta y cuatro cantos están descritas las maldades humanas que por eso mismo, ocupan el infierno. El ingreso a él se hace por una puerta en la que está inscrita esta sentencia: “Yo doy paso a la ciudad del duelo... Quien entre aquí renuncie a la esperanza”.

El poeta Virgilio es el guía, Dante es la vida, Beatriz es la esperanza. El duelo es el sufrimiento, es el infierno que nos hacen sufrir los que están ahí, o los que estarán; los que nos atormentan cuando viven entre nosotros, con sus delitos, con sus patologías, con sus corrupciones, con sus crímenes. Pero se puede “prender la chispa para no maldecir a la oscuridad”, y esa chispa está en el infierno en la imagen espiritual de Virgilio y de Beatriz, en la Razón y en el Amor.

Como bien lo establece Juan Eugenio Hartzenbusch, prologista y comentarista de la Divina Comedia, editada por Montaner y Simón de Barcelona, en 1884: “El objeto que se propuso Dante fue dar a conocer el pensamiento de la **regeneración moral** que deseaba para su pueblo, pintando los estragos que en su suelo y en toda Italia habían producido las discordias civiles, los vicios de la sociedad y la corrupción de las costumbres” y, como lo ha escrito Leopoldo Chiappo, uno de los más grandes dantólogos de habla castellana, en su libro *Dante y la psicología del infierno*, la Divina Comedia señala “La hipócrita fiera del fraude y del dolo institucionalizado, ahora, la de nuestra época: los fabricantes y traficantes de armamentos, los científicos de la destrucción refinada y masiva, los planificadores del genocidio, los estrategas, militares y geopolíticos de las guerras fratricidas, los negociantes que controlan en beneficio propio la banca y la bolsa internacionales, los chantajistas de alimentos, los sobrefacturadores de medicinas, los fabricantes y mercaderes de estupefacientes, los políticos de la dominación... Haría falta Dante para la tremenda invectiva contra la fiera... que corrompe y apesta todo el mundo”... Chiappo se refiere a una “infiernización dantiana de la vida humana” y al relacionar a ese dantesco espectáculo infernal con nuestro tiempo, encuentra a los políticos de quienes dice: “Se trata de una verdadera prostitución del espíritu y los políticos con ello han envilecido quizá una de las actividades más nobles, de la dedicación a la política, el manejo honesto e inteligente de los asuntos comunes de la ciudad humana”.

Pero veamos, aunque sea brevemente, algunos aspectos de ese dantesco infierno; dejando a los lectores el ejercicio de relacionar lo que vamos a descubrir con la desventurada realidad en la que vivimos. Pero antes, a manera de aclaración digamos que el material argumental de esta obra genial no fue solo intuitiva,

o imaginativa o fantasiosa. Dante adquirió de sus numerosas lecturas la información histórica de las tropelías cometidas por los personajes que le antecedieron y a los que colocó en el infierno por sus actos delictuosos que cometieron y que pasaron a conocimiento de la posteridad. Dante tuvo experiencias que lo hicieron aprender la maldad de los hombres desde su tierna infancia y, sobre todo en su adultez. Se ha afirmado que tanto su padre como su abuelo Bellincione tenían fama de usureros. Dante amó precozmente a Beatriz y ocultó ese amor y sufrimiento durante muchos años. Ella está en el infierno como guía y salvadora. Dante fue político, participó activamente en una de las facciones enfrentadas en Florencia, los güelfos, llamados los “blancos” que sufrió una terrible persecución en la que el poeta fue acusado de traidor y de “baratería” es decir de “engaño, fraude, estafa” por lo que fue condenado al exilio y a ser quemado vivo en caso que regresara a Florencia. En 1311 se dio la amnistía para los güelfos, menos para Dante y en 1315 le ofrecieron este perdón que él rechazó por la indignidad de las condiciones que le impusieron. En esta nueva ocasión fue, otra vez, condenado a muerte por decapitación en rebeldía a esta sentencia. Esta condena se amplió a su descendencia. Terminó sus días en Ravena, al servicio del señor de esa ciudad, Guido de Polenta. Al servicio de este protector viajó a Venecia como apaciguador y conciliador y, al parecer, durante este viaje contrajo la malaria que lo mató entre el 13 y el 14 de setiembre de 1321.

Con este breve resumen de sus sufrimientos, podemos comprender los sacrificios, las amarguras, las decepciones, las frustraciones, de él y de su familia; pero, al mismo tiempo las experiencias vividas, que desarrollaron en su mente, germinaron en su imaginación y en su fantasía, la obra genial con la que pasó a la eternidad.

Leopoldo Chiappo ha escrito lo siguiente: “Se trata de la experiencia de las variadas formas de dolor y de la abyección. Y con esa creciente lucidez de la conciencia del mal para alcanzar la liberación suprema, es que Dante ha hecho esta travesía desde la ínfima laguna del universo”.

Dante escribe en el Canto Sexto de su Comedia que la soberbia, la envidia y la avaricia son las tres brasas que queman los corazones; en el infierno Virgilio ilustra a Dante de lo que significa la ambición y la obsesión por adquirir riquezas y fortuna: “Tu puedes ver ahora hijo, la efímera vanidad de los bienes que se atribuyen a la Fortuna, y por los que tanto se desvive la raza humana; pues todo el oro, no bastaría a saciar a una siquiera de estas inquietas almas”.

En el Séptimo Círculo, Dante coloca también a los violentos, los que están contra el prójimo, contra sí mismos y contra Dios, y en el Canto Undécimo habla de la “fetidez y del insufrible hedor” que desencadenan esos “espíritus malditos” que han dañado al prójimo “con la muerte y con heridas dolorosas, y a sus bienes con la ruina, el incendio y exenciones inmoderadas”. En el Canto Duodécimo mora el Centauro Neso que informa a Virgilio y Dante que allí están “los tiranos que se cebaron en la sangre y la rapiña” como Alejandro el Grande que, según el comentarista J.E. Hartzzenbusch, arruinó a Tebas, degolló a los prisioneros persas, asesinó a Menandro, Efestión y Calistenes, a su amigo Clito y a muchos otros. Lo de “Grande”, por supuesto, le viene bien también por sus crímenes.

En el tercer recinto del Séptimo Círculo están los criminales que cometieron delitos contra la naturaleza y contra el arte. Ahí estarían hoy los depredadores, los contaminadores, los explotadores de bosques, mares y tierras, los falsificadores y traficantes de armas



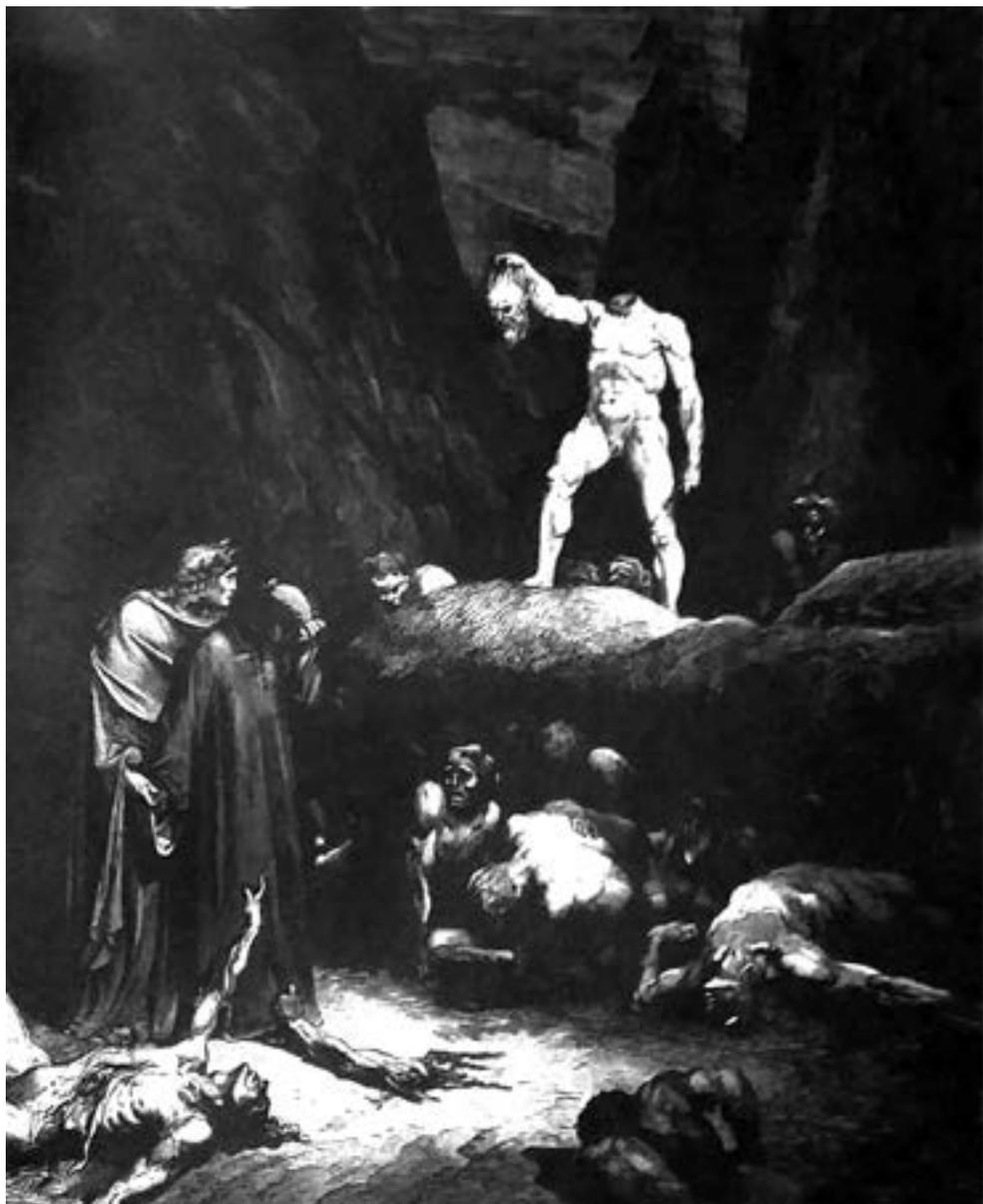
Todo el oro que hay debajo de la luna no bastaría a saciar a una de estas inquietas almas.

y los que utilizan a la tecnología para rendir culto a la muerte corporal, mental y espiritual, y a los que niegan el valor del arte en el desarrollo humano.

En el Octavo Círculo están los fraudulentos. A él son conducidos, Dante y Virgilio por Gerión, un monstruo con “semblante de hombre justo, tan benigna apariencia tenía por fuera, y todo el resto del cuerpo de serpiente”; era “la deforme imagen del fraude” ¡Qué bien estarían aquí esos políticos delincuentes con cara de ángeles y mente de criminales! “Mostraban las patas peludas hasta las ancas, la espalda, el pecho y los lados, pintados con lazadas y con escudos”. Eran las apariencias de los traidores y malvados y los escudos que indican las máscaras y artificios con que encubren... sus intenciones.

En el tercer foso del Octavo Círculo (Canto decimonono) están los gobernantes que favorecieron a sus parientes, a sus familiares y a sus amigos, es decir están ahí, los que aplicaron a sus gobiernos el nepotismo más escandaloso. En el quinto foso del Octavo Círculo están los “barateros”, es decir los que traficaron con los oficios que desempeñaron en los gobiernos, los que usando su poder vendieron favores e intereses a los señores que los encubrieron haciéndolos poderosos.

En el Canto vigésimo segundo se describe la presencia de los que han traficado con la justicia y en el vigésimo tercero se encuentra a los hipócritas. En el Canto vigésimo cuarto encontramos a los ladrones que están en el foso sétimo, con horribles serpientes que los devoran y que se abrasan en vivo fuego hasta que poco a poco se van renaciendo de sus cenizas como advirtiendo que ladrones fueron y ladrones seguirán siendo.



La cual, nos miraba exclamando ¡Ay de mí!

Y mientras Virgilio y Dante siguen reconociendo el séptimo foso, en el Canto vigésimo quinto, ven al Centauro Caco, cubierto enteramente de serpientes, rodeado de los dilapidadores del tesoro público. Caco fue un famoso ladrón que tenía su guarida en el monte Aventino, no fue Centauro y es un personaje equivalente a Alí Babá y sus cuarenta ladrones de las Mil y una Noches, y también comparable a tanto sinvergüenza que, una vez en el poder político, roban con cinismo y descaro a los tesoros públicos.

En el noveno foso del Octavo Círculo, descrito en el Canto vigésimo octavo se da tormento a los que sembraron discordias y a los que dividieron a grupos, familias o religiones. Dante los muestra descuartizados, amputados, eviscerados, con el cuerpo dividido y sus miembros separados, como ellos lucieron con los que vivieron y fueron sus víctimas. Allí pone Dante a Mahoma y a su yerno y sucesor Alí que fundó una secta reformista. Uno de ellos es Beltrán del Born que tiene su cabeza seccionada, separada de su cuerpo y sostenida con una de sus manos y que dice que está allí por haber dado perversos consejos, divisionistas y separatistas al rey de Inglaterra y “así se cumple en mí la falla que impuse a otros”. Gustavo Doré que ha ilustrado la Divina Comedia ha hecho una hermosa representación de este personaje. Aquí pensé, por supuesto, en todos esos asesores, ayayeros y perversos que se aúnan a los gobernantes, llevándolos de la nariz, al abuso, a la delincuencia, a la corrupción, al crimen.

En el Canto trigésimo Dante describe su pasaje por el foso décimo del Octavo Círculo en el que están los falsificadores, los usurpadores y los mentirosos, mitómanos, como tantos lo son en la vida, en especial entre los políticos criminales. Lo ejemplifica con la mujer de Putifar, cuyo nombre no aparece claramente en las Escrituras pero que al parecer se llamo Zelicah, que mintió

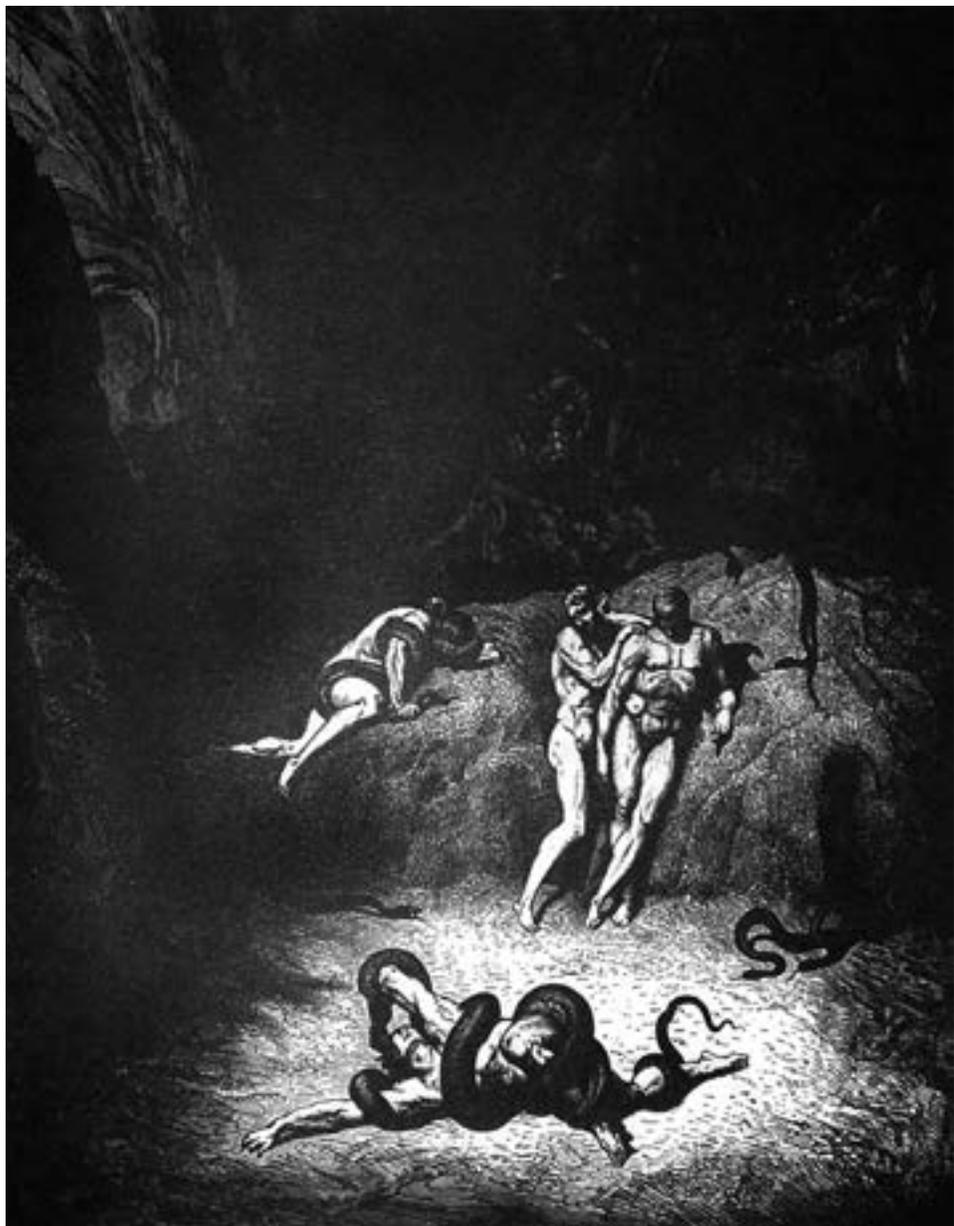
acusando a José de haberla querido violar; y con Sinón, de Troya, que fingiéndose perseguido por los griegos logró hacer abrir la puerta por lo que introdujo el caballo de madera que llevaba escondidos en su interior a los guerreros enemigos. Son los mentirosos traidores. Y con Sinón, Virgilio y Dante ingresan en el Noveno y último círculo en el que están los perdidos que abusaron de la ingenuidad o de la confianza depositada en ellos. En este círculo hay cuatro departamentos concéntricos en donde están alojados los que tiene en común la traición. La primera mansión se llama CAINA, de Caín, el fratricida y con él están los que atentaron contra su propia sangre; la segunda se llama ANTENORA, de Antenor, el troyano que, al parecer, vendió Troya a los griegos; allí están las que traicionaron a su patria y a su partido; en la tercera llamada TOLOMEA, por el que traicionó a Pompeyo, están los que traicionaron la amistad; y, por último, en la cuarta llamada GIUDECA, del traidor Judas, están los traidores que vendieron a sus bienhechores y señores. Todos estos traidores están congelados, sus cuerpos aprisionados por el hielo, salvo sus cabezas que salían fuera del hielo y que tenían los rostros “amoratados por el frío”.

Virgilio y Dante han llegado, entonces a la GIUDECA, y en el Canto trigésimo cuarto aparece Lucifer. Virgilio previene a Dante diciéndole: “He ahí Dite, he aquí el lugar en que debes armarte de fortaleza”. Lucifer o Pluto, es el rey del Infierno y es en Dite donde tiene su morada. Es un verdadero monstruo en tamaño y en forma. Dice Dante: “Si fue alguna vez tan bello como deforme es hoy, y se alzó en rebeldía contra su Hacedor, no es mucho que procedan de él todos los males”.

Así muestra Dante el Infierno. El comentarista de la Divina Comedia publicación realizada por la editorial Montaner y Simón,

de Barcelona el año 1884, cuya traducción directa del italiano, lo hizo Cayetano Rosell, don Juan Eugenio Hartzenbusch, y que ha sido el texto del cual me he servido para los comentarios que anteceden, dice que: “Desde su entrada en el Infierno hasta el momento de su salida emplearon los poetas 48 horas; 24 desde que entraron hasta que partieron de Giudeca, 3 que les costó bajar desde el pecho de Lucifer al centro, y 21 que tardaron en salir desde el centro de la tierra a la isla del purgatorio”.

Si trasladamos a nuestro tiempo y a nuestra realidad los pasajes del Infierno, podríamos decir que los seres humanos no han cambiado mucho en sus conductas, comportamientos y mentalidades y que aún vivimos dantescos acontecimientos en nuestra sociedad y esos variopintos personajes descritos hace casi ocho siglos, aún perviven en los inefables humanos de hoy que pueblan las familias, las instituciones, las ciudades, los países, y entre ellos el más nefasto y el que tendría que ocupar sino todos, la mayoría de los círculos dantianos es el **psicópata**.



¡ Ay, Aniel, cómo te vas mudando!



Intimidóme entonces más el precipicio

4. NEUROPSICOLOGÍA DE LA CRIMINALIDAD

La NEUROPSICOLOGÍA es la disciplina que estudia la mente, las conductas y comportamientos de los seres vivos, incluyendo al ser humano, con técnicas basadas en metodología psicológica y con fundamentos analíticos e interpretativos, neuroanatómicos, neurofisiológicos y neuropatológicos, que siguen leyes y principios del sistema nervioso, preferencialmente encefálico.
(A.C.V.)

Desde hace muchos años, casi ya más de cincuenta, dedico mi atención y mi interés a esta disciplina. He dejado constancia de esa inquietud en varios de mis libros: *Del Psicoanálisis al Neuroanálisis*, *Afasia*, *Tratado de Patología del Lenguaje*, *Dislexia*, *Psicología de la Criminalidad*, *Neuropsicología de la Sexualidad*; *Neuropsicológica*. *Neuropsicología*; *Espiritualidad y Religiosidad*, y otras obras y artículos escritos en revistas nacionales y extranjeras, en los que se podrá encontrar los diversos aspectos tanto fundacionales como evolutivos de los variados campos de esta creciente y pujante especialidad.

Dado el avance de las llamadas Neurociencias, a los que integra la neuropsicología, los descubrimientos de las investigaciones en este terreno, se han extendido a las conductas, comportamientos y mentes criminales. Se han evaluado clínicamente a infractores

de la ley, se los ha sometido a exámenes llamados auxiliares como electroencefalografía, imagenología de varios tipos, análisis humorales, hormonales, cromosómicos y genéticos y, por supuesto, a diversas pruebas psicológicas, incluyendo las que determinan indicios de lesiones cerebrales. Con el mismo criterio indagatorio se han evaluado cerebros criminales condenados a la pena de muerte, o de personas que cambiaron su personalidad que se hicieron delictivas, como consecuencia de lesiones encefálicas, especialmente cerebrales de diversa naturaleza como traumatismos cráneo-encefálicos, tumores, parásitos o infecciones. Como consecuencia de estas evaluaciones se han configurado teorías, hipótesis, esquemas, que podrían explicar racionalmente porqué se produce la mente criminal.

Si bien es cierto no todo, ni mucho menos, está aclarado, se ha avanzado y se continúa haciéndolo en el esfuerzo explicatorio de estos perfiles delictivos. En el caso de la Psicopatía se ha puesto énfasis en las relaciones del tronco encefálico, el lóbulo límbico y los lóbulos prefrontales cerebrales, sin dejar de señalar la participación del hipotálamo y los lóbulos temporales, en especial a los núcleos amigdalinos de ambos lados, así como la de los neurotransmisores como las monoaminas, tanto las catecolaminas (dopamina, adrenalina y noraadrenalina) como la indolamina (serotonina).

El caso más famoso y paradigmático de psicotización por una lesión cerebral lo representa Phineas Gage. La literatura neurológica, psiquiátrica y, en especial la neuropsicología, han encontrado en este trágico caso la base explicatoria de los cambios de conductas, comportamientos y mente de las personas que sufren lesiones cerebrales localizadas en la parte anterior del cerebro y, en consecuencia, las bases biológicas de las sociopatías y de la psicopatía.

Considero por eso importante recordar este hecho que explica en forma indiscutible lo que la literatura novelesca planteó con la genial obra de Robert Lewis Stevenson *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mister Hyde* que narra la historia de la personalidad escondida por efecto de un brebaje preparado en el laboratorio por el mismo Dr. Jekyll. Stevenson, vivió entre 1850 y 1884, cuando se debatía la participación del cerebro en las grandes funciones mentales. Paúl Broca, a mi juicio, el creador de la Neuropsicología, ya había demostrado en 1861 que el lenguaje verbal tenía sus mecanismos fundamentales en el pie de la tercera circunvolución frontal izquierda, y en Francia, Alemania, Inglaterra y Austria fundamentalmente se elaboraban teorías y mapas para explicar mecanismos neurobiológicos de las diversas funciones mentales.

Phineas Gage, tenía 26 años y trabajaba como capataz de un grupo de obreros que construía una línea férrea en Vermont, Estados Unidos. En la ruta de construcción se encontraban grandes rocas de granito que era imprescindible demoler. El trabajo de Gage consistía en preparar las cargas explosivas que cumplían este objetivo para lo cual taladraba la roca hasta hacer un hoyo profundo el que era rellenado con pólvora hasta la mitad. Se ponía luego una mecha y se introducía después arena la que era cuidadosamente comprimida para evitar la expansión de la onda explosiva. Se comprende la necesidad de la atención, la pericia y el cuidado en esta tarea. Pero al parecer cuando Gage colocó la pólvora, alguien lo distrajo, perdió la concentración e introdujo la barra de hierro con la que apisonaba la pólvora antes de colocar la arena. Una chispa producida por el contacto del fierro y el granito produjo una explosión; la barra metálica sale disparada, penetra en el rostro de Phineas, atravesó por debajo del ojo izquierdo, penetró el cráneo por la porción posterior de la órbita, destruyó parte de la región anterior del lóbulo frontal izquierdo y del

derecho y salió por el vertex craneal con la fuerza suficiente para caer a más de veinte metros de distancia.

Rafael Muci-Méndez, en su artículo “El accidente Phineas Gage: su legado a la neurobiología”, publicado en la colección Razetti, Vol. IV, Edit. Ateprooz de Caracas el año 2007, narra así esta trágica situación:

“Phineas absorbió el intenso golpe, cayó sobre su espalda, tuvo algunos movimientos compulsivos pero no perdió la conciencia y a los pocos minutos pudo hablar y caminar. Milagrosamente sobrevivió a la injuria a pesar de la severa lesión sufrida en su cerebro. Por sus propios medios subió a una carreta tirada por bueyes que la llevó hasta el poblado, sentado y con las piernas colgando. Un joven médico llamado John Martín Harlow (1819 - 1907) se presentó una hora y media después del accidente. A través de la brecha ósea pudo observar los latidos del cerebro mientras el paciente explicaba en forma racional detalles del hecho y de la misma manera, respondía de manera coherente las preguntas que se les formulaban... En su relato, Harlow mencionó que Gage no presentó dificultad ninguna en su memoria, en sus movimientos, en sus percepciones sensoriales, el equilibrio o balance, la vista, oído, olfato, gusto, capacidad lingüística, todo funcionaba normalmente”.

Posteriormente y luego de una infección de la herida que produjo un absceso y una meningitis, que fueron tratados, Phineas Gage perdió el ojo izquierdo y, semanas después, el paciente retornó a su lugar nativo Lebanon, en New Hampshire. Meses después Phineas, aparentemente recuperado se reincorporó a su trabajo. Y es entonces que se manifestaron los síntomas y signos de su personalidad sociopática y psicopática. Se ha afirmado en los diversos estudios que se ha hecho de este caso, que antes

del accidente, Gage era un trabajador respetuoso y respetable, apreciado por sus jefes y compañeros, competente, confiable, y buen jefe de sus subalternos; eficiente en la búsqueda de soluciones y muy responsable y respetuoso. Después del accidente todo cambió. “Se tornó obstinado, caprichoso, irrespetuoso, vacilante, impaciente, violento, profano, irresponsable, cruel e indiferente frente a sus compañeros”. Ahora era incapaz de llevar a cabo los planes que se proponía, se mostraba descuidado en sus hábitos personales, se quejaba de una disminución de su impulso sexual pero se mostraba desinhibido al hablar de sexo, empleaba palabras soeces y las damas eran advertidas de no permanecer en su presencia. Al referirse a él, sus compañeros decían “Este hombre ya no es Gage” (ob.cit). En los años posteriores decidió viajar a Sudamérica y se instaló en Valparaíso, Chile en donde trabajó como cochero. Regresó a su hogar materno en California y en 1860 sufrió de crisis convulsivas, muriendo en mayo de 1861 (algunos afirman que fue en 1860)”.

John Martyn Harlow, su médico tratante de su accidente, publicó veinte años después, un detallado análisis sobre Phineas Gage y que para muchos es considerado una de las mejores descripciones de un desorden psicopático que demuestra que las “las decisiones morales y sociales tienen una base biológica”. El doctor Harlow concluye que el “Equilibrio entre sus facultades mentales y sus instintos animales se había alterado”.

Se han dado diversas interpretaciones de este trágico cambio de personalidad. Sin duda tienen razón los que afirman que Gage había perdido el control de los valores morales y éticos, y que una de sus más grandes dificultades estaba en que “había perdido la capacidad de aprender de sus errores”. Los frenólogos de la

época postularon la teoría que “la barra atravesó los órganos de la Benevolencia y de la Veneración, representantes de la compasión, la sensibilidad y la conciencia, la primera, y el respeto a la fe, a la devoción y la obediencia, la segunda”.

No se logró realizar una necropsia del cadáver de Phineas Gage, pero el cráneo y la barra metálica que estaban en poder del Dr. Harlow, fueron donados a la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, en Boston. Ese cráneo ha sido objeto de varios estudios que han tratado de analizar los efectos en el cerebro de tremenda lesión. Dos de los investigadores que más se han interesado en el tema, han sido los esposos Hanna y Antonio Damasio, a quienes tuve el honor de conocer en el Segundo Congreso Brasileño y Segundo Congreso Latinoamericano de Neuropsicología que se desarrolló en la ciudad de San Paulo. Ellos han utilizado técnicas radiológicas con este objetivo y han evaluado la trayectoria de la barra dentro del cráneo. Rafael Muci-Mendoza (ob. cit) resume así estos resultados: “La lesión fue más extensa en el hemisferio izquierdo que en el derecho y en la región anterior del lóbulo frontal, con daño selectivo de la corteza prefrontal especialmente en la porción ventromedial de ambos hemisferios, áreas críticas para la toma de decisiones, capacidad para hacer planes futuros, conducirse de acuerdo a reglas sociales aprendidas y decidir el curso de acción más ventajoso. La porción lateral o externa que controla la atención, realización de cálculos y cambios ante estímulos diversos, se preservó durante el accidente”... “La lesión cerebral se limitó al lóbulo frontal izquierdo, sin extenderse al lado contralateral, y sin afectar el sistema ventricular y ni estructuras vasculares intracraneales vitales, como el seno sagital”... y agrega: “Este hecho podría abrir puertas a una comprensión más profunda de las causas biológicas de las psicopatías y condiciones relacionadas”.

Antonio Damasio ha propuesto utilizar la expresión “Matriz Gage” para establecer un marco de referencia con todos los casos que presentaran sintomatología comparable a la personalidad de Phineas Gage, que representa en alguna medida la triada: lesiones frontales, habilidades cognitivas, intactas y reacciones emocionales alteradas, pero en especial inafectividad e irresponsabilidad. Damasio postula la hipótesis que en todos estos casos hay un deterioro o una carencia de lo que él llama “marcadores somáticos” que “caracterizan a sociópatas y psicópatas que hace que sean capaces de cometer los crímenes más atroces, a sangre fría y muchas veces en su propio perjuicio”. Entiendo que esos “marcadores somáticos” tienen una estrecha relación con el hipotálamo y con los lóbulos límbicos de ambos hemisferios cerebrales.

En mi libro *Psicología de la Criminalidad* he escrito un capítulo sobre neuropsicología funcional de la mente. Considero que lo dicho en esas páginas puede ser oportuno de ser recordado aquí, porque no han perdido actualidad y porque encajan bien en esta parte de este libro y porque creo que no toda repetición es una ofensa.

Los misterios de la mente o, como en otras épocas se llamaba “alma”, “psique”, “espíritu”, “nous” y tantos otros términos, han sido preocupación constante de miles y miles de pensadores, sabios, filósofos, chamanes, religiosos, alquimistas, investigadores, literatos, esotéricos, científicos y cuanto ser pensante se interesó por la conciencia, el pensamiento, la inteligencia, la memoria, la creatividad, los sentimientos, los afectos, los amores, los odios, el carácter, la locura...

Desde el hombre de Cromagnon surgió la inquietud por explicar las cualidades normales y patológicas de los seres humanos. En

Egipto, que, como dice Howard Haggard: “... es la tumba de los orígenes de la civilización, ocultos en sus arenas, están los anales, ya en parte descubiertos, de cómo pasó el hombre de estado primitivo al de una gran cultura y un arte refinado”; en ese pueblo se buscó explicar los complicados y misteriosos laberintos de conductas y comportamientos humanos, así como los escondidos y oscuros secretos de la vida y de la muerte. Haggard nos recuerda que en Egipto, “El arte de embalsamar las momias nació en la creencia que, después de la muerte, el espíritu íbase a vivir a otro mundo, donde tendría necesidad de un cuerpo y de alimentos. Los Egipcios se preparaban, para esa vida futura, aprendiendo de memoria el *Libro de los muertos*, que era como una especie de guía de ese mundo desconocido...”

Los papiros hablan de Imhoped, cuyo nombre quiere decir “el que viene en paz”; vivió hace cerca de cinco mil años, durante el reinado del rey Zoser, faraón de la tercera dinastía, del que llegó a ser un gran Visir. Además de todo lo que representaba este nombramiento como deberes políticos, Imhoped fue sumo sacerdote en el templo de Edfú, que él mismo diseñó y donde ejerció como médico, mago y hechicero; aplacó a los dioses y espíritus causantes de las enfermedades “porque los egipcios, como los pueblos primitivos, continuaban creyendo en el origen sobrenatural de las dolencias...”. Imhoped fue deificado como Dios egipcio de la salud y de la medicina. Sus enseñanzas han quedado grabadas en ese “papiro de quince pies de largo” y en el que se describen casos clínicos, fracturas, heridas con su tratamiento correspondiente, descubierto por el arqueólogo Edwin Smith y que ha sido descifrado por James Breasted. Allí también se trazan los rasgos indiscutibles de una relación cerebro-mente, y al descubrir los resultados en el cuerpo y en la conducta de los

enfermos con lesiones craneocerebrales, se ponen los cimientos de la neuropsicología moderna.

Los pensadores griegos son un eslabón imprescindible de la relación cerebro-mente. Teofrasto, que sucedió Aristóteles en la dirección de Liceo y que vivió entre los siglos tercero y segundo antes de Cristo, escribió el libro *De Sensus*, y allí cita a Alcmeón de Crotona, que afirma que el “cerebro es el lugar donde terminan todas las sensaciones que parten de todas las partes del cuerpo. Los sentidos se unen de alguna manera al cerebro y se trastornan cuando el cerebro está en movimiento o modifica su posición, puesto que así suprime o cambia las vías por las que llegan las sensaciones”. Este texto demuestra que este órgano ocupa un lugar privilegiado en el cuerpo.

Demócrito estableció una suerte de sentencia cuando escribe, en su obra sobre la *naturaleza del hombre*, que “El cerebro vigila, como un centinela, la extremidad superior del cuerpo, confiado a su guardia protectora... es el guardián de la inteligencia...”

Platón, Protágoras y el mismo Sócrates han priorizado al cerebro como órgano del pensamiento, de la inteligencia, de los sentidos, de la voluntad. Después vendría Galeno, que retoma la tesis del historiador griego Timeo, quien afirmó que “El alma racional habita el cerebro, causa y principio de las sensaciones y los movimientos voluntarios”, y agrega: “A él llegan todas las sensaciones, de él nacen todas las representaciones de la imaginación, todos los conceptos del entendimiento”.

Cuánto hubiéramos progresado, si este movimiento racional, analíticos y reflexivo hubiera continuando en movimiento uniformemente acelerado. Pero, claro, las religiones, los prejuicios, eran piedras grandes y pesadas en el avance de la inteligencia,

y aparecieron el oscurantismo, las ideas retrógradas y la torpe creencia de que todo dependía de los dioses, de más allá, de fuerzas que no dependían del propio ser humano. La Edad Media y el Renacimiento no aportaron gran cosa, y fuera de discusiones clandestinas o descripciones anatómicas, no se modificó mayormente lo ya adquirido, en especial gracias a Galeno. Pero su duda fue Aristóteles quien detuvo ese movimiento evolutivo al crear su teoría cardiocéntrica que priorizaba al corazón en su relación con la muerte y la mente.

Y llegamos a René Descartes. Este filósofo francés plantea básicamente en dos de sus libros: Tratado de las pasiones, y el Hombre, una idea extremadamente original. Piensa Descartes que el alma es invisible y que sus acciones están coordinadas por una estructura cerebral: la glándula pineal o conarium, situada en el “centro del cerebro”. Cogito, ergo sum (“pienso, luego existo”), fue su famosa frase que ha corrido por los siglos. Y ese “pensamiento”, que es la esencia de su “existencia”, está en el cerebro. Después, numerosos investigadores dejaron su huella en la historia de las relaciones cerebro-mente.

Este no es el lugar apropiado para una descripción detallada de estos asuntos. En la bibliografía están anotadas algunas obras con las que se puede complementar esta breve descripción. Pero voy a detenerme muy brevemente para recordar a mi amigo y maestro Alexander Luria. Este propuso un esquema simple, sabio y claro de lo que él llamó Procesos Funcionales del Encéfalo y que me inspiró un modelo que creé en los años setenta y describí en los ochenta del siglo pasado, y que propondré luego.

Alexander Luria ha planteado que existen tres niveles en el encéfalo que explican los mecanismos funcionales de la mente. El Nivel I lo constituye el tronco cerebral y, fundamentalmente,

ese entramado célula-fibrilar que se llama sustancia reticulada o sistema multisináptico de asociación. Allí, desde el bulbo raquídeo hasta el tálamo óptico, en el centroencéfalo, se procesan los mecanismos mentales de la atención, de la concentración, de la vigilancia, de la alerta, del tono “vital”, de la “conciencia”. El Nivel II está integrado por los lóbulos parieto-témporo-occipitales de ambos hemisferios cerebrales; en otras palabras, las estructuras hemisféricas que se localizan por detrás de las cisuras de Silvio y de Rolando. En esos lugares se procesan mecanismos mentales de la simbolización, del análisis e interpretación, es decir, la decodificación, del lenguaje verbal y gráfico (en el caso del hemisferio cerebral izquierdo) y de otros símbolos como las figuras geométricas, los números, los colores, los elementos espaciales, distancias, ubicaciones, mapas, en fin, el tiempo y la memoria. En el Nivel III se procesa el control de los actos, se miden y resuelven los conflictos tomando decisiones, se escogen alternativas, se delibera, se deduce, se intuyen consecuencias, se proyecta al futuro. Esta importantísima región constituida por los lóbulos frontales de ambos hemisferios, pero básicamente por la parte más anterior, es decir, por los llamados lóbulos prefrontales, es la estructura cerebral que controla principios, normas, reglas leyes; ahí está el interruptor que enciende o apaga la luz de la moral, del respeto a los otros, a la sociedad, a los valores. No decimos con esto que la ética y la deontología tengan una base cerebral definida y limitada anatómica y funcionalmente; se sabe que en un acto criminal, delictivo, por ejemplo, participará todo el encéfalo y el cuerpo; pero, como un interruptor de luz eléctrica que, enciende o apaga la corriente que llega a las lámparas, así este Nivel III es fundamental en las conductas y comportamientos normales y patológicos. Los lóbulos prefrontales tienen un desarrollo único y específico en el Homo Sapiens y por eso se espera que sea el

hombre el único ser capaz de analizar, reflexionar, deducir y actuar con pleno conocimiento de las consecuencias de sus actos. Así lo plantea el profesor Alexander Luria.

Por mi parte, acepto este importantísimo planeamiento; sin embargo, considero que hay otras dos estructuras en el encéfalo que no pueden dejar de considerarse, en el análisis funcional de la mente humana. Esos dos niveles son: el Nivel IV, constituido por los llamados lóbulos límbicos, es decir las regiones que constituyen las caras internas de los hemisferios cerebrales, los que se localizan alrededor del hipotálamo, de los tálamos ópticos y del *cuerpo calloso*. Esas regiones juegan un papel fundamental en la vida vegetativa, en las emociones, en el carácter, en la sexualidad. En toda conducta, en todo comportamiento participan estos factores en mayor o menor intensidad. El agrado o el desagrado, el amor o el odio, la simpatía o la antipatía, la aceptación o el rechazo, tienen el combustible afectivo-emocional que se procesa fundamentalmente en estas estructuras encefálicas. Finalmente considero igualmente importante la participación del cuerpo calloso, ese puente fibrilar con más de doscientos millones de cables que entrelazan las diversas regiones de ambos hemisferios cerebrales y sin el cual, creo, la actividad mental sería un verdadero caos. Lo demuestran las lesiones de esta región que producen ese extraño y atroz cuadro clínico de desconexión cerebral llamado *Split-Brain*, en que el doctor Jekyll y mister Hyde, del novelista Stevenson, tienen su explicación neuropsicológica. Este es, para mí, el Nivel V de los procesos encefálicos funcionales de la mente humana.

Espero que con esta breve descripción neuroanátomo-funcional y neuropsicológica, se comprendan mejor las conductas y comportamientos normales y patológicos del ser humano y muy en especial las de la mente psicopática.

Hasta hace pocos años la Neuropsicología basaba sus hipótesis y teorías explicativas de las conductas, de los comportamientos y de las mentes, en análisis neuropatológicos y en evaluaciones clínicas con pruebas de corte testométrico. Lenguaje, praxias, grosias, memoria, atención, esquema corporal y otros procesos mentales, eran evaluados con estos procedimientos complementados con algún examen neurofisiológico como el electroencefalograma, o el uso radiográfico, primero simple y después con medios de contraste como en las antiguas ventriculografías o arteriografías, métodos abandonados por el surgimiento de las modernas neuroimágenes. Las diversas patologías encefálicas ofrecían el material para estos exámenes. Más cerca de nosotros se evaluaron las estimulaciones cerebrales tanto corticales como subcorticales a través de la estereotaxia, o las leucotomías y lobotomías, incluyendo la sección del cuerpo caloso y su resultado tan espectacular en el “Split Brain” o desconexión cerebral.

La modernidad, con el avance tecnológico ha permitido la utilización de nuevos métodos como los potenciales evocados, los “event-related potentials” (ERP), la tomografía computarizada de emisión de fotones, SPECT, en el análisis del flujo sanguíneo cerebral, La Resonancia Magnética Funcional (RMF) y el empleo de marcadores cerebrales, y el análisis de diferentes sustancias neurohormonales.

Gracias a estos nuevos métodos aplicados en diferentes y serios laboratorios de investigación de diversos países por conocidos y eminentes neuropsicólogos que han dedicado tiempo, vocación y motivación buscando la explicación más científica y, epistemológicamente, más conveniente para comprender la mente criminal y en especial a la mente psicopática, es que hoy tenemos que admitir que las personalidades anormales, grupo integrado

por sociópatas, fronterizos, personalidades múltiples y psicópatas, sufren de desarreglos neurobiológicos encefálicos.

El Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia organizó en noviembre de 1999 una Reunión Internacional sobre Biología y Sociología de la Violencia en España. El interés de ese evento fue prioritariamente “analizar la problemática biológica, psicológica y social del psicópata y del asesino en serie”. Las ponencias presentadas fueron publicadas por Editorial Ariel, de Planeta S.A. con la autoría de Adrian Raine y José San Martín. En ese ejemplar están los trabajos de Robert D. Hare de la Universidad British Columbia de Vancouver, Canadá y de Adrian Raine de la Universidad de Southern California, entre otros autores. El libro tiene por título *Violencia y Psicopatía*.

Los estudios presentados por los autores mencionados encuentran evidencias de alteraciones neurofuncionales en los lóbulos prefrontales de ambos hemisferios cerebrales en especial en la corteza ventromedial y dorsolateral “y/o con una comunicación ineficaz entre estas y otras regiones del cerebro”.

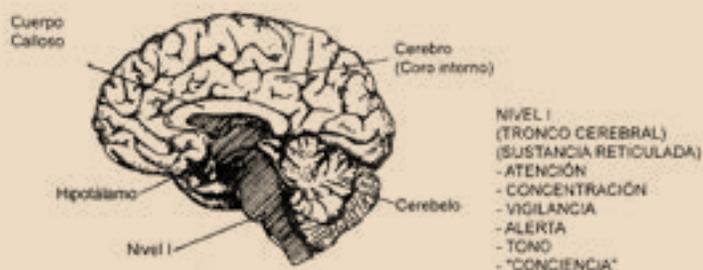
Raine propone que estos hallazgos podrían explicar la mentalidad psicopática y agrega terminando su artículo: “me gustaría observar que por lo menos algunas de estas supuestas anomalías neurobiológicas podrían estar relacionadas con un funcionamiento anormal de los neurotransmisores”, propuesta que comparto totalmente.

Adrián Raine por su parte, después de estudiar con neuroimágenes a delincuentes violentos y a psicópatas propone, además de confirmar los hallazgos disfuncionales en los lóbulos prefrontales, una disfunción en el cuerpo calloso (lo que ya propuso el Split Brain o desconexión cerebral), en el giro angular o

pliegue curvo izquierdo, en la amígdala, el hipocampo y el tálamo óptico. Sus hallazgos son de lo más interesantes porque además lateraliza la disfunción: “Los asesinos tendrían a mostrar una tasa de actividad menor en la región izquierda de estas estructuras y mayor en la derecha. Es bueno recordar las relaciones funcionales que existen entre el lóbulo límbico y la corteza prefrontal de ambos hemisferios así como las vías tálamo frontales e hipocampo-tálamo-hipotalámicas, mesencefálicas, región en la que se ha encontrado participación disfuncional del tegmento y de la lámina cuadrigeminal”.

Hay pues suficientes evidencias de una participación neurobiológica, neuropsicológica, en las conductas, comportamientos y mentalidades de las personalidades anormales, en especial en las psicopatías. Estos hallazgos no solo abren grandes puertas para la interpretación epistemológica de estas patologías sociales, sino que, además, creo, propone mecanismos terapéuticos, incluyendo a los farmacológicos, cuando el diagnóstico es temprano y, en la mejor posibilidad, preventivo, dadas las enormes dificultades con que encuentran hoy los que tienen que buscar y aplicar medidas rehabilitadoras en especial carcelarias.

SISTEMAS FUNCIONALES DEL ENCÉFALO HUMANO SEGÚN A. LURIA



NIVEL II
(HEMISFERIOS CEREBRALES)
(retro-nolándico)

- SIMBOLIZACIÓN
- ARCHIVO
- ANÁLISIS

INTERPRETACIÓN
(DECODIFICACIÓN)



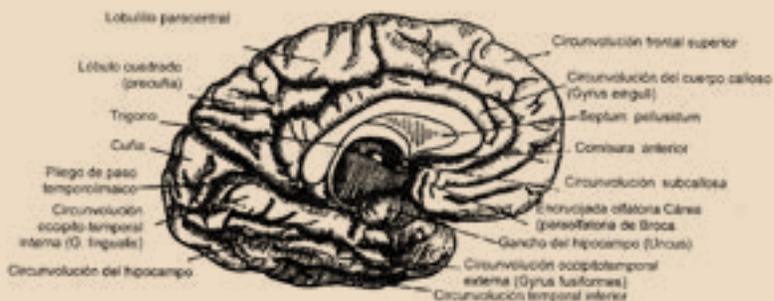
NIVEL III
(LOBULOS FRONTAL Y PREFRONTAL)

- CONTROL
- DELIBERACIÓN
- PROYECCIÓN (FUTURO)
- DEDUCCIÓN

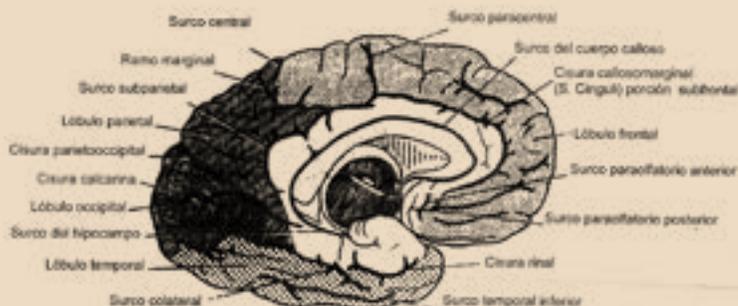
VISTA FRONTAL DE LOS DOS HEMISFERIOS CEREBRALES



CARA INTERNA DE LOS HEMISFERIOS CEREBRALES: NIVEL IV



PRINCIPALES CIRCUNVOLUCIONES DE LA CARA MEDIAL DEL HEMISFERIO CEREBRAL HUMANO



CUERPO CALLOSO: NIVEL V



SEGUNDA PARTE



Brunetto Latini

5. PSICOPATÍA “La Locura Lúcida”

Do tengo la menor duda al afirmar que los seres humanos conservamos en nuestra redes neuroencefálicas herencia evolutiva de nuestros ancestros, predecesores, que tuvieron que matar para subsistir, depredar y crear, para mantener la especie, métodos, procedimientos, conductas y comportamientos que desarrollaron mentes “asesinas”. Dentro de los cráneos humanos, en ese hermoso telar de cien mil millones de células, se guardan como antiguos y gigantes palimpsestos, huellas vermianas, impulsos reptilianos, y devoradores buitres, serpientes, ratas, hienas y cuanto antecesor nuestro utilizó; el instinto agresivo para sobrevivir. La naturaleza, en su infinita e inefable sabiduría logró que los seres humanos desarrollaran estructuras cerebrales que controlaran esas conductas y comportamientos que eran incompatibles para la supervivencia en sociedades como en las que nos toca vivir. La agresividad se mantuvo pero se acantonó en el encéfalo, en el mesencéfalo, en el paleoencéfalo, archiencéfalo y parte de una neocorteza hemisférica cerebral. Allí aún persisten los mecanismos de los tiempos de obscuridad cultural. Y esa obligada y necesaria manera de convivir en grupos humanos, en sociedades mejor organizadas con lineamientos respetuosos

y civilizados, hizo surgir, no hace mucho tiempo en los ciclos y progresos evolutivos de miles, de miles de años, una neocorteza que dominará a los antiguos niveles, surgiendo así, en especial los lóbulos frontales de ambos hemisferios cerebrales y, muy particularmente, las regiones prefrontales de exclusiva presencia humana. Y entonces, ese entarimado neuronal logró dominar, controlar, orientar, perfeccionar los instintos egoístas, de exclusiva subsistencia y supervivencia individual, grupal y hasta de especie para hacer del homo faber y del homo loquens, el homo sapiens, que somos o que debiéramos ser. Porque desgraciadamente no todos los cerebros humanos, alcanzaron ese desarrollo, y en muchos, y al parecer cada día más, perviven esas estructuras del pasado remoto y salen a la luz como ese monstruo humano que describió, como ya lo dijimos, Roberto Luis Stevenson en su novela *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Y entonces, el instinto agresivo es transformado en violencia y lo innato surge sin control y se hace criminal. No soy determinista, ni biologizo etológicamente a la mente humana. También creo que en este resurgimiento participa grandemente la cultura en forma de educación humanizadora que, cuando falla en su misión altísima de formadora de seres humanos, logra monstruos, como es el caso de los trastornos graves de la personalidad como la psicopatía, por ejemplo.

Pero, ¿qué es este desarreglo psicopatológico que muestra en muchos seres humanos la permanencia de lo inhumano? ¿Cómo y porqué es que se encuentren cada vez más personas degradadas por sus actos a jerarquías de individuos egoístas, violentos, irrespetuosos, irresponsables, carentes de todo altruismo para vivir en paz, con amor fraternal y solidariamente? ¿Es acaso el aumento poblacional, descontrolado irresponsablemente por gobiernos y autoridades, lo que ha hecho también crecer las cifras

de esta patología que avanza, como dijo el poeta “como la sombra cuando el sol declina”?

Porque siempre existieron y la historia y la literatura nos han hecho recordar su presencia desde hace siglos. Pero es que su número crece y su aumento tiene que preocupar. Es a este crecimiento invasivo y generalizado al que he calificado como **Síndrome Calígula** por escoger, entre muchos nombres, a un epónimo al que considero paradigmático de esta cruel realidad.

El término “**psicopatía**” tampoco es muy nuevo, pero ha sufrido algunos avatares conceptuales que creo necesario aclarar.

En la edición de 1984, del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, cuando esta era presidida por el eminente psiquiatra español don Pedro Lain Entralgo, a quien tuve el honor de conocer durante mi estancia en París, cuando era embajador mi Maestro el Prof. Dr. Julio Oscar Trelles, se define a la psicopatía como una “enfermedad mental”. El psicópata, dice el diccionario, nuestro diccionario DRAE, es la persona que padece una enfermedad mental. Sus raíces son: **psico** = perteneciente al alma o mental; y **phatos**: patología, enfermedad. Psicópatico es pues, según esta biblia lingüística, lo relativo a la psicopatía, es decir a la enfermedad mental. La edición de ese año del diccionario, nuestro diccionario, que norma la comunicación, tanto verbal como gráfica, o intenta normarla, hace sinónimos y confunde a psicosis, con psicopatía, y a psicótico con psicópata.

La vigésima segunda edición del DRAE (2001) modifica los conceptos. Define psicopatía como: “Enfermedad mental. 2. Med. Anomalía psíquica por obra de la cual a pesar de la integridad de las funciones mentales se halla patológicamente alterada la conducta social del individuo que la padece”. De psicópata

dice: “Persona que padece psicopatía, especialmente anomalía psíquica”; y psicopático es “perteneciente o relativo a la psicopatía. 2. Persona que padece alguna psicopatía”. En estas condiciones, el Diccionario de la Lengua Española no nos ayuda, sino al contrario, nos confunde en el interés, en la búsqueda y en la aclaración de los conceptos y de las realidades.

Los diccionarios médicos tampoco son de mucha ayuda y, la mayoría sigue la tradición de la etimología “mente” – “patología” y entonces la confusión no es sólo léxica sino también nosográfica. Se impone, entonces, un esfuerzo diferencial, por lo menos entre psicosis, sociopatía, personalidades múltiples y psicopatía.

La **Psicosis**, cuyo modelo descriptivo sería la esquizofrenia, tienen como signo mayor el delirio, la alucinación, la paranoia, el estrechamiento de la conciencia racional, la fuga de ideas, el neoverbalismo, con jerga y neologismos y el desdoblamiento, como la psicosis maniaco depresiva o bipolaridad.

La **Sociopatía** no es un término que figure en la vigésima edición del diccionario de la Real Academia Española, del año 2001. Como lo recuerda el maestro de la psiquiatría peruana Honorio Delgado, tampoco figura con claridad en la “más aceptable y la más aceptada” tipología de la personalidad anormal elaborada por Kurt Schneider, “la primera autoridad en la materia”. En los diez tipos establecidos por el autor alemán (hipertímico, deprimido, inseguro, fanático, maniático de la notoriedad, inestable, explosivo, anético, abúlico, asténico) no está con precisión el “antisocial” o sociópata. En el Manual de Psiquiatría de Henri Ey, P. Bernard y Ch. Brisset, tampoco figura como si está la personalidad “psicopática” en el capítulo dedicado al “desequilibrio psíquico” en el que figura, en la triada con perversiones sexuales y toxicomanías y que lo califica como “anomalías caracteriales de la personalidad”. Sobre la base

de la tipología estudiada y propuesta por Emil Kraepelin en 1904 en la que se estudian trastornos de la personalidad, se establece el “trastorno de personalidad antisocial” o llamado también “trastorno disocial de la personalidad” que muy aproximativamente corresponde a la actual “sociopatía”. Estos sujetos no tienen delirio, no sufren de alucinaciones ni manifiestan paranoia como los psicóticos, guardan notorias manifestaciones de sensibilidad, cariño y afecto por animales y personas, en especial para algunas de su grupo, y son capaces de guardar fidelidad y respeto con miembros de su entorno, organización, banda, pandilla o mafia. Elaboran, proponen y hasta exigen lealtad a reglas que respetan, e incluso, se habla de “Leyes de banda” o “Leyes del hampa”.

Su comportamiento, su conducta, su mentalidad es “antisocial”, no porque sean “enfermos mentales” sino que para ellos, las normas, las reglas, las leyes que se han elaborado para la convivencia social, no merece ningún respeto ni consideración y, porque han crecido y viven con otras personas y en sociedades anómicas, sin respeto a los que no integran sus grupúsculos, su “collera”, o su “familia”.

Considero oportuno recordar a una obra literaria, que sirvió de argumento cinematográfico, en cuyo contenido se muestra a una personalidad antisocial que de la cárcel pasa a un manicomio en cuyo seno el actor principal tiene ocasión de demostrar su personalidad disocial que bordea los límites de lo socialmente establecido, pero que, al mismo tiempo, denota los mecanismos de la libertad personal y de la oposición a cumplir las normas, las reglas, las leyes, núcleos de los cuales son solo consuetudinarias y atentatorias al valor ético por excelencia que se llama libertad. Se trata de la novela *One flew over the cuckoo's nest*, del autor norteamericano Ken Kesey, publicada en castellano por Librería Edit. Argos S.A. de Barcelona, España el año 1976 con el título

Alguien voló sobre el nido del cuco. La novela fue escrita en esos tormentosos y liberadores años de la década de los sesenta y sirvió para hacer una famosa y premiada película con el título de “Atrapado sin salida”, dirigida por Milos Forman e interpretada por Jack Nicholson y Louise Fletcher entre otros reconocidos actores. La película fue galardonada con cinco premios Oscar de la Academia Hollywood en 1978. El film fue producido por Saul Zaentz y Michael Douglas. Tanto en la novela como en el film se pone en la mesa de análisis el derecho a la libertad, el respeto a las normas y reglas y, el ejercicio del control, de la dominancia abusiva, de la aplicación reclusiva de la ley, sea en la cárcel como en el manicomio y la prisión como medidas controladoras al despliegue voluntario e individual de la imaginación y de la fantasía como mecanismos liberadores. Los ganadores del premio Oscar, Jack Nicholson y Louise Fletcher encarnan la sociopatía y la dictadura y que en la novela son Mac Murphy, el desobediente, conflictivo, disocial, diletante, opositor y liberador y la enfermera diabólica, dictadora, totalitaria, señorita Rached. Como siempre el arte, en este caso literario y cinematográfico describen, antes y a veces mejor, las patologías sociales y mentales de los humanos. En ambas obras se plantea también el tratamiento propuesto por la sociedad y la ciencia para estos trastornos de la personalidad: la reclusión, los tratamientos médicos psiquiátricos y quirúrgicos (lobotomías prefrontales) o ... el suicidio al que acude uno de los personajes, tartamudo, ansioso y deprimido.

Personalidades Múltiples

El diagnóstico es discutido y, en alguna forma discutible, sin embargo la realidad nos muestra evidencias que hay que aceptar y, algunas de ellas defender. Sus existencia y su descripción es antigua y aquí también, como en tantas otras oportunidades, la literatura, el teatro y el arte en general se han anticipado a la ciencia. Algunos las llaman “**trastornos de identidad disociativo**” otros “**conciencia alterante**” y otros “**personalidad dividida**”; y otros más “**personalidades múltiples**”. El mismo cine ha puesto en pantallas versiones de novelas, teatro y casos clínicos, en argumentos de ficción y que han demostrado realidades de indiscutible permanencia en la historia. Películas como doctor Jeekyll y Mr. Hyde, Vestida para matar, A través del Espejo; Tres caras de Eva, Psicosis, Sybill, Identidad o el Cisne Negro entre otras muchas, son demostrativas de este interés. La clínica psicopatológica y psiquiátrica ha servido también como fuente de inspiración para demostrar desde la nosografía, la presencia de lo que en concreto se puede llamar **personalidades múltiples**. En los tiempos actuales la neuropsicología contribuye a aclarar la presencia innegable de esta alteración con evaluaciones en pacientes que sufrían de epilepsia de tipo psicomotor, con el análisis de síntomas como la somatognosia, la ceguera psíquica, la hemianopsia espacial, las alucinaciones auditivas, visuales y táctiles; el miembro fantasma y últimamente el curioso e inquietante cuadro de la desconexión cerebral.

Durante mi permanencia en el entonces Hospital Neurológico Santo Toribio de Mogrovejo, y hoy Instituto de Enfermedades Neurológicas Julio Oscar Trelles, cuando jefaturaba tres salas de internamiento para pacientes mujeres, ví, evalué y atendí a una mujer de unos cincuenta años de edad que tuvo un accidente

cerebrovascular oclusivo de la arteria cerebral anterior que dejó sin circulación al cuerpo caloso. Esta mujer, de la sala Jesús María, tenía una rarísima sintomatología que dividía su mundo mental en dos: todo lo que ocupaba su espacio derecho, incluyendo su hemicuerpo de ese lado era motivo de cuidado, atención, esmero y cortesía. Todo lo que traspasaba hacia su hemiespacio estructural izquierdo era motivo de ataque verbal, insultos, groserías, esfuerzos, desastres que obligaron a sujetar sus extremidades inmovilizándolas en los barrotes de la cama para evitar incluso que se arrancara el cabello o se hiciera heridas en el rostro y en el hemicuerpo izquierdo. Tuve la ocasión de presentar a esta paciente a eminentes neurólogos y neuropsicólogos como François Lhermitte, Claude Gauthier, del Hospital La Salpêtrière y Henri Hecaen del Hospital Sainte Anne de París, así como a Norman Geshvind de la Universidad de Harvard, de Estados Unidos, Luis Barraquer Bordas de Barcelona, España, y Mac Donald Critchley, Presidente de la Federación Mundial de Neurología que visitaron el Hospital que dirigía el eminente maestro Dr. Oscar Trelles.

Otros ejemplo de desdoblamiento de personalidad, aunque algunos especialistas no lo reconozcan, lo constituyen las manifestaciones de la psicosis maniaco depresiva hoy reconocida como bipolaridad, en la que se alternan síntomas de tipo maniaco y depresivo que transforman a los pacientes en dos personas con conductas, comportamientos y mentalidades diferentes. También creo que es posible situar en este grupo de patología a la **heautoscopía**, fenómeno ilusorio y alucinatorio del esquema corporal que consiste en la visión del propio cuerpo, sea de una parte externa o interna, sea de la totalidad, como un doble, o una imagen en espejo (autoscopía especular). El profesor Honorio Delgado sitúa a estos trastornos entre las anormalidades de la conciencia del Yo y las llama “desdoblamientos” que hacen,

inclusive al producirse, que los pacientes establezcan un diálogo entre ambos personajes.

Guy de Maupassant, eminente escritor francés que vivió entre los años 1850 y 1893, escribió una extraordinaria narración corta, a la que tituló *El Horla*, y en la que describe en primera persona, los síntomas tormentosos, angustiantes, dolorosos de un desdoblamiento sin pérdida de conciencia y con connotaciones criminales, tanto homicidas como suicidas. He aquí algunas referencias de esta obra: Dice el personaje principal y sufriente:

“Noto perfectamente que estoy acostado y que duermo... lo noto y lo sé... y noté también que alguien se acerca a mí, me mira, me palpa, se sube a mi cama, se arrodilla sobre mi pecho, coge mi cuello entre sus manos y aprieta... con todas sus fuerzas, para estrangularme”. Y más adelante:

“Un estremecimiento me asaltó de pronto, no un escalofrío, sino un extraño temblor de angustia”.

“Apresuré el paso, inquieto de hallarme solo en aquel bosque, aterrorizado sin razón, estúpidamente, por la profusa soledad. De repente me pareció que me seguían, que me pisaban los talones, muy cerca, hasta tocarme”.

“Me volví bruscamente. Estaba solo. No vi a mis espaldas sino la recta y ancha avenida, vacía, alta terriblemente vacía...”

“... estoy seguro, ahora, tan seguro como de la alternancia de los días y las noches, de que existe junto a mí un ser invisible, que se alimenta de leche y de agua, que puede tocar las cosas, cogerlas y cambiarlas de sitio, dotado por consiguiente de una naturaleza material, aunque imperceptible para nuestros sentidos, y que habita, como yo, bajo mi techo...”

“... ya no puedo querer, alguien quiere por mí; y yo obedezco”.

Y en una explicación analítica – deductiva, Maupassant hace que su personaje concluya en delimitar la lucidez de la locura (psicosis), de la conciencia y la razón con la alienación y paranoia, de la unidad de la personalidad en la disociación y división:

“Con certeza me creería loco, totalmente loco, si no fuera consciente, si no conociera perfectamente mi estado, sino lo sondeara y analizara con completa lucidez. No sería pues, en suma, sino un alucinado razonante. Un trastorno ignorado se habría producido en mi cerebro, uno de esos trastornos que los fisiólogos intentan observar y precisar hoy en día; y ese trastorno había producido en mi espíritu, en el orden y la lógica de mis ideas, una profunda grieta. Fenómenos similares ocurren en el sueño que nos pasea a través de las más inverosímiles fantasmagorías, sin que nos sorprendamos, porque el aparato comprobador, porque el sentido del control está dormido; mientras que la facultad imaginativa vela y trabaja ¿No podría ocurrir que una de las imperceptibles piezas del teclado cerebral se encuentra paralizada en mí?”

"Hay hombres que, a consecuencia de un accidente, pierden la memoria de los nombres propios o de los verbos o de las cifras, o solamente de las fechas. Las localizaciones de todas las parcelas del pensamiento están comprobadas hoy. Ahora bien, no hay nada extraño en que mi facultad de dominar la irrealidad de ciertas alucinaciones se encuentre embotada en este momento”.

Maupassant no sabía, no tenía porqué saberlo porque aún no se conocía, que esa facultad radicaba fundamentalmente en sus lóbulos cerebrales prefrontales.

Las Tres Caras de Eva

Corbett H. Thigpen y Hervey M. Cleckley, dos psiquiatras norteamericanos, escribieron en el siglo pasado una obra científica-literaria que hoy se considera clásica, con el título “The Tree faces of Eve” y que se tradujo al castellano en 1963 con el título *Las Tres Caras de Eva*. El presentador de la edición original fue el Dr. J. Mcv. Hunt, reconocido psicólogo norteamericano que fuera presidente de la Asociación Psicológica Norteamericana y que utilizó al terminar su prólogo, las siguientes palabras:

“Cuando los psicólogos, neurólogos, psiquiatras y sociólogos, consigan elaborar una teoría coherente acerca de la múltiple personalidad, habrán recorrido un largo camino en la comprensión de las personalidades y su organización. En este libro se plantean y dramatizan estos problemas como hasta ahora nadie lo había hecho. Considero como un alto honor que se me haya elegido para presentar al lector este delicioso regalo de la literatura psicopatológica de la primera mitad del siglo XX”.

Se trata de un extraño caso clínico de una mujer de 25 años de edad cuyo nombre de casada es Eva White (apellido del esposo) y con una hija de cuatro años de edad que acude a consulta psiquiátrica por intensa “jaqueca” de varios meses de duración.

En el curso de la evaluación se observa a una mujer, “con aspecto de modestia y formalidad”, que había sido examinada por el médico de su pueblo el que había recomendado ser vista por una psiquiatra porque, “ni el examen médico ni los rayos x, ni los análisis de laboratorio habían dado con la causa de los dolores de cabeza” que la paciente, refería como “insoportables” que los comparó “con un hacha que parecía partirla el cráneo”.

Eva White fue sometida a pruebas psicológicas y a hipnotismo. En una de sus consultas “la grave cohibida actitud que era habitual” en ella cambiaba bruscamente y se transformaba en una mujer diferente, completamente diferente, que tuteaba al médico al que lo llamaba “Doc”, al que pedía un cigarrillo, se insinuaba eróticamente y que decía llamarse “Eva Black”. Esta nueva Eva decía saber todo de la “otra” pero no compartía nada de sus ideas, conductas, comportamientos y deseos. Mientras que Eva White, asistía a la iglesia, leía poesía y su conducta de esposa y madre eran ejemplares, esta nueva Eva era callejera, gastadora, visitadora de cabarets y bares, insinuante y provocadora ante los hombres y bebedora de whisky. “Ello representaba un fuerte contraste con el modo de ser de la persona que hacía un momento estaba sentada frente al doctor, la cual hablaba poco a poco, midiendo las palabras y dando a veces la impresión de que responder a las preguntas del psiquiatra le costaba un gran esfuerzo”.

¿Qué puede usted decirme acerca de Eva White? preguntó el psiquiatra.

- “Puedo decirte muchas cosas acerca de ella, Doc, pues sé algunas que ni ella misma sabe. Por ejemplo se que está harta de su marido, mucho más harta de lo que ella quiere reconocer... ella y su estúpido prurito de hacer solamente lo que está bien, aunque le cueste la vida. Pero lo que sí puedo asegurarte es que ella no soy yo ni soy ella, pero ni pienso preocuparme mucho por este asunto. Lo que quiero es divertirme mientras pueda. Estoy llena de vida, Doc”. Luego afirmó que Eva White “ignoraba por completo la existencia de Eva Black... ni siquiera sospechaba su existencia”.

Aparentemente eran dos mentalidades diferentes en un solo cuerpo; dos conductas, dos comportamientos, dos mentalidades

opuestas en un solo cuerpo. ¿Con qué fenómenos psicológicos y psicopatológicos podríamos compararlos? El sonambulismo puede ser uno de ellos; las crisis ambulatorias de la epilepsia psicomotriz con amnesia de lo realizado; la situación del ebrio que al intoxicarse por el alcohol tiene conductas y comportamientos a veces totalmente opuestos a sus estados de sobriedad, pueden ser otros más; la heautoscopia estaría en el mismo rubro; y hasta la dolorosa situación del transexual, cuando afirma que tiene una mente de mujer atrapada en un cuerpo de hombre o viceversa, y sufre hasta la angustia existencial si no es operado. ¿Cuáles podrían ser los mecanismos neuropsicológicos que expliquen tales situaciones? ¿Cuáles son las interpretaciones psicodinámicas que recurren a un análisis profundo, exhaustivo de la propia biografía personal? ¿Cuáles son los centros encefálicos que procesan estas modificaciones de la personalidad?

Como dicen los mismos médicos psiquiatras que escribieron el relato *Las tres caras de Eva* “Llámesese disociación histérica, doble personalidad, sonambulismo, prestidigitación teatral o exhibicionismo deliberado, lo cierto es que se trata de un hecho que requiere atención y estudio”. Y esta afirmación la hacen en la mitad del siglo pasado.

Si bien las “locuras” que cometía Eva Black no tenían carácter delincencial y solo habían sido de tipo escandaloso, sin embargo en una ocasión tuvieron un riesgo que casi termina en homicidio. En esa ocasión había intentado matar a su hija Bonnie “llegando incluso a rodear su cuello con la cuerda de una persiana para estrangularla”. Fue detenida por su esposo que incluso tuvo que pegarle para detenerla en su intento. Este arrebató demostró el carácter psicopático de esta personalidad, en especial en su ausencia total de afecto para otra persona incluyendo a su propia hija.

Pero como dice el título de la obra, eran tres las caras de Eva. La tercera aparece durante una consulta de Eva White, cuando después de un largo tiempo de conversación con su médico, bruscamente le pregunta “¿Quién es usted?”. Esta tercera personalidad se llamaba así misma Jane aunque no pudo explicar el porqué de este nombre. Se notaba enseguida en ella la posibilidad o promesa de una vida más fecunda y femenina que la que pudiera esperarse de cualquiera de las dos Evas, combinando todos los valores positivos de estas y eliminando sus faltas y flaquezas. Así se configuraron las tres caras de Eva.

Los estudios médicos y psicológicos realizados en esa época no ofrecieron resultados satisfactorios para establecer diagnósticos diferenciales etiológicos. Varios electroencefalogramas fueron hechos. Los informes son parecidos a los que concluyeron en “normalidad” de los trazados que fueron elaborados a las tres Evas y que firmó el Dr. J. Manter del laboratorio de EEG de la Escuela Médica de Georgia, en enero de 1953, época en la que aún no se practicaban los sofisticados exámenes, como los de neuroimágenes que realizamos hoy.

Jane, la tercera personalidad de Eva “no recordaba la modosidad de Eva White ni el casi adolescente y sensual aspecto de Eva Black... A su paso por la calle, la señora White probablemente no hubiera atraído más inquisitivas miradas masculinas que una dulce hermana de caridad. Eva Black, por el contrario, parecía especialmente designada para despertar tal atención. Aunque más de un hombre educado observase con cierta admiración el paso de Jane, hasta el más alocado hubiera reprimido maquinalmente el impulso de silbar a su paso...”

Así eran estas tres Evas. Después de varios meses de consultas psiquiátricas en los que predominó la psicoterapia a predominio

de la hipnosis reiterada y en la que en ningún momento se habla de farmacoterapia, las tres personalidades “desenvolvieron independientemente sus vidas”. En varias ocasiones, las tres fueron presentadas a otros médicos y a grupos de profesionales de la salud; salvo a la sociedad Norteamericana de Psiquiatría de los Ángeles porque hubo una oposición de sus directivos, aunque los médicos tratantes doctores Thigpen y Cleckley lograron mostrar resultados de exámenes, grabaciones magnetofónicas y películas sorprendiendo enormemente a sus colegas.

Los médicos tratantes han valorado los antecedentes personales de la señora Eva White. Hija única hasta los cinco años de edad, con dos hermanitas gemelas que la desplazan en la atención de los padres y a las que muerde los pies con cólera de celosa; a su corta edad se entera de la muerte accidental de un hombre, presumiblemente ebrio, que cae en un pozo de aguas sucias retenidas en un charco, sacado en su presencia y sobre el cual se tejen historias fantasiosas que afirman que a partir de ese accidente sale un monstruo en forma de reptil; fallecimiento de la abuela, seis meses antes del nacimiento de sus hermanas gemelas y la insistencia de la madre para que esta tierna e indefensa niña toque el rostro de la muerta, como ritual de paz y despedida a la que se niega con terror pero que es obligada de hacerlo, y otros recuerdos rescatados en las consultas y, en especial, en las sesiones de hipnosis.

Los psiquiatras, con seguridad seguidores de Freud, intentan ofrecer una explicación a tan insólito caso. Escriben: “Se ha dicho que las tendencias desterradas y bloqueadas pueden, por así decirlo, unirse y organizarse en la región del subconsciente. En lugar de varios impulsos dislados o fragmentarios, que buscan una salida indirecta y una expresión deformada mediante

algo así como un lavado de origen compulsivo o una temporal ceguera histórica, pueden acumularse en tal cantidad y aunarse en ocasiones con tal integración, como para convertirse en el núcleo potencial de otra personalidad. Una adición continua y una organización progresiva pueden hacer a estas latentes y ocultas fuerzas lo suficientemente poderosas para desafiar la personalidad consciente y si lo consiguen, llegar a dominar al individuo”.

Y, aunque el título de la narración se llaman *Las Tres Caras de Eva*, sin embargo en el capítulo XXII ocurre un nuevo hecho, tan insólito como los anteriores en los que aparecen Eva Black y Jane. En una consulta con esta última ocurre el siguiente incidente:

“... Disponiéndose a terminar la entrevista, el doctor rogó a Jane que le permitiese volver a hablar con Eva White, que era la que había ido a la consulta y a la que, por lo tanto, debía devolver el predominio antes de que se marchara.

Jane se irguió de pronto y miró vagamente al doctor. La expresión serena que la caracterizaba había desaparecido. Una especie de salvaje temor brillaba en sus ojos. Sus facciones se habían desfigurado de modo que su semblante era imposible de reconocer. Velados sus ojos por el terror, gritó con voz entrecortada:

- ¡Madre, madre mía...! No me obligues a eso ¡No...! ¡No...! ¡No puedo hacerlo! ¡No puedo...!”

Oprimiéndose las sienes con las manos, comenzó a lanzar unos lúgubres gritos que alcanzaron su siniestra culminación cuando el asombrado doctor llegó al despacho de su colega, situado en el otro extremo del pasillo...” Los médicos que escucharon este alarido, sorprendidos se preguntaron:

- ¿Cuál de ellas es?...” ¡Pero si no es ninguna de la tres...! No es Jane, ni Eva White... ¡Pero tampoco es Eva Black!... Poco después le preguntamos quién era.

- “No puedo decirlo. No estoy segura.- murmuró al fin. Es así como aparece la cuarta personalidad, la cuarta cara de Eva que más adelante se autocalifica como Eva Lancaster por el apellido de su esposo, cuando Eva White se divorcia de Ralph White. El grito desesperado que había emitido Jane al transformarse en Eva Lancaster fue al recordar que su madre insistió en que rozara con la mano el rostro del cadáver de la abuela por la creencia de que, si uno toca a una persona muerta, es posible renunciar más apaciblemente al que se va, ahorrándose así parte del inevitable dolor y haciéndose el duelo menos penoso”

Este es un breve resumen y análisis del libro de los doctores Thigpen y Cleckley de la historia de las Evas que integraban las personalidades múltiples en un solo cuerpo: el de Eva.

El Extraño Caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde

En 1886 aparece el libro *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, del escritor escocés Robert Louis Balfour Stevenson que vivió entre los años 1850 y 1894 y que es también el autor de otros libros clásicos como *La Isla del Tesoro* o *la Flecha Negra*. La obra es una novela calificada por algunos como novela psicológica y por otros como novela de terror. En cualquier caso es una talentosa demostración fantasiosa de la personalidad doble o, como también se ha dicho, del hombre y la bestia como entidades que existen en la mente humana.

Henry Jekyll, es doctor en Medicina y miembro de la Royal Society, personaje reconocido y querido en la sociedad londinense, educado, culto y benefactor que declara haber reconocido que vivía “entregado a una profunda duplicidad de vida” y que reconoce que su forma de existencia “separó en mi interior, más de lo que es común en la mayoría, las dos provincias del bien y del mal que componen la naturaleza del hombre... Cada día, y con ayuda de los dos aspectos de mi inteligencia, el moral y el intelectual, me acercaba más a esa verdad cuyo descubrimiento parcial me ha llevado a este terrible naufragio y que consiste en que el hombre no es solo uno, sino dos. Y digo dos porque mis conocimientos no han ido más allá de este punto. Otros vendrán después, otros que me sobrepasarán en conocimientos, y que me atrevo a predecir que al fin el hombre será tenido y reconocido como un conglomerado de personalidades diversas, discrepantes e independientes”.

En esta genial declaración R.L. Stevenson reconoce no solo la doble personalidad que integra a todo ser humano, sino que

propone, augura, intuye las personalidades múltiples que estarían inmersas en cada uno de nosotros y que esa dicotomía entre el bien y el mal pudiera ser más bien multifacética y que la enfermedad o cualquier otro factor podía disgregar.

Entonces el Dr. Henry Jeckyll toma la decisión de investigar y crea alguna forma de demostrar, de inducir, la separación y aislar a estas dos facetas de la personalidad: ...”llegué a fabricarme una pócima por medio de la cual logré despojar a esos poderes de su supremacía y sustituir mi aspecto por una segunda forma y apariencia no menos natural para mi, puesto que constituía expresión de los elementos más bajos de mi espíritu y llevaban su sello,... me sentí más joven, más ligero, más feliz físicamente. En mi interior experimentaba una fogosidad impetuosa, por mi imaginación cruzó una sucesión de imágenes sensuales en carrera desenfrenada, sentí que se disolvían los vínculos de todas mis obligaciones y una libertad de espíritu desconocida, pero no inocente, invadió todo mi ser. Supe, al respirar por primera vez esta nueva vida, que era ahora más perverso, diez veces más perverso, un esclavo vendido a mi mal original. Y sólo pensarlo me deleitó en aquel momento como un vino añejo... El lado malo de mi naturaleza, al que yo había otorgado el poder de aniquilar temporalmente al otro, era menos desarrollado que el lado bueno, al que acababa de desplazar; ... Todos los seres humanos con que nos tropezamos son una mezcla de bien y mal, y Edward Hyde, único entre los hombres del mundo, era solamente mal”.

Y así, el escritor y talentoso analista Stevenson plantea el perfil psicológico de la personalidad psicopática cuando dice: “Se sabe de hombres que han contratado a malhechores para que cometieran por ellos crímenes, mientras que su reputación y su persona no sufrían menoscabo. Yo he sido el primero que

lo ha hecho por puro placer. He sido el primero que ha podido presentarse a los ojos del público cargado de respetabilidad y, un momento después, como un chiquillo de escuela, despojarme de esa vestidura y lanzarme de cabeza a la libertad... Los placeres que me apresuré a buscar... eran indignos..., en manos de Hyde, se volvieron monstruosos... Este pariente mío que había sacado de las profundidades de mi propio espíritu y enviado en busca del placer era un ser inherentemente pérfido y villano... Todos sus actos y sus pensamientos se centraban en sí mismo, bebía con bestial avidez, el placer que le causaba la tortura de los otros y era insensible como un hombre de piedra... Ardía en ira desordenada, estaba tenso hasta el límite del crimen y ansioso de infligir daño. Pero antes que nada era astuto...”

Así entonces, Mr. Edward Hyde, el malévolo, criminal, es un personaje de la ficción, pero que traslada a la novela una realidad antigua que, a mi juicio aumenta, crece y se extiende, como se diría casi un proverbio popular, sin medida ni clemencia.

En las obras comentadas, una, caso clínico analizado por médicos y psicólogos, y la otra de literatura novelística y de ficción, se plantean las posibilidades de encontrar en una personalidad más de una persona. Los griegos nos enseñaron que un actor podía representar en el teatro a varios personajes con el solo cambio de una máscara. Si esta era de niño o de viejo, de rey o de mendigo, de soldado o artesano, de varón o de mujer, bastaba el cambio de máscara, para que el actor cumpliera su rol. A estos disfraces faciales le llamaron “persona”. Y a la propia, auténtica del actor “personalidad”. Podemos deducir entonces que las cuatro Evas así como Jeekyll y Hyde son “personas” de una sola personalidad o es que los seres humanos podemos “actuar” diferentemente como

dos, tres o más “personalidades”. Edmée de la Rochefoucauld, escritora francesa ha escrito un muy interesante ensayo con el título “Pluralite de L’Etre” en el que como lo sugiere el título, postula la teoría que los seres humanos somos múltiples y variados. ¿En qué momento somos verdaderamente nosotros mismos? se pregunta; y a manera de respuesta afirma: “todo un pasado de ancestros sobrevive en nosotros con ventaja: no seremos herederos de una suerte de espíritu de la tribu?... y agrega: “Creemos a la unidad de nuestra persona solo porque figuramos bajo un único nombre en el registro civil”, pero “el hombre hasta por sus edades es plural”. Y recuerda la contundente frase de Paul Valéry: “Yo he nacido muchos y he muerto solo”, y la afirmación de Descartes: “Yo avanzo enmascarado (Larvatus prodeo)”, para concluir “La pluralidad parece atada a la vida terrestre”.

Y esa pluralidad no es solo de diferentes seres humanos, lo que hace legítima la afirmación de que no hay peor desigualdad que tratar a todos como iguales, que de hecho pone límites a la ambición política de “inclusión social”, sino que plantea la inquietante afirmación que uno mismo no es único y auténtico en su conducta, en su comportamiento y en su mente, sino que somos varios, diferentes, y en ocasiones completamente opuestos, que la realidad clínica o novelística lo pone en una mesa en la que el Neuropsicólogo debería tener presencia indiscutible. Y esta “pluralidad” ha sido motivo de preguntas, análisis, hipótesis y teorías desde hace siglos. Lo experimentan los escritores que han tenido que “desdoblarse” en los personajes de sus novelas o poemas, y lo saben y reconocen los actores que han aprendido a desdoblarse, o a disociarse, en guiones que tienen que representarse, tal vez “enajenándose” pero felizmente en la mayoría de casos sin “alienarse” psicóticamente. Pero aun hay más. Existen evidencias que permiten aceptar “identidades disociativas” de muchas otras “personalidades”.

SYBIL

En 1973 se publica en Chicago, Estados Unidos una extensa obra que narra la historia de una mujer que cuando tenía veintidós años de edad cronológica busca ayuda psiquiátrica y visita a la doctora Cornelia B. Wiebus quien se transforma en su compañera psicoterapeuta durante once años durante las cuales se logra reconocer la increíble, extraordinaria y excepcional presencia de...**¡dieciséis personalidades!**...disociadas, indiferentes, contradictorias y/o complementarias que habitan el cuerpo de Sybil Isabel Dorsett, pseudónimo, y que da el título del libro, original y elaborado documento cuya autoría corresponde a Flora Rheta Schreiber, escritora norteamericana y directora de la sección de psiquiatría de la revista Science Digest.

En sus treinta y dos capítulos reunidos en cuatro partes y un epílogo la autora describe a esta mujer cuya existencia es única en la literatura psicopatológica y a la que tanto la psiquiatra como la escritora, la muestran bajo el diagnóstico de “Grande Hystérie” y a la que después de varias evaluaciones clínicas psicológicas y electroencefalográficas, se la somete a un tratamiento psicoanalítico que en sus últimas etapas tuvo una frecuencia de sesiones diarias con asistencia de urgencias en las ocasiones en las que uno o dos de los personajes disociados corría riesgos como en la ocasión en la que apareció un impulso suicida. Después de ese largo camino psicoterapéutico de corte psicoanalítico, las “personalidades múltiples” llegan a integrarse y consolidar en una, cuando la paciente cumplía cuarenta y dos años de edad, según anota la doctora Wilbur en su diario analítico el dos de septiembre de 1965: “Todas las personalidades se han convertido en una. De esta dieciséis, dos eran masculinas: Mike, carpintero y ebanista “tiene la piel aceitunada, cabello oscuro y ojos marrones” y el otro es Sid,

también carpintero que se encarga de todo tipo de reparaciones; tiene la piel clara, cabello oscuro y ojos azules”. Los otros personajes son femeninos: **Vicky**, rubia, sofisticada, hipersegura, egocéntrica, atractiva; **Peggy Lou**, adolescente dogmática, entusiasta y a menudo irritada; **Peggy Ann** contrapartida de Peggy Lou, con características físicas similares, más temerosa que irritada; **Mary Lucinda** mediatruda, contemplativa, maternal, amante del hogar; obesa con cabello largo y castaño oscuro, peinado hacia un lado; **Marcia Lynn**, escritora y pintora, muy emocional, con rostro en forma de escudo ojos grises y cabello castaño con raya a un lado; **Vanesa** intensamente dramática y tremendamente atractiva; pelirroja, alta, de esbelta figura, ojos marrón claro y un expresivo rostro ovalado, **Mike y Side**, los varones, cuya presencia en una mujer nunca antes había sido descrita y que reforzaba la opinión que “Sybill Dursett... continuaba siendo un caso trascendental de la historia médica”. Los otros personajes femeninos eran: **Nancy Lou**, interesada en la política y en la consecución de las profecías bíblicas, e intensamente temerosa de los católicos; delirante; **Sybill Ann**, despistada hasta llegar a la neurastenia, pálida y tímida, con cabello rubio ceniza, rostro ovalado y nariz recta; **Ruthie**, una niña, una de las personalidades menos desarrollada; **Clara**, intensamente religiosa, crítica a la Sybill de la vida real; **Helen**, muy temerosa, pero determinada a lograr su realización, tiene cabello castaño claro, ojos color avellana, nariz y labios delgados; **Marjorie**, serena, vivaz y de risa fácil, bromista, morena, pequeña y bien parecida con piel clara y nariz respingona; **La Rubia**, sin nombre, quinceañera perpetua; con cabello rubio rizado y voz cantarina; **La Nueva Sybill**, una amalgama de las otras personalidades. Así son descritos por la autora Flora Rheta Schreiber, los perfiles psicológicos de las dieciséis personalidades de Sybill Isabel Dorsett.

Si bien los factores etiológicos de esta patología conductual, comportamental y mental son discutidos, en el caso concreto de Sybill parece evidente que están estrechamente relacionados con su propia biografía y la relación de ella, en especial con los padres y preferencialmente con la madre. “Un medio inicial (la familia nuclear) restrictivo, poco diferenciado o histérico”. Una madre con antecedentes familiares neuróticos y psicóticos; ella misma con rasgos esquizofrénicos y sádicos; un padre displicente, confiado y poco interesado en la vida personal de su hija; un ambiente familiar hipócrita, fundamentalista, religioso, y la ausencia de factores modelares, madurativos, ejemplares, protectores, orientadores, catalizadores de los abusos y maltratos de una madre sádica que llega a torturar a su hija con actitudes y métodos criminales, han terminado por disociar una personalidad en otras varias y hacer de esta separación múltiple un caso excepcional de clínica psicopatológica.

Los pocos ejemplos que he planteado permiten establecer la existencia de patologías insospechadas no solo en un ser humano, sino confirmar la diversidad mental en diferentes seres entre los cuales se tienen que situar los actualmente aceptados como psicópatas, que son la manifestación más concreta de una disociación diferente, de una especie de desconexión entre procesos mentales, básicamente entre los cognoscitivos y los afectivos que configuran una separación disociativa en la que la malévola y diabólica, domina y usa a la benévola y angelical.

En la literatura moderna existen más referencias a las “personalidades múltiples” o “trastornos de identidad disociativo” o “trastornos disociativos”. Tanto es así que algunos analistas han señalado que han encontrado un promedio de disociaciones

entre ocho y diez identidades parciales y un máximo de... ¡cien!, con una personalidad central o huésped (host, en inglés) y las parciales alternantes (alters, alternate). Aunque la cifra mayor pareciera una exageración, es necesario dar cierta credibilidad, aunque con ese caso creo que el diagnóstico de “Grande Hystérie” que, estrecho y discutible, habría que ubicarlo entre una “grande simulación” y una disociación psicótica: A decir verdad la “pequeña histeria” es también una forma de disociación en la que, como diría Karl Jaspers, el enfermo “necesita aparecer, ante sus ojos y ante los de los demás, como más de lo que realmente es, para experimentar algo más de lo que es capaz de experimentar... para vivir enteramente en su propio escenario e identificándose enteramente, por el momento, con su papel”. El gran psicótico, alienado y enajenado está seguro de ser lo que es en especial en su versión delirante paranoica y el psicópata, en la acepción moderna del término, encuentra comodidad en el terreno de la corrupción, de la maldad, del crimen. En todos tiene que existir un desarreglo neurobiológico, en todos “tenemos” que encontrar una base neuropsicológica cuyos mecanismos íntimos aun se nos escapan, pero algunos, sino muchos, ya aparecen en el horizonte tanto en los campos neuropatológicos como neuroquímicos y neurofisiológicos.

Como ya lo anticipamos, el término “psicopatía” significaba originalmente “enfermedad mental” y en su primera acepción; pero también figura en la segunda: “Anomalía psíquica por obra de la cual, a pesar de la integridad de las funciones perceptibles y mentales se halla patológicamente alterada la conducta social del individuo que la padece”. Así, la biblia lingüística, abre la posibilidad de considerar “psicópata” a quién es irrespetuoso con las normas sociales y los códigos de convivencia. Bajo este criterio “psicópata” es un “sociópata” en una terminología más

moderna y más relacionada con la realidad y corresponde a lo que el psiquiatra francés Ulisse Trelat llamó “La Folie Lucide”, *la locura lúcida*, en un casi olvidado libro escrito en 1839 y recordado por Carlos E. Climent, escritor colombiano en una obra que lleva el mismo título e impreso en el año 2014.

Considero que hay una diferencia notable entre “psicópata” y “sociópata”, si bien ambos términos pueden estar inmersos en el cuadro general de “Locura lúcida”. Sin duda, el primero tampoco respeta las normas sociales y le importa poco o nada la ley y hasta la vida humana misma. Es inafectivo y sus sentimientos y emociones solo están al servicio de su propio egoísmo y egolatría. Trelat incluye entre los “locos lúcidos” a los narcisistas y a los “fronterizos”, aquellos a los que designa con el vocablo inglés de “Borderline”, que tampoco son inafectivos o “insanos morales” de otra terminología. No incluye a los psicópatas pero si a los “antisociales” de los que dice: “La forma disimulada del antisocial, constituye una presentación temible porque se enquista en las relaciones interpersonales “menores” hasta violaciones mayúsculas de los derechos ajenos, siempre de manera camuflada (hasta cuando son descubiertos)”. Manifiestan su patología por una falta de respeto hacia las normas establecidas y por una indiferencia notable hacia el sufrimiento de los demás”. A mi juicio, el autor mencionado, introduce, con su afirmación última, un factor de indiscutible presencia en el auténtico psicópata. Y para mayor confusión agrega: “Conocer la verdadera identidad del antisocial siempre es difícil, a veces imposible... Aparenta una gran normalidad pero detrás de su exterior atractivo, inofensivo o servicial, se agazapa un ser calculador insensible y no pocas veces perverso, que no ama a nadie de verdad. Si no logra sus objetivos se indispone y se frustra pero no siente dolor; si es preciso se lo finge. No siente culpa ni remordimiento, ni sufre por nada, si bien

sus actos sociales suelen afectar a los demás. Su condición es de total frialdad afectiva”. Sin duda, ahora sí, ambas personalidades se han fusionado en una, asimilando al “psicópata”, en el perfil psicopatológico del “sociópata” que Climent llama “antisocial”.

Aunque es evidente que en el psicópata se encuentran varias conductas y comportamientos “sociopáticos”, no ocurre igual situación a la inversa, pero Ulisse Trelat no los diferencia con la claridad con que creo que es necesario hacerlo, como cuando dice: “insaciable ambición y su imbatible condición camaleónica le permiten el escalonamiento y el arribismo descarados. Su frialdad imperturbable lo lleva en el momento decisivo a traicionar y derribar por la espalda al amigo de antaño... El fin de sus actos es el poder y el beneficio personal. El medio es la falsa modestia, la manipulación, el cálculo, las apariencias, la superficialidad, la mezquindad y el egoísmo sin límites... La estrategia es la espera paciente en la obscuridad...”

Esta descripción, aplicable tanto al sociópata, pero mejor aún al psicópata, hace recordar a esos animales depredadores que esperan a su víctima, herida o envenenada, que fallezca. Esa herencia etológica debe mantenerse escondida en los laberintos espeleológicos del paleo y rinencéfalo humanos que sobresalen y se manifiestan cuando la neocorteza cerebral no mantiene y pierde el control oportuno y obligatorio para una convivencia civilizada.

El “antisocial” entonces, tanto psicópata como sociópata, tiene elementos comunes y diferenciables y, ambos comparten signos y síntomas de comorbilidad como el egocentrismo, el narcisismo, la manipulación, el hambre de poder, las mentiras, el hedonismo y la negación de culpa, así como una fuerte dosis de violencia.

En una obra escrita por el filósofo español, Fernando Savater, cuyo título es *Malos y Malditos*, encuentro una nosografía diferente de las categorías establecidas por las clasificaciones psicopatológicas y psiquiátricas (DSM-III; DSM III-R; DSM-IV Y CIE-10, y otras) que el autor propone en base a sus estudios de personajes de la literatura universal. “Los verdaderos malos, dice, son así porque quieren: podrían ser buenos, pero prefieren fastidiar al prójimo, abusar de los débiles y apoderarse de lo que les gusta sin respetar a nadie. De estos malos de verdad creo que hay bastantes menos de lo que suele creerse. Los malditos, en cambio, abundan mucho más. Llamo “malditos” a los que quisieran ser buenos pero acaban haciendo pupa porque los demás no los ayudan, los rechazan o no los entienden. Más que malos, los malditos son buenos con mala suerte. Los malos auténticos se hacen solos; pero a los malditos los hacemos malos entre todos”.

Bajo estas consideraciones, la psicopatía es una patología mental cuyas manifestaciones conductuales y comportamentales la diferencian de otros cuadros clínicos y cuya descripción clínica se consolida firmemente con criterios aceptados, en su mayoría, por los investigadores y estudiosos, que concentran su atención en ella. Adrian Raine y José San Martín, en su muy interesante libro *Violencia y Psicopatía* y haciendo referencia a uno de los más calificados y respetados especialistas en la materia, Roberto D. Hare, señalan que “los psicópatas, en el plano interpersonal, son presuntuosos, arrogantes, insensibles, dominantes, superficiales y manipuladores. Sabemos también que, en la manifestación de sus afectos, son irritables, incapaces de establecer fuertes vínculos emocionales con los demás y carentes de empatía, sentido de culpa y remordimiento. Sabemos, finalmente, que estos rasgos

interpersonales y afectivos están asociados con un estilo de vida socialmente desviado que incluye comportamientos irresponsables e impulsivos, y una tendencia a ignorar o violar las conversaciones y normas sociales”. Así, entonces, la personalidad psicopática tiene graves alteraciones en las áreas afectivas y sociales y mantiene normales, y a veces superiores, las áreas cognitivas en especial intelectuales.

Siempre existió esta patología; la historia de todos los tiempos y lugares refiere la existencia de personas, tanto del sexo masculino, como femenino, que han traspasado los tiempos y llegado hasta nosotros cargados de hazañas abusivas, dominantes, criminales e irrespetuosas. Calígula es solo un ejemplo de esta jauría de individuos que integran esta lacra de la humanidad. Lo lamentable es su permanencia, su aumento, su extensión, su... **globalización**.

Se ha originado una discusión en torno a la calificación de la psicopatía como “trastorno”. Algunos le niegan la calificación de “trastorno mental” y la adscriben a “trastorno de la personalidad”. Yo no veo con claridad la discusión. Si bien es cierto la psicopatía no tiene las manifestaciones típicas de una psicosis (en especial las alucinaciones, los delirios, la paranoia y la alienación de la realidad y de la propia identidad) que la califica como paradigma de la enfermedad o del síndrome mental, yo creo que el concepto “personalidad” está adscrito a “mente” (“elaboración intracefálica de información extraencefálica”) y, en consecuencia, la psicopatía como “trastorno de la personalidad” es un **“trastorno mental”** en el que existe una disociación, o si se quiere, una “disarmonía”, o una “desconexión” entre procesos cognoscitivos, especialmente intelectuales y procesos afectivos y sociales.

Y ¿cuál es etiología de este trastorno? Aquí también hay otra discusión. Unos creen que el problema tiene raíces biológicas,

sean genéticas, congénitas o postnatales (traumáticas, infecciosas, u otras), mientras que otros proponen causas estrictamente sociales, educativas, culturales postnatales. Como bien lo establecen A. Raine y J. San Martín: “La psicopatía nace... de complejas interacciones entre predisposiciones biológicas y factores sociales” y, agregan: “Se podría decir que su conducta está inducida por altos niveles de actividad subcortical sin el control de la corteza prefrontal”. Esta última afirmación la establecen al considerar que: “En concreto, estamos asistiendo a un proceso en el que los modernos estudios de neuroimágenes (imágenes del cerebro obtenidas por escáner) están confirmando y ampliando antiguas hipótesis que establecían cierta correlación entre, por una parte, el comportamiento criminal y, por otra, algunos defectos en los lóbulos frontales y temporales, o en estructuras subcorticales como la amígdala y el hipocampo”.

A este respecto, Adrian Raine, de la Universidad de Southern California, en colaboración con otros investigadores han establecido que: “las regiones anteriores del cerebro, es decir los lóbulos frontales y temporales de los agresores violentos presentan algunas deficiencias funcionales y estructurales... Goyer y otros (1964) mediante la tomografía de emisión de positrones (TEP) aplicada a personas con activación auditiva, mostraron que los actos impulsivos de corte agresivo crecían a medida que bajaba la cantidad de glucosa en la corteza frontal de 17 pacientes son trastornos de personalidad... En el plano neuropsicológico un funcionamiento prefrontal reducido puede traducirse en una pérdida de la inhibición o control de estructuras subcorticales, filogenéticamente más primitivas, como la amígdala, que se piensa que está en la base de los sentimientos agresivos”. Al lado de estos resultados, el mismo autor ofrece estas otras tres consecuencias de las investigaciones más recientes: descubren que el giro angular

izquierdo (pliegue curvo) funcionaba menos en los asesinos; que las actividades del cuerpo calloso también eran menores en estos individuos y que, la amígdala, el hipocampo y el tálamo óptico tendían a demostrar “una tasa de actividad menor en la región izquierda de estas estructuras y mayor en la derecha”. Así entonces diversas regiones cerebrales ofrecían, bajo el método de investigación utilizado, diferencias funcionales entre personas acusadas de crímenes violentos y otras.

Pero ¿todo se puede explicar considerando estos resultados? Los mismos autores nos ponen en guardia cuando presentan sus investigaciones hechas con el objetivo de analizar el ambiente familiar en las relaciones entre cerebro y violencia. Escriben: “¿De qué manera las deficiencias psicosociales pueden influir sobre las relaciones entre las disfunciones prefrontales y la violencia? Quizá en estos casos al culpable real haya que buscarlo, no en la pobreza de la familia, sino en un funcionamiento cerebral pobre”.

Los autores investigaron los cerebros de asesinos que provenían de hogares malos y buenos y muestran las neuroimágenes con este comentario: “Mientras que el asesino que proviene del hogar malo muestra unas tasas de actividad prefrontal relativamente buenas, el asesino que proviene del hogar bueno presenta un funcionamiento prefrontal muy bajo. En particular, descubrimos- dice el autor- que los asesinos que provenían de buenas familias sufrían una reducción del 14.2% en el funcionamiento de la corteza orbitofrontal derecha, área cerebral de especial importancia”. Y he aquí el resumen de sus investigaciones: “Si un delincuente muy violento tiene un entorno familiar malo, entonces parece lo más probable que el origen de su violencia se halle en ese mal ambiente. Pero si proviene de una buena familia, entonces lo más probable es que no sean factores ambientales sino deficiencias biológicas las causantes de su comportamiento violento”.

Desde el caso Phineas Gage, se sabe que una lesión en la región prefrontal del cerebro produce graves consecuencias en la conducta y comportamiento social del traumatizado. Numerosas investigaciones se han llevado a cabo y se siguen realizando utilizando los modernos sistemas de neuroimágenes en estos pacientes, a los que se les ha calificado de “sociópatas adquiridos” que tenían una personalidad antisocial muy próxima a la psicopatía. Estos “sociópatas evolutivos” como también se los ha llamado presentaban además, alteraciones en el funcionamiento del sistema nervioso autónomo, y en la atención en relación con actividades importantes y significativas desde el punto de vista social. Los resultados obtenidos permitieron plantear la hipótesis del “marcador somático” según la cual “el buen funcionamiento del sistema nervioso autónomo es necesario para experimentar estados emocionales que guíen de forma positiva el comportamiento y la toma de decisiones”. No es difícil concluir que el control neurovegetativo debe tener estrechas relaciones de interdependencia y control en las estructuras hipotalámicas-hipocampo-amigdalianas y cingulares, con los lóbulos prefrontales de ambos hemisferios cerebrales y que la falla en estos controles puede estar en la base de la mente psicopatía de cuyas características “más común y notable es el embotamiento de sus sentimientos de angustia y culpabilidad” (D. Abrahamsen).

Todas las investigaciones realizadas con rigor científico apuntan a considerar a psicópatas y sociópatas como poseedores de serios trastornos en los mecanismos encefálicos de control de conductas y comportamientos sociales. La mentalidad de estas personas tendrían importantes fallas que no permitirían el control de sus actos, lo cual plantea la posibilidad de una débil o ausente “conciencia” moral, ética y deontológica y, en consecuencia un grave trastorno en el “libre albedrío”, asunto de importancia

fundamental para la consideración de los procedimientos judiciales, en especial de sentencia.

Se abre aquí una muy importante discusión epistemológica: el psicópata y el sociópata ¿son personas inimputables? ¿Las fallas en sus sistemas neuropsicológicos detectados por exámenes clínicos especializados del campo psicológico, como las pruebas de personalidad, afectividad, sociabilidad, inteligencia, organicidad, o las más específicas como la PCL-R, Hare Psychopathy Checklist-Revised y sus variantes derivadas (PCL:SV= Screening versión; PCL-YV= Youth versión, utilizada en jóvenes) son suficientes para considerar la inimputabilidad o, por lo menos, la menor rigurosidad en las sentencias? ¿Y cómo valorar en los procedimientos judiciales, los resultados obtenidos utilizando técnicas de neuroimágenes y antecedentes patológicos con lesiones en las estructuras fronto-temporo-límbico-tálamo-hipotálamo-mesencefálicas? Y ¿porqué la generalización de éstas- a mi juicio- patologías mentales con graves consecuencias en la convivencia social, culta, educada, respetuosa, civilizada, “humana” son consideradas como “sapiens”? y lo que es más grave y trascendente: ¿cómo prevenir y cómo tratar a estas anomalías? Porque de eso se trata fundamentalmente: en la familia, en la escuela, en la sociedad en general, incluyendo servicios de salud mental, poderes judiciales, policiales, carcelarios, religiosos. Porque, hay algo que hacer para detener este creciente aumento de la maldad en el mundo.

6. NIÑOS – PÚBERES- ADOLESCENTES

 En otros libros he precisado que las edades de la vida son seis: Gestación, Infancia, Pubertad, Adulthood, Vejez, Ancianidad (ver bibliografía). Protesto, bajo este presupuesto, cuando a mis ochenta años encima me califican como “adulto mayor”, o cuando me clasifican en la “tercera edad”, terminología hipócrita y mentirosa, y hasta edulcorante. Así también presento mi desacuerdo cuando se confunde, a mi juicio, pubertad con adolescencia. Creo que pasa algo parecido cuando se hace sinonimia de menopausia con “edad crítica”. El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua plantea una tremenda confusión cuando afirma que adolescencia es: “Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo”. ¿Cuándo termina el “desarrollo completo” de organismo? ¿Cuándo? Por eso, y por otras razones diferencio pubertad de adolescencia: la primera la tienen todos los infantes normales que ven aparecer su bello púbcico, la eyaculación, el bello axilar, el crecimiento de la glándulas mamarias, el cambio de voz en el varón y la menstruación en la mujer, la barba masculina y el ensanchamiento de caderas femeninas. En cambio, la adolescencia, de “adolecere”, sufrir, doliente, solo la sufren

los púberes que, por razones educativas, familiares, culturales, sociales, manifiestan disconformidad, protestan, son conflictivos, rechazan normas, se enfrentan a las autoridades, son violentos, consumen sustancias tóxicas, forman pandillas, y hasta delinquen. Hay “adolescentes que tienen características conductuales y comportamentales sociopatóides y hasta psicopatóides. De ahí la importancia de la diferenciación terminológica y diagnóstica.

Las investigaciones de los antecedentes en los delincuentes antisociales, fundamentalmente en los psicópatas, han concluido que casi siempre hay referencias de perfiles malévolos durante su infancia. Han sido niños turbulentos, violentos, destructores, coproláticos, desatentos, desobedientes, con cierta frecuencia, han cometido faltas graves en el hogar, en el vecindario, en las escuelas. Reconocer estas manifestaciones serviría mucho para intentar corregir las mentes antisociales de los adultos. Desgraciadamente muchos padres no lo saben o no lo quieren saber y- lo que es peor- casi nunca acuden a profesionales de la mente, médicos o psicólogos, para averiguar cómo crecen sus hijos en las etapas infantil o puberal, en su desarrollo intelectual, afectivo, social, espiritual. Cuando se encuentra alguna irregularidad o hasta patología, se resisten a aceptarla con la ingenuidad, torpeza o ignorancia al creer que “todos los niños son ángeles de bondad, inocentes e ingenuos”.

También existe la psicopatía en la infancia y en la pubertad. Se puede discutir el diagnóstico de sociopatía por cuanto es válido el argumento que las normas, las reglas y las leyes tienen que ser aprendidas, reconocidas y respetadas y eso requiere madurez, cronológica, mental y social. Y otra vez se plantea la etiología de las personalidades “antisociales”. Unos defienden aún las causas genéticas o congénitas mientras que otros prefieren

a las adquiridas, educativas, culturales o post traumáticas o de otra índole postnatales como las tumorales o infecciosas. En la realidad clínica hay elementos suficientemente racionales para aceptar ambas posturas e inclusive postular una tercera: la mixta.

En otros textos míos y en páginas anteriores he propuesto lo que llamo la teoría P.A.C.O.R. que como dije es un acróstico de las palabras **Potenciales, Aprendizajes, Capacidades y Competencias, Oportunidades y Realizaciones**, y según la cual el desarrollo humano es el resultado de factores genéticos, congénitos, natales (potenciales), educativos, en especial familiares (aprendizaje), ambos originan capacidades y competencias, y la sociedad que ofrece situaciones para actuar y que, finalmente, logra la realización de la persona con conductas, comportamientos y mentalidades benévolas o malévolas. Son pues elementos que, aislada o complementariamente, determinan la personalidad no solo en su perfil individual, sino y sobre todo, social y espiritual.

Desde el siglo pasado ya aparece en la literatura científica mundial la descripción de mentalidades infantiles psicopáticas o sociopáticas, pero es sobre todo en la literatura (cuentos y novelas) que diferentes autores describen a estos niños, púberes y adolescentes como poseedores de rasgos patológicos con estas características. Así también la prensa policial, con una frecuencia insospechada antes, informa ahora sobre crímenes ocasionados por menores de edad, mayoritariamente varones. Solo para recuerdo mencionaré lo ocurrido en el mes de marzo de 1998 en la ciudad de Jonesboro, en Arkansas, Estados Unidos, en donde dos niños, Mitchell Johnson de 13 años y Andrew Golden, de 11 asesinaron a cinco personas, cuatro niñas y su maestra, en el Colegio Westside Middle Schol. Los niños asesinos accionaron la alarma del colegio para que los escolares salieran, y les dispararon

con pistolas y rifles automáticas que habían sido sustraídas del abuelo de uno de ellos que era un coleccionador de armas. No tengo dudas en señalar que ambos niños podrían ser poseedores de rasgos psicopáticos.

En mi libro *Familia, Comunicación y Sociedad* publicado en 1989, describí el caso de un niño de siete años de edad, que me permito transcribirlo aquí:

Bernardo es un niño movido, hiperactivo –como se dice ya popularmente- muy inquieto, travieso, agresivo, violento, destructor. Se come las uñas y se orina en la cama; insomne, con pesadillas y sueño tormentoso; mal alumno, conflictivo y disociador. Ha matado varios gatitos: “para sacarle los ojitos, dice el niño y regalarle a las niñas del colegio, que se asustan y corren”, agrega. Un día cogió un gato, lo amarró a la ducha con tal perfección que dejó caer en goteo lento el agua caliente que caía sobre la cabeza del animalito. Allí estuvo todo un domingo cuando la familia salió de paseo a Santa Rosa de Quíves. Al regresar por la tarde él invitó a todos a ver su experiencia. “A ver que le había pasado al gatito que se duchó durante horas en goteo lento con agua caliente”.

Además Bernardo es cleptómano, mentiroso y ensucia el calzoncillo con deposición. Es hijo único. Su madre tiene 23 años. Tuvo pues 16 cuando salió “en cinta” de Bernardo. El padre, colombiano, tuvo 37 años cuando concibió a este niño. Se dedicó por entero a su hijo y a su esposa. Según la madre de Bernardo el padre “adoraba a su hijo, lo bañaba, lo vestía y desvestía, lo cuidaba, jugaba con él, dormía con él”. Para todos, este hombre era un extraordinario papá. Un día, el padre desapareció, brutalmente. A los 6 días la madre fue informada que su esposo estaba preso por narcotraficante. Se enteró además que este

hombre era casado en Colombia y tenía 3 hijos. La madre entró en crisis, se cortó las venas, y tuvo que ser hospitalizada. La familia estuvo convulsionada. El niño vió a su madre ensangrentada y desesperada. A los 3 meses se supo que el padre del niño había escapado de la cárcel y nunca más se supo de él.

La ruptura entre este padre modelo y este niño querido fue brutal. Bernardo tenía 3 años y medio. A partir de entonces y después de unos 4 a 6 más de sintomatología depresiva ansiosa el niño se torna hiperactivo, intolerante e incontrolable a decir de los abuelos y de la madre. El electroencefalograma de este niño era normal. Su cociente intelectual era de 118 y tenía recursos potenciales que superaban 125; tenía un enorme rechazo a las figuras parentales y un grave compromiso emocional.

Este caso de severos trastornos sociales podría ser un ejemplo típico de los que abonan a favor de una causa familiar como desencadenante de la conducta del comportamiento y de la mentalidad psicopática o sociopática, sin embargo al no conocer mayores antecedentes, en especial del padre, solo los referidos como mentiroso (ocultó su matrimonio y familia en Colombia), delincuente (como traficante de drogas) y su desaparición brusca intempestiva, fuga y abandono, creo que serían suficientes para sospechar de algún elemento hereditario que puede hacer intervenir al factor potencial en la mente de esta criatura, terreno en el que fertilizó la interrupción del afecto paterno y la experiencia atroz de la actitud e intento de suicidio materno que vivió Bernardo a su temprana edad.

Una de las más completas y bellas descripciones de la psicopatía en la infancia, la ha descrito la escritora inglesa Taylor Caldwell en su novela **Ángel Malvado**, publicada en inglés con el título *Wicked Angel* por Fawcett Publications en 1965 y traducido al

castellano en 1974 por Edic. Grijaldo S.A en Barcelona, España. La primera página de esta estupenda novela psicológica y psiquiátrica recuerda a Marcel Proust, quien escribió:

“Los malvados, que nacen constantemente entre nosotros, con frecuencia se distinguen por su aspecto de ángeles de luz, ingenio e inteligencia, encantadores y fascinantes, muy por encima de los dones naturales, aparentemente cariñosos y siempre despertando el amor de todos, incluso de aquellos cuyo carácter es habitualmente cínico. Se nos muestran en verdad adorables y amables, pues su genio diabólico consiste en que lo son todo para los hombres: graves entre los graves, alegres entre los alegres, compasivos en compañía de los seres más sensibles, jamás abiertamente hostiles o beligerantes, de temperamento flexible, de aire franco y sincero y, poseedores siempre de un gran magnetismo... En cada generación nacen más seres malvados de lo que nosotros sabemos, pero aquello que por desgracia son de su misma sangre saben que tienen entre ellos un demonio, y no inconsciente. ¡Que Dios nos guarde, a ti y a mí, de tropezarnos con uno de esos, en el matrimonio o entre nuestros hijos!”.

Sin ninguna duda, Proust, con su genio literario, conocía de la existencia de los psicópatas, a quienes les atribuye origen congénito. Taylor Caldwell describe magistralmente, la historia del niño Angelo Bruce Saint que a sus cuatro años de edad gozaba ensuciando con excremento pañales, camas y pisos para desesperación de empleadas, aunque no, de ninguna manera de la madre, Kathy, que justifica toda malacrianza de su hijo y al que “adoraba” más que a nada, más que a ella misma y más que todo el mundo. El padre Mark, trabajador y proveedor incansable, era testigo mudo, silencioso de la enorme, exagerada e ilimitada sobre

protección de su esposa a su hijo, pero incapaz de poner límite a este endiosamiento del niño. En el hogar vivió durante varios años la tía materna de Angelo, Alice, profesora de niños y completamente conciente de las travesuras, exigencias y caprichos de su sobrino al que tampoco podría controlar por la oposición materna y a la que el niño odiaba por esos intentos de control y limitación. Las empleadas iban y venían del hogar; la mayoría renunciaba a las dos o tres semanas de contratadas, ya por la manera como eran tratadas por la “negrera” como llamaban a la señora Saint, sino también por la exigencias y majaderías del mocoso.

He aquí como describe la escritora inglesa a su personaje:

“Angelo tenía mucho genio y la brutalidad natural e instintiva crueldad y malicia de todo niño estaban acentuadas en él; odiaba a las muchachas empleadas. Comprendía que su madre las explotaba y degradaba con su aire patrocinator y su trato generalmente despectivo, y por eso, para él, eran solo criaturas mezquinas e indignas que merecían tormento. Le gustaba verlas pálidas de rabia, enrojecido el rostro por la frustración, cuando le servían, o llorando desconsoladas cuando él se mostraba especialmente malicioso y detestable. Eso aumentaba el sentido de su importancia, la creencia de que él era el centro del mundo y que todo se haría únicamente por él”.

“A los seis años era un niño grande y fuerte... Era incansable y rápido, podía trepar a un árbol como una ardilla... y luego destrozarse los nidos, romper los huevos o matar las crías que encontraba”

“Su intelecto era brillante y seguro, sin la natural superficialidad de los niños pequeños. Su vocabulario era notable, y tenía un modo de expresarse encantador, agudo y gracioso que

cautivaba”... “Parte de ello estaba calculado y destinado a conseguir lo que deseaba...No podía haber nadie a su alrededor que no lo adorara, admirara, acariciara y sirviera”.

Este niño que cometía tantos desatinos... “llegaba a decirse, virtuosamente, que no era culpa suya en absoluto. Los otros eran los culpables”.

A los diez años, Angelo había maltratado a las empleadas, decía cosas horribles de sus padres, había hecho expulsar del colegio a un excelente alumno, hijo de un alcohólico homicida, había arrojado al piso a su profesora a quien la envió a la clínica con heridas y fracturas, y había matado a la mascota que con gran cariño le había regalado su padre. Un día, en el colmo de la maldad, arrojó a su tía Alicia a un barranco ocasionándole igualmente heridas y fracturas, saliéndose siempre librado de acusaciones por la consideración a sus padres y preferentemente a la madre que no admitía que nadie, nadie ni siquiera el padre, dudaran de la inteligencia y bondad de su genial angelito.

Pero, llegó su final. La madre estaba embarazada y tenía desde hacía seis meses a una niña en su vientre. Ella ignoraba que su adorado y genial hijito pensaba que todos, en especial sus padres, eran: “¡Odiosos, estúpidos malditos! ¡Nunca entenderán! Jamás... sabrían que él tenía que quitar de en medio a todos aquellos porque le hacían sentirse frustrado, o se reían de él, lo desafiaban o no lo querían, ¡o lo conocían muy bien!” Kathy, rompiendo la promesa hecha a su marido, informa a Angelo de la pronta venida de su hermanita, lo que es, para este diabólico ser humano una noticia fatal. “Algo surgió en el muchacho. Sintió el invisible impulso de afirmarse en su lugar, dentro y fuera de él. Sintió la horrible pugna por el poder. Esto era algo que no podía soportar. ¡Esto era algo que no soportaría, que no se atrevía a soportar! Todo lo que había

tenido siempre, todo lo que era ¡estaba mortalmente amenazado! Estaba deshecho...”

Y entonces con una furia salvaje pateó una y otra vez en el vientre a su madre, la hace caer y rodar, y cuando ella se desvanecía y convulsionaba, entonces este monstruo de niño gritó cínicamente: “¡Mi madre, mi madre! ¡Ven y ayuda a mamá! ¡Yo no sé qué hacer!” Y al salir en búsqueda de la empleada que estaba en el primer piso de la casa, tropiezo, resbaló, cayó, rodó escaleras abajo y estrelló su cabeza contra el piso de mármol muriendo al instante. La madre llevada al Hospital fallece días después, confesando a su hermana que el culpable era su adorado hijo.

Taylor Caldwell, termina su excelente relato poniendo en la boca del doctor psiquiatra Jack Mc Dowell, estas palabras finales:

“La diferencia entre una persona normal y un psicópata es la capacidad de amar a los demás. La maldad solo puede amarse así misma...”

Para el Dr. Mc Dowell la psicopatía no tiene curación y su causa es genética y un resultado de la involución del ser humano a etapas cavernarias de la vida humana.

En la tercera edad de la vida, la pubertad, y en ese período conflictivo, disocial, controversial, opositor y hasta delincuencial al que llamo adolescencia, también aparecen la psicopatía y la sociopatía como trastornos de la personalidad y como causales de crímenes que llegan hasta el homicidio.

Las páginas policiales de los medios de comunicación se tiñen al rojo vivo por hechos tan insólitos e inhumanos que ponen en serias dudas de calidad de sapiens de los seres humanos. Apenas salidos de la infancia asesinos de 10, 12, 14, 16 años, de ambos

sexos, cometen horrendos hechos de sangre que parecen extraídos de novelas de terror de lo más resquebrajado y enfermizo de la mente humana. Se necesitarían libros de muchas páginas para describir cada uno de esos hechos criminales. Solo como muestras de este espectro delictivo menciono los que en estos últimos años han ocurrido aquí en el Perú para enorme sorpresa de los que creían en la total inocencia, bondad e ingenuidad de los niños y los púberes.

Gringasho

Actualmente ya es mayor de edad y cumple condena de adulto. Alexander Manuel Pérez Gutierrez, alias “gringasho” tiene antecedentes policiales desde que tenía diez años de edad. En sus numerosas entradas y salidas de los centros juveniles de rehabilitación que lo acogieron se han recogido informaciones como que “desde su niñez desarrolló una conducta asesina al agarrarle el gusto por matar pajaritos con huaraca y jebe”. Padres separados, Alexander vivió con su madre hasta los cuatro años de edad para luego pasar al hogar de la abuela Rosenda Sánchez. Al parecer las nuevas parejas de los padres no lo aceptaban en sus respectivos hogares. Desde los ocho años vendía golosinas en la calle y su tío, que tenía el alias: “el soli” y que integraba una banda delictiva “los malditos de Rio Seco”, lo comenzó a utilizar como “campana” en los actos delictivos que cometían. Retirado del Colegio en el que estudiaba se dedicó a robar y luego a asaltar.

En 2010 es recluido en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Trujillo por el secuestro y homicidio de Deysi García Tooh. Dos meses después es liberado.

En 2011 asesinó a tres personas en el barrio el Porvenir de Trujillo. Capturado vuelve a ingresar al Centro Juvenil por ser aún menor de edad. En el 2012 vuelve a ser recluido y sentenciado, pero fuga del reclusorio con otros tres jóvenes. Es capturado en Lima junto a su pareja Yazmi Marquina Casas. El 28 de junio del año 2012 el Primer Juzgado de Familia de la Libertad condena a “Gringasho” a cinco años y medio a reclusión en el Centro Juvenil “Maranguita” de Lima. El 31 de diciembre del mismo año este asesino sicario vuelve a fugarse acompañado de otros doce jóvenes infractores. El diez de enero vuelve a ser recapturado. En marzo del 2013 cumplió 18 años y entonces fue recluido en el penal de máxima seguridad Piedras Gordas II. Ladrón, asaltante, secuestrador, sicario homicida con rasgos indiscutibles de antisocial sociópata y psicópata cumple su condena de encerramiento. Desconozco las medidas rehabilitadoras, terapéuticas, socializantes que puedan estar aplicándose a este delincuente.

Otro caso de criminalidad psicopática puberal-adolescente fue el ocurrido el mes de enero del año 2014, en Lima en el distrito residencial de la Molina. La señora Vylma Gabriela Niño de Guzmán de La Rosa había sido encontrada muerta, asesinada por su hija de 14 de años de edad en presumible complicidad de su enamorado Fernando, de 16 años. Lo insólito de este criminal hecho es que el cadáver de la madre se mantuvo oculto en su dormitorio durante... ¡dos meses! durante los cuales esta muchacha púber convivió con él acompañada de su padre enfermo con demencia de Alzheimer. El enamorado de Estephanie narró que ella “alimentaba a su padre con sus comidas diarias, lo limpiaba cuando el olor de sus deposiciones rebasaban su pañal e ingresaba al dormitorio de su madre para rociar insecticida

y matar a las moscas que se adherían al cadáver y vinagre para ablandar el cuerpo asesinado con una barreta de acero de albañil que lo clavó por el ojo izquierdo”. También se supo que durante esos dos meses, la chica pintó de negro la pared del dormitorio donde “clavó” a su madre y que planeaba deshacerse del cadáver con la ayuda de tres amigos que la acompañarían a enterrarlo en un cerro de Cieneguilla. En sus declaraciones Estephanie inculpó al enamorado al que acusó de ser el asesino por defenderse “con un fierro para hacer ejercicios”, cuando la madre lo sorprendió en el dormitorio de su hija y lo habría atacado con un cuchillo”. Sin embargo Fernando refutó esta explicación. ¿A quién creerle? Sin embargo el hecho concreto es que esta niña mantuvo el cadáver de su madre oculto durante dos meses en su casa y que su enamorado no denunció el crimen. Dos púberes comprometidos en un asesinato, en una familia de clase social sin grandes carencias materiales, y que muestran conducta, comportamiento criminal presumiblemente psicopática.

Durante los días que siguieron al asesinato y antes del descubrimiento del cadáver, Estephanie actuaba “normalmente” salía a la calle, se reunía con sus amigos, gastaba dinero, se compró una mascota y se supone que habría gastado miles de soles que serían los ahorros de su progenitora. Cuando la detuvieron encontraron en su poder ochocientos soles que según ella los habría encontrado “debajo de la cama de la madre”.

¿Cuál es el único factor que contradice el diagnóstico de psicopatía para esta hija que actuó socialmente con mucha frialdad emocional, sin aparente remordimiento ni angustia y sin haber dado signos de culpa durante esos dos meses de convivencia con el cadáver de su madre? El amor que decía sentir por su enamorado. Pero... ¿Y si logró esta relación para utilizar

a Fernando? Y, ese supuesto amor ¿justificó su silencio para no denunciarlo? ¡Catorce años de edad! ¿Crueldad, premeditación, ausencia de culpa y de arrepentimiento, negación de sus actos delictivos, falta de conciencia moral y ética, no son acaso signos y síntomas suficientes para pensar en una mentalidad psicopática?

Rober Hare, creador de la prueba PCL-R, como lo señalamos anteriormente, ha elaborado una variante PCL:YV para diagnóstico, según el autor, “de manera fiable en adolescencia”, de la psicopatía en esta edad. Investigando a un grupo de delincuentes con edades entre 12 y 18 años recluidos en diferentes instituciones juveniles, el autor refiere que los investigadores encontraron durante un seguimiento de diez años, que los diagnosticados como psicópatas tenían “una probabilidad mucho mayor de reincidencia en la comisión de delitos” y que “los psicópatas cercanos a la edad adulta cometían casi cuatro veces más crímenes violentos tras su puesta en libertad que el resto de delincuentes”. El autor afirma que “la incidencia media de la psicopatía en los delincuentes adolescente es, como mínimo, tan alta como en su homólogos adultos”.

Yo, que he vivido ya muchos años, puedo afirmar que tengo la certeza y la sorpresa de que cada vez hay más sociópatas y psicópatas entre los púberes y adolescentes que antes. Eso no quiere decir que todos los individuos diagnosticados como tales, estén recluidos en institutos penitenciarios para jóvenes no adultos. Muchos, andan sueltos, cubiertos y hasta protegidos por su minoría de edad y por una justicia cuya balanza no está equilibrada y que aún sigue ciega y sorda frente a una realidad caligulizada.

7. LAS MUJERES

La gran mayoría de estudios sobre la psicopatía, y también sobre la sociopatía, se refieren a varones. Los pocos análisis que se han hecho sobre las mentes disociales femeninas describen rasgos muy parecidos a la de los varones. En el artículo de Robert D. Hare para el libro de Raine y Sanmartín ya mencionado, se lee: “Hay relativamente pocas investigaciones sobre el papel que desempeña la psicopatía entre las mujeres delincuentes. Sin embargo los datos disponibles indican que aproximadamente un 15% de ellas cumplen los criterios del PCL-R para la psicopatía... y al igual que los varones, tienen una tasa de reincidencia mucho más elevada que el resto de mujeres delincuentes”. Y recurriendo a una investigación de Hemphill hecha en 1999 agrega: “aproximadamente en 60% de las psicópatas volvían a delinquir antes de que pasara un año desde su puesta en libertad, frente al 20% en que, aproximadamente, lo hacían las no psicópatas... Todavía no se ha determinado si hay una relación entre psicopatía y violencia en las mujeres delincuentes adultas”.

El predominio estadístico de estos trastornos de personalidad en los varones, no niega, por supuesto, su presencia entre las mujeres

y, creo que esta cifra va en aumento en los últimos años. Tampoco hay que desconocer que en el curso de la historia existieron mujeres que tuvieron rasgos socio y psicopáticos, o de ambos, y que la patografía histórica las descubre a través de los tiempos. Revísense, sino, las descripciones de conductas y comportamientos de mujeres como **Jezabel** reina cruel dominante que adoraba a Baal, dios de los cananeos, antes que seguir a la divinidad de los israelitas y que, según la describe Susana Castellanos de Zubiría, en su libro *Mujeres Perversas de la Historia*, había heredado de su padre, Etbaal, rey de Sidón, sacerdote de Astarté, diosa de la fertilidad que reclamaba como parte de su adoración, la prostitución ritual. Etbaal había asesinado a su propio rey para ocupar su trono. Jezabel contrajo matrimonio con Acab quien construyó un Templo a Baal y un ídolo con “connotaciones fálicas y se unió a su mujer en el culto idolátrico”. Jezabel ordenó asesinar a todos los profetas de Israel, solo se salvó Elías. Era una mujer sin escrúpulos, que intervenía en todos los asuntos administrativos y hacía gala de una gran soberbia. Su ambición era desmedida, su desprecio por las leyes y la justicia notable, tramaba difamaciones para apropiarse de propiedades ajenas y hacia asesinar a sus propietarios. A la muerte de su esposo se proclamó reina y “promovió la fornicación y la hechicería”. Su hija Atalía fue tan perversa como su madre. El profeta Elías predijo su muerte:

“En la porción del terreno de Jezreel los perros se comerán la carne de Jezabel. Y el cuerpo muerto de Jezabel ciertamente llegará a ser como estiércol sobre la faz del campo en la porción del terreno de Jezreel para que puedan decir: Esta es Jezabel. II. Reyes 9,6-37 (ob.cit).”

En el libro *Mujeres Perversas en la Historia* hay numerosas descripciones de personajes femeninos que bien merecen el

calificativo de psicópatas. Una de ellas podría ser **Salomé** que bajo la declaración de Herodes “Pídeme lo que quieras, y te daré hasta la mitad de mi reino”, solicita bajo el Consejo de su madre: “Quiero que me des ahora mismo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista”. Claro que en este caso la madre de Salomé, **Herodías**, que odiaba al profeta, también luce los rasgos de la patología mental. **Olimpia de Espiro**, madre de Alejandro Magno, “perversa, supersticiosa, ambiciosa, violenta, neurótica, temida e inteligente” es otro personaje femenino con desequilibrios de personalidad, más que “neuróticos”. Bella, inteligente, con gran capacidad seductora. Indujo a su hijo a creer que no era hijo de Filipo II de Macedonia, sino del mismísimo Dios Zeus con el que “se rumoreaba que cohabitaba ciertas noches en las que la divinidad adquiría la forma de serpiente”. Olimpia participaba en rituales secretos en los que “se consumían fuertes alucinógenos y se practicaban orgías con serpientes”. En complicidad con Alejandro intrigó contra su esposo, quien fue asesinado en circunstancias misteriosas. Se conjetura que Olimpia habría mandado matar a su marido cuando se enteró que éste tenía una nueva compañera, Eurídice, con la que iba a tener un hijo que podría disputar con Alejandro el trono de Macedonia. Cuando se enteró que Eurídice tuvo el hijo de Filipo ordenó asesinar a Eurídice y que el recién nacido, medio hermano de Alejandro fuera arrojado a las llamas.

¿Fue **Cleopatra** una psicópata? La historia ha traído hasta nosotros la imagen de una mujer enamorada de su pueblo y de los hombres que la amaron, en especial de Julio César y Marco Antonio. Hija de Ptolomeo XII quien al morir deja en su testamento establecido el matrimonio de Cleopatra y su hermano Ptolomeo. Mujer inteligente, intrigante y ambiciosa se deshizo de su hermano-esposo al que envenenó cuando este tenía 15 años de edad. Conquistó a Julio César con quien tuvo un hijo conocido

como Cesarión, viajó a Roma y convivió con el emperador hasta su asesinato. Volvió a Egipto con su hijo al que nombró corregente aunque solo tenía... ¡cuatro años de edad! Al saber que Marco Antonio se perfilaba como uno de los sucesores de Julio César aceptó el pedido de este para ayudarlo en la guerra civil que se había desencadenado por el poder; se reunieron en Tarso y según se afirma en cuatro días conquistó al romano con el despliegue de riquezas, encantamientos y filtros de amor”. Cleopatra pidió que a cambio de su ayuda económica, Antonio hiciese ejecutar a Arsinoe IV, hermana de Cleopatra y amenaza de su reinado – S – Castellanos de Zubiría menciona a Flavio Josefo; quien en su obra la Guerra Judia escribe sobre Cleopatra lo siguiente:

“Esta ambiciosa y avara princesa, después de haber perseguido a los de su propia sangre con tanta crueldad que no dejó uno solo con vida, dirigió su ira contra los extranjeros. Calumniaba ante Antonio a los más capaces, y le animaba a hacerlos morir para apoderarse de sus riquezas.”

Y a Lucano que en Farsalia la describe como: “La incestuosa hija de los Tolomeos. Se casa la hermana impía con su hermano. Pasando de marido en marido posee Roma y posee Egipto”.

En la Divina Comedia, Dante, incluye a Cleopatra en el Infierno, en el círculo de los lujuriosos, junto a Semiramis. “De esta reinas dijo que tenían en común el asesinar en la mañana a los amantes que habían pasado la noche con ellas” (ob.cit). Con fines etiológicos es bueno recordar que Cleopatra fue huérfana de madre desde su nacimiento.

En la lista de “mujeres perversas” no podía faltar **Mesalina**, “la mayor ramera de la historia, bella y codiciosa”, esposa del emperador Claudio, descendiente de Julio César de la familia de los Mesala,

nació en el 25 de nuestra era y fue la tercera esposa del emperador quien mostraba evidentes signos de limitaciones motrices e intelectuales. Mesalina es mostrada por los historiadores como paradigma de ambición, perversidad, crueldad, y lujo. “En sus ansias desmedidas de poder, reconocimiento, adulación y placer, Mesalina comenzó a actuar contra todo aquel que interfiriera sus deseos, contrariara sus planes o simplemente pareciera ser un rival. Esto, por supuesto incluía a las mujeres que por una u otra causa podían parecerle peligrosas. Fue así como en el año 42 decidió mandar matar a la princesa Julia Livila, hermana de Calígula, anterior emperador, cuya belleza incomodaba profundamente a Mesalina. Para conseguir una orden pública para su muerte la acusó de cometer adulterio con el filósofo Lucio Anneo Seneca” (ob.cit).

S. Castellanos menciona a Herbert Lewandowski, autor del libro *Las Costumbres y el amor en la antigua Roma* que escribe: “Nadie ignora que la personalidad histórica de Mesalina entraña el concepto de todas las faltas y pecados con los que se puede describir a una mujer”.

En esta misma lista de posibles mujeres psicópatas o sociópatas están: **Agripina** “la Augusta que colmó la corte imperial de sangre, veneno e incesto”, hermana de Calígula con quien mantenía una relación incestuosa y participaba con él en las orgías palaciegas. “Y el poder era lo que ella consideraba que le tenían deparado los dioses. De las muertes que causó, tampoco se sintió culpable, pues eran sólo lo que el destino le exigía; una fuerza más poderosa que ella la obligaba a ser un instrumento para cumplirlo. Entre ellas, la del marido, a quien enveneno tras asegurarse su fortuna”. Es posible que la otra hermana de Calígula, Drusila, haya sido también una psicópata.

Hay rasgos socio y psicopáticos hasta en mujeres que han sido santificadas por la iglesia católica. **Helena** es una de ellas, “Santa fervorosa de orígenes turbios, que cubrió con sangre a sus adversarios para gloria del Catolicismo”. Nació durante el siglo III de nuestra era, época en que eran perseguidos los cristianos y en decadencia del imperio romano. No hay seguridad sobre su origen y se discute si fue plebeyo o si fue aristocrático; igualmente se discute cómo y dónde conoció a su esposo, Iulius Constantino, conocido en la historia como Constancio. Algunos afirman que fue en un burdel de propiedad del padre de Helena en el que, se dice, trabajaba como prostituta. El hecho que vivieran juntos tampoco es claro, si fue en matrimonio o en “amancebamiento” como se ha escrito, pero lo que sí es real es que Constancio, ambicioso y buscador de poder, nombrado César al lado Diocesano, Augusto de Oriente, repudia a Helena y se casa con la hijastra del emperador Maximiano. Helena, jamás perdonó el oprobio y ella y su hijo Constantino aceptaron la invitación de Dioclesiano, Augusto de oriente, para vivir en la corte y así alejarse de su amante. Entonces Helena se convierte al Cristianismo, por aquel entonces considerada una secta repudiada, proscrita y considerada altamente peligrosa. ¿Qué condujo a Helena a tomar esta decisión? ¿Su resentimiento por la actitud de Constancio? ¿La revelación de una nueva fe religiosa o la intuición de esa famosa frase “si quieres vencer a tus enemigos únete a sus enemigos”? El hecho es que a la muerte de Constancio, tetrarca del Imperio, su hijo Constantino estaba junto a él y es nombrado por su padre, heredero de la mitad occidental del Imperio; y luego después de ser triunfante en batallas de poder alcanza el título de co-emperador en el trono de Occidente. Es entonces que Helena convence a su hijo de dar un trato diferente a los cristianos.

“... había instigado a Constantino para darle un golpe al corazón mismo de Roma que la había vituperado relegando a los dioses de los que provenía la aristócrata estirpe de los patricios romanos: En el año 313, Constantino, sin ser cristiano, promulgó el Edicto de Milán, que despenalizó la práctica del cristianismo y dio ventajas a los seguidores de esta Secta por encima de las otras. Poco después de la legislación del cristianismo, Helena se encargó de hacer que fueran desapareciendo los lugares de culto de otras creencias” (ob.cit).

A partir de entonces y bajo el poder de Helena se inicia una cruel y sangrienta persecución a los no cristianos, destruyendo a imágenes y lugares de sus ritos y hasta prohibir los antiguos y respetados Juegos Olímpicos. El Cristianismo se transformó en religión del Estado y Helena, manipuladora de su hijo, declaró su odio a los judíos a quienes consideró culpables del crimen de deicidio.

Logró que se prohibiera el ritual de la circuncisión de los hijos de los judíos y que se penalice la muerte a los cristianos que se casaban con judíos y que fueran quemados vivos los que contradecían estas leyes.

El emperador Constantino daba leyes contra los que no profesaban el Cristianismo y él mismo no practicaba esta religión. Títore en manos de su madre ordenó asesinar a todo el que se opusiera a sus leyes; “Convocó al Concilio de Nicea, un año después que decretara al cristianismo como religión oficial, dejó en sus escritos y conclusiones un marcado sabor de intolerancia religiosa y antisemitismo”.

Helena mandó asesinar a parientes próximos, posibles rivales en el poder, inclusive a su nuera Fausta, acusándola de adulterio, lo

que hizo que su hijo ordenara su muerte, con agonía prolongada en aguas hirvientes. Incluso, logró que se condenara a su nieto Crispo a quien su padre, Constantino, condenó personalmente. En su peregrinación a Palestina en el año 327, exigió a los rabinos que le mostraran el lugar exacto de la crucifixión de Jesús. Al no recibir una respuesta convincente amenazó con quemar vivos a los judíos. Hay aquí unos incidentes entre trágico cómico que han pasado a la historia como verdaderos productos de la alucinante y sádica mentalidad de esta mujer con poder absoluto que recolectaba reliquias de los pueblos que visitaba y que enriquecieron a los farsantes y delincuentes con que se cruzaba y los que, para fortalecer la fe en el cristianismo, aceptaron las órdenes y aumentaron los delirios de grandeza, egocentrismo, sadismo y criminalidad de esta mujer cuyos rasgos psicopatológicos tienen mucho de psicopatía.

Hay muchas otras mujeres en la historia cuyos perfiles psicopatológicos tienen características de personalidades anormales, incluyendo socio y psicopáticas.

En la extensa lista está **Lucrecia Borgia** que desde su pubertad mostró conductas y comportamientos perversos, sádicos, lujuriosos, incestuosos, criminales. Numerosas obras literarias testimonian de la vida desordenada y criminal de esta mujer que vivió entre el siglo XV y XVI de nuestra era. Otra de las mujeres en esta lista es **Isabel La Católica**.

“Esta histórica figura femenina, Führer del siglo XV, es uno de los estandartes civiles y eclesiásticos de España. En 1958, el arzobispo de Valladolid inició su proceso para convertirla en santa, con el apoyo del generalísimo Francisco Franco. Al finalizar la guerra civil española, la reina Isabel era un símbolo de las glorias de

España, pero tras la muerte de Franco se convirtió, para algunos, en un recuerdo maldito del fascismo”.

“Algunos judíos y musulmanes comparan sus estrategias de persecución con las de Hitler, y consideran que, incluso, fueron fuente de su inspiración para el nazismo. No obstante, Isabel se diferenció al permitir que sus perseguidos pudieran intentar salvar sus vidas y evitar el destierro al convertirse en católicos”.

“Las facciones más liberales de la Iglesia Católica la señalan como la madre de la Inquisición española y la culpan de haber impuesto con sangre la fe católica, así, como de haber iniciado la destrucción de los pueblos de América”.

“No obstante la fama de esta mujer trascendió, al grado de ser considerada una de las más representativas de la historia occidental”.

Se ha afirmado que la madre de Isabel tenía síntomas de locura y que algunos otros miembros de su familia también la habrían padecido. Su fundamentalismo religioso, rayano con el fanatismo, le asigna el calificativo de personalidad anormal.

“Era Isabel la que buscaba la homogeneidad española, la que desconfiaba de los judíos y los conversos, la que se quedó con el dinero de las confiscaciones, la que deseaba concentrar todo el poder de España en sus manos”.

Esta reina fanatizada por su religión y que abolió la libertad de cultos, imponía sus caprichos así tuvieran la oposición de su marido Fernando. Se afirma que fue Isabel la que instó a la conquista de Granada, del Reino Nazari, bastión musulmana en España, el año 1492. Y ese triunfo fue considerado por ella como “una señal de protección divina”.

En 1492 comenzó el gran éxodo. Trescientos mil personas fueron obligados a abandonar España, destruyendo así definitivamente sus vidas, dejando atrás sus raíces y sus tierras... todos los bienes confiscados a los judíos pasaron a manos de la corona. Tiempo después, incluso se llegó a decir que el dinero con el cual se efectuó la expedición de Colón no era producto de la venta de las joyas de la reina, como aún dicen algunos textos escolares, sino que tales recursos proveían de aquello que se recaudó y se les confiscó a los judíos. Ha referido Federico García Lorca que la Conquista de Granada “fue un momento malísimo, aunque digan lo contrario en las escuelas. Se perdieron, una civilización admirable, una poesía, una arquitectura y una delicadeza únicas en el mundo, para dar a paso a una ciudad pobre y acobardada” (Ian Gibson, citado por Susana Castellanos, texto del que extraemos estas notas, quien agrega: “Con un particular desprecio hacia una cultura que se caracterizó por sus altos desarrollos científicos en medio de una Europa medieval, en 1501 un decreto real ordenó la quema de todos los libros árabes. Comenzó a llevarse a cabo, entonces, durante el reinado de Isabel, el control de los libros impresos”).

Brevemente descritos los rasgos conductuales y comportamientos de esta mujer que aspiró llegar al cielo, persiguiendo, acusando, adiendo, robando, matando y conquistando, en una palabra, destruyendo todo lo que se oponía a su poder ¡limitado! ¿Se puede postular la hipótesis que su mentalidad era anormal con características psicopáticas? Hay suficientes indicios para afirmar tal diagnóstico. Solo queda desentrañar si su fanatismo tenía algún matiz de amor como postula el cristianismo, o si Isabel usó su fanatismo al margen de toda culpa, de todo arrepentimiento y de toda vergüenza, para alcanzar con su egocentrismo, con su narcisismo, con su crueldad, un sitio en el cielo al lado de su Dios y solo para su gloria y satisfacción personal.

Otras mujeres han ocupado el interés de Susana Castellanos de Zubiría y entre ellos figuran las Catalinas de Rusia: **Catalina I**, antigua prostituta polaca intolerante, maltratadora, “abofeteaba en público a sus sirvientas cuando le veía en gana, sirvientas, vale decirlo, de mucho mayor rango que ella”.

Sucedió a Pedro el Grande que muere en 1725 e inicia un período gineocrático que tiene en **Catalina II** La Grande su mayor representante con pasados vergonzantes y perversos gobernaron en medio de orgías, amantes, que incluyen a notables intelectuales franceses como Diderot, Montesquieu y Voltaire.

En la literatura histórica sobre las mujeres con rasgos sociopáticos y psicopáticos no se puede dejar de mencionar a **Lady Macbeth**, de la obra teatral clásica de William Shakespeare. El autor escribe esta tragedia posiblemente en los inicios del siglo XVII y es la más corta de sus tragedias, siendo la más extensa Hamlet que fue escrita antes. El argumento es tornado de las Crónicas de Inglaterra, Escocia e Irlanda, escritas por Raphael Holinshed en 1577, quien relata la vida de un guerrero escocés que asesina a uno de sus parientes, el rey Duncan y se apodera de la corona y de la reina en 1047. Sobre esta historia teje Shakespeare su obra teatral.

Pero nuestro interés recae en Lady Macbeth, la reina, “esa tremenda mujer-hombre-madre, furia instigadora del asesinato, bajo la desmesurada tensión de todas sus fuerzas internas, se quiebra, se evade hacia la locura en donde tampoco encuentra la paz... (Jorge Plata Saray, en el prólogo de la obra. Ver bibliografía)”.

En el Acto Primero, escena V, Shakespeare pone en boca de Lady Macbeth estas palabras:

“El ronco cuervo grazna
y anuncia la fatal llegada del rey Duncan
al pie de mis almenas. ¡Vengan a mí, incitantes
espíritus que alientan pensamientos de crimen!”
¡Despójeme el sexo! De terrible crueldad
mi cuerpo entero inunden. ¡Espésenme la sangre!
¡Obstruyan en mí el paso y acceso a la piedad,
que ningún natural y tierno sentimiento
perturbe mi propósito feroz, ni pida tregua
para su ejecución! En donde quieren estén,
substancias invisibles, acudan a mis pechos.
¡Ven aquí, espesa noche, y como en un sudario
Envuélvete en el humo más negro del infierno;
que mi agudo cuchillo no pueda contemplar
la herida que abriré, ni los cielos se asomen
a través de la manta de la tiniebla y griten
¡basta ya, basta ya!...”

“Para engañar al mundo
hay que ser como el mundo: colócate en los ojos,
las manos y la lengua, calor de bienvenida;
aparenta el aspecto de la inocente flor,
pero sé la serpiente que bajo ella se oculta”.

Y en la escena VII increpa al rey de su pusilanimidad de dudar en asesinar al rey y casi diciéndole cobarde lo compara con “el pobre gato que por temor al agua se queda sin pescado” y agrega con decisión y cinismo psicopático:

“Carecías del sitio
y la oportunidad y, sin embargo, ansioso
procurabas crearlas. Ahora se presentan
y al verlas desfalleces. He dado de mamar;
conozco la ternura que siente por el niño
la madre que amamanta. Pues bien, en el instante
en que con su sonrisa me mirara a los ojos,
de sus tiernas encías le hubiera arrebatado
con furia mi pezón y le hubiera estrellado
contra el suelo su cráneo, de haberlo yo jurado
así como juraste”.

Terrible declaración de crueldad que convence a Macbeth, que declara:

“Estoy resuelto ahora; dirigiré las fuerzas
enteras de mí ser hacia la horrible acción.
Engañemos al mundo con alegre inocencia.
Que un falso rostro cubra nuestra falsa conciencia”.

Producido el crimen, en el Acto Segundo, escena segunda, Macbeth, arrepentido declara:

“... Me horroriza pensar en lo que hice
No me atrevo a mirar nuevamente su cuerpo”

Y, Lady Macbeth, con una frialdad y cinismo le reprocha:

“¡Enferma voluntad! ¡Dame acá los puñales!
Los muertos, los dormidos apenas son imágenes
Solamente los ojos de los niños se asustan
con un diablo pintado. Si aún están sangrando
doraré con su sangre los rostros, de los guardias
pues ellos cargarán el peso de la culpa!”

Las personalidades psicopáticas no reconocen errores, no tienen sentimiento de culpa, y buscan responsabilizar a otros de sus actos criminales. Y aunque Lady Macbeth terminó delirante, obsesiva y paranoide, acabando con su vida, sin embargo, en la descripción Shakesperiana, hay elementos que apuntan a ese tipo de personalidad anormal.

La historia real y la novelada, dan crédito a la existencia de la psicopatía en la mujer. En el Perú ocurrió durante la tercera y última parte del siglo XX, la trágica y criminal presencia de ese nefasto partido político sendero luminoso. Durante esta dramática

permanencia existieron mujeres con mentalidad necrofílica y componentes psicopáticos.

Queda aún por definir el perfil psicológico, cabal, científico, neuropsicológico, de la mentalidad de las mujeres que participaron en este grupo político criminal. Robin Kirk ha escrito un ensayo biográfico, corto, pero sustancioso al que ha titulado *Las mujeres de Sendero Luminoso* y que publicó el Instituto de Estudios Peruanos en 1993. Al escribir sobre ellas, dice:

“La imagen dominante era la de una mujer carente de visión política usada como un instrumento para estos hombres violentos, psicópatas y sedientos de sangre”.

“Lo que encontré, sin embargo, es algo muy distinto.... Estas mujeres estaban lejos de ser subordinadas, lejos de ser estúpidas. De hecho, muchas eran bastante inteligentes, y habían pensado por mucho tiempo y en profundidad acerca de las consecuencias personales y políticas que subyacían a su decisión de unirse a Sendero Luminoso. Con algunas de ellas tuve largas y complicadas discusiones políticas. Con otras, sentí un inmediato horror al escucharlas cantar los resabidos lemas de alabanza a la carnicería, intolerancia y terror”. Y agrega: “Actualmente y en todo el mundo no hay otro movimiento subversivo en el cual las mujeres juegan un rol tan prominente; según autoridades penales peruanas, la tercera parte de los acusados de actos terroristas atribuidos a Sendero Luminoso son mujeres.... De hecho, lo más corriente es que sea una mujer encargada de dar el tiro de gracia a los oficiales policiales y militares atacados por los especialmente entrenados escuadrones de aniquilamiento de Sendero Luminoso. El senderismo declara que el 40 por ciento de sus militantes son mujeres”.

Robin Kirk entrevista a “**Betty**” que a los 17 años de edad huyó de su casa para unirse a las “guerrillas” que se organizaban para, decían, luchar contra la pobreza y para construir un gobierno del pueblo, y así hacer algo contra la miseria y la injusticia. ¿Serían suficientes argumentos para incendiar, depredar y matar? ¿Cuál es el perfil psicológico de la personalidad de estas mujeres que abandonan familia, estudios y futuro profesional para integrar un grupo subversivo de tamaño magnitud?. Kirk, señala:

“Los siguientes” rasgos de personalidad son tomados de un manual de entrenamiento de la policía acerca de las “mujeres subversivas” que data de 1990:

“Son más determinadas y peligrosas que los hombres, tienen conductas absolutistas, y se consideran capaces de desempeñar cualquier misión, poseen la dicotomía de la debilidad y la dureza, son indulgentes, sumamente severas... explotan y manipulan al prójimo, son impulsivas y arriesgadas”.

La Interlocutora Betty, es llamada “Camarada Rita” que tenía la seguridad de “cambiar el mundo”. Su fundamentalismo político como el de otras mujeres senderistas descritas en el libro de Robin Kirks, es igual y peor que el fundamentalismo religioso de Isabel La Católica o la búsqueda de poder como el de otras “mujeres perversas” de la historia. Afirma la autora que: “Cuando el senderismo declaró la guerra en 1980, el segundo personaje más famoso después de Guzmán era Edith Lagos”. Ya en 1965, “Guzmán había formado el Movimiento Popular de Mujeres como parte de la facción maoísta del Partido Comunista del Perú”. “**Edith Lagos** simboliza esa generación de jóvenes ayacuchanos, la arcilla formada para el sacrificio”. **Augusta La Torre**, la esposa de Abimael, fue otra mujer de Sendero conocida como la “camarada Norah”. Augusta murió en condiciones desconocidas en noviembre

de 1988 cuando tenía 43 años. Se ha especulado sobre esta muerte: ¿se suicidó o la asesinaron en la posible decisión de abandonar al partido?

La autora habla también de otras mujeres senderistas: Laura Zambrano, “Camarada Meche”, Sybila Arredondo de Arguedas, viuda de José María; la ciudadana alemana Renata Herr, recluidas en el penal Castro Castro, en donde las entrevistó. En esa ocasión las mujeres senderistas hicieron gala de su fanatismo político revolucionario cantando himnos como este:

“Nuestro jefe es Gonzalo
el del pensamiento y acción brillantes,
inspirado por Marx, Lenin y Mao, desarrolla
nuestra poderosa ideología
Cuando ante el mundo en llamas se desarrolla,
La invencible guerra popular”

La prisión no había hecho absolutamente nada para cambiar la mentalidad de estas mujeres; al contrario, la mantenían y hasta la exacerbaban, no había ningún signo de arrepentimiento, ni menos de culpa. Dice Kirk; “... sentí esa mezcla de fascinación, horror y pena”.

¿Cómo lograr un diagnóstico para estas mujeres fanatizadas por una ideología política necrofílica?

Los términos de sociopatía y psicopatía acuden en ayuda sin desconocer que ya Kurt Schneider, psiquiatra alemán, propuso hace muchos años en su clasificación de personalidades anormales, el tipo fanático y el anético, el que en otras clasificaciones se llama “insano moral”. En cualquier caso, en las mujeres senderistas hay

elementos clínicos de patología mental que no se debe olvidar ni rechazar. Podría ser que no en todas, pero sus actos condenables las alejan de un simple idealismo en búsqueda de un mundo mejor.

“MUJERES ASESINAS”

Es el título de un libro escrito por Marisa Grinstein, que reúne, resumidas, las historias de catorce mujeres, “catálogo de aberraciones, compendio de la locura y el extravío, y una riquísima indagación psicológica acerca de los modos en que la violencia y la pulsión de muerte se apropian de la mente femenina”, como dice en su presentación.

¡Claro que existen mujeres asesinas; las hubieron en toda la historia de la humanidad. Tal vez será por eso que las mitologías religiosas las culpan de las desgracias de este mundo. Injustamente pero con realidad indiscutible “Por ti será maldita la tierra”, dicen que dijo el Creador y agregó: “parirás con dolor”, sentencia bíblica que condenó a la mujer a vivir el oprobio y la indignidad de la que fue objeto durante siglos. Y que aún lo sufre en muchos lugares del mundo en el siglo XXI. ¿Será éste un factor reivindicatorio para psicopátizar a algunas mujeres o desencadenar el germen latente y potencial escondido en sus mentes malévolas? Dice la autora: “De alguna manera, las catorce esperaban una oportunidad de vida. Y cuando se les enfermó la esperanza por ser lo que de verdad querían ser, se abandonaron. Se dieron cuenta de que todo lo que estaba mal, seguiría estando mal. Intuyeron una guía directriz que las conducía a la desgracia. Matar, entonces, no tenía más significado que empeorar un poco las cosas”. He aquí uno de los casos que describe la autora de este libro que ha servido como guión para una serie televisiva con mucho éxito.

“En 1973, una mujer fea y vieja mató a su amante, lo cortó en pedazos e hizo de él empanadas árabes. Lo asesinó porque amenazaba con contarle todo a su marido.

De la historia se desprenden dos lecturas fundamentales: que una mujer puede ser capaz de todo, incluso de matar de la manera más cruenta, y que hasta las menos atractivas pueden conseguirse un amante.

Esta asesina demostró una capacidad sorprendente para el crimen. Acaso actuaba impulsada por una visión femenina de la vida: “en su descuartizamiento tal vez estaban presente siglos de humillaciones, de desigualdades, de conquistas que nunca terminan de afianzarse. Un espíritu justiciero sobrevuela, a veces, estos actos atroces”.

A veces, pero no siempre. El trastorno mental puede estar escondido, sumiso, como lo estaba en Mr. Hyde sin la droga. Un desencadenante, como una gota que desborda el vaso, es el gatillo que despierta al monstruo psicopático escondido en las profundidades del encéfalo calificados como cerebros reptilianos o depredadores proto-neoencefálicos, que han perdido el control neoencefálico, en especial de los lóbulos prefrontales.

El caso **Claudia Sobero**, la “cuchillera”, descrito en este libro, creo que es altamente representativo de una mujer psicópata: antecedentes tempranos de problemas de conducta y comportamiento sociopáticos y luego integrante de un grupo de malandrines delincuentes, única, fría, sin arrepentimiento, delincuente y homicida, aparentemente enamorada de su cómplice asesino, pero con más probabilidad por necesidad de un compañero en las tropelías. Fue condenada a cadena perpetua.

El 5 de marzo del año 2005 los medios de comunicación peruanos informan de un crimen ocurrido en Lima:

La señora **María del Carmen Hilares Martínez**, de 47 años es asesinada por su hija **Giuliana**, de 18 años, quien le propina 65 puñaladas en el cuerpo, según refieren los medios de comunicación.

La asesina es una estudiante de derecho en una universidad privada de Lima y es, además, hija de un juez y perteneciente a una clase social media alta. Giuliana se declara inocente a pesar que en el lugar del crimen se descubre veneno con el que habría intentado matar antes a su madre.

¿Qué indujo a esta mujer a realizar este matricidio? Se ha declarado inocente y no muestra signos de arrepentimiento, ni culpa, y atribuye que los hechos a una “legítima defensa” porque, según ella, fue su madre quien la agredió primero.

El análisis psicográfico de la asesina, y que se hizo público en diferentes medios de comunicación, señala que Giuliana vivió una infancia traumatizada por los conflictos de los padres que terminaron separándose.

El padre, Juez titular de un juzgado civil de Lima, la madre secretaria de una dependencia militar, no gozaban de un núcleo familiar armónico y feliz. Se dice que la madre increpaba a su hija del fracaso de su matrimonio y que eran muy frecuentes las discusiones entre ellas. También se informa que Giuliana es “egocéntrica, narcista, mitómana (“estuve discutiendo con mi mamá y se suicidó”), impulsiva, manipuladora, fría emocional.

El 26 de julio del 2006, la tercera Sala Penal de reos en cárcel condena a Giuliana LLamoja a la pena de 20 años de pena primitiva de la libertad. El 22 de enero del 2007, la Primera Sala

Penal Transitoria de la Corte Suprema confirma la condena pero la rebaja a doce años de carcelería. El 13 de octubre del 2008, el Tribunal Constitucional declara nula la ejecutoria Suprema y ordena se emita nueva sentencia. El 25 de febrero del año 2009, la Primera Sala Penal Transitoria de la Corte Suprema, emite nueva ejecutoria que confirma condena impuesta por la tercera Sala Penal a Giuliana Flor de María Llamoya Hilares como autora del delito de “parricidio”, en agravio de María del Carmen Hilares Martinez, rebajando la pena de 20 años a 12 de prisión y dispone el pago de la suma de treinta mil soles por concepto de reparación civil. Así actuó la justicia peruana.

Pauline Nyiramahuku era una mujer de la tribu tutsi en la ciudad de Butare de Ruanda en África Central, que trabajaba como asistente social y que daba conferencias sobre los derechos de la mujer. Cuando la tribu rival, los hutus atacó a la ciudad, Paulina que ocupaba un puesto de gobierno importante, fue encargada de mitigar lo que se consideró una sublevación. Todos confiaban en esta mujer quién convocó a una reunión prometiendo que la Cruz Roja les daría comida y refugio en el estadio de la ciudad. Lo que esperaba a esta gente resultó siendo una trampa mortal; en ese lugar esperaban los milicianos hutus que “ametrallaron, lanzaron granadas y los supervivientes fueron asesinados a machetazos... Pauline ordenó a los milicianos que violaron a las mujeres antes de matarlas. Dio gasolina de su coche a otro grupo de asesinos que custodiaban a setenta mujeres y niñas y les ordenó que las quemaran vivas. También les ordenó que las violaran antes de matarlas... Una joven, Rose, fue violada por el hijo de Pauline que decía que tenía autorización de su madre para violar a mujeres tutsi...” (Philip Zimbardo: El efectoLucifer).

¿Qué es lo que hizo que esta mujer, Paulina Nyiramasuhuku cambiara su mentalidad pacifista por la de una criminal asesina? “Paulina era una oportunista política en una administración dominada por hombres y que quiso demostrar su lealtad, su obediencia y su fervor patriótico ante sus superiores orquestando unos crímenes que ninguna mujer había cometido antes que ella”. Nicole Bergevin, la abogada de Pauline en su juicio por genocidio, declaró: “Cuando te encargas de juicios por asesinato te das cuenta que todos somos vulnerables, aunque ni siquiera podamos soñar con ser capaces de cometer estos actos... Me podría pasar a mí, le podría pasar a mi hija. Te podría pasar a ti” (obr.cit.).

¿Es el poder el que hace que una persona se haga asesina o es que esa persona utilizó el poder para manifestar su mentalidad psicopática? **La personalidad anormal también incuba en una mujer.**

8. POLÍTICA CRIMINAL

A. Gobiernos y gobernantes

En mi libro *La Política Criminal* (ver la bibliografía) he escrito lo siguiente:

La Política es saludable, connota y denota salud es decir, completo bienestar y bienestar corporal, mental, social, espiritual. **La Política Criminal** es la enfermedad, lo patológico, el malestar y, con frecuencia, la agonía y la muerte. Así como hay derecho criminal, psicología criminal, medicina criminal, educación criminal, así hay también religión criminal y **política criminal**.

Se dirá que la educación es y será, siempre constructiva, favorable al bien personal y social, pero hay gente interesada en manipular, que enseña a mentir, a robar, a matar, a delinquir. Esa es la “educación criminal”, esa educación necrófila de la que está y estuvo cargado el terrorismo político.

El gran problema es que el éxito político otorga poder, y no todos los “políticos” saben domeñar y controlar ese poder, poder que para la mayoría resulta siendo una droga adictiva y, como

toda droga tóxica, produce tolerancia y síndrome de abstinencia. Esto significa que la dosis de poder crece y crece y, el que tiene diez, quiere bien pronto cien, y el que obtiene cien, busca que sean mil, y así en progresión geométrica. La falta de poder hace sufrir a tal extremo que para conseguirlo se buscan y rebuscan todos los caminos, y, entonces, el fin justifica los medios, y en ese afán todo es válido para el adicto al poder y ya no es nada difícil criminalizarse.

Algunos afirman que la política es el arte de lo posible, y con ese criterio se hacen discípulos sesgados e interesados de Maquiavelo y se dedican a la búsqueda del fin, no importa con qué malas artes. Y de ese grupo de politicastros criminales no se excluye a muchos que integraron e integran comunidades religiosas. Mario Puzo escribe en **Los Borgia**: “Los papas y los reyes siempre se habían valido de las cruzadas para robar el dinero a sus súbditos; las cruzadas tan sólo eran otra posible fuente de ingresos para los poderosos. Y con el pretexto de combatir las herejías se cometieron las más horribles atrocidades de las que es testigo la historia...”.

Los políticos criminales son prometedores de bellas soluciones, mentirosos, vendedores de ilusiones, palabreadores de plazuela, cínicos y desvergonzados, caraduras, hipócritas, mientras son candidatos y están en campaña eleccionaria. Pero una vez que alcanzan el poder y se hacen gobernantes, se tornan olvidadizos, no cumplen sus promesas, aumentan su cinismo y, buscan la recompensa en los ayayeros y en el espejo que siempre les responde: “eres el mejor”. En otras palabras, se caligulizan. Y sus gobiernos se corrompen; abren puertas y ventanas por los que ingresan los depredadores como ellos, reparten su purulencia, crece su desvergüenza como crecen sus bolsillos y, claro, con sus tropelías también se agiganta su ausencia de culpa: “Yo no fui”;

es la expresión repetida y repetida, y su juzgamiento, si es que se realiza, es siempre, para ellos una “persecución política”.

Ejemplos abundan en el Perú y creo, que cada vez aumentan y aumentan; nada los detiene y, creo, que si se sigue así, la solución será extremadamente complicada, sino imposible, y... ¿entonces?

B. Instituciones psicopáticas

La presencia de personalidades anormales entre los grupos humanos, también estuvo siempre presente en la evolución de la humanidad. Su permanencia fue y es como lo afirma el proverbio: “manzana podrida, pudre a su vecina”. Y por esos mecanismos de psicología de masas, la bacteria y el virus se contagian y el mal se extiende, y el “mal de muchos”, se hace consuelo y ejemplo de todos. Se corrompe a su vecino en la familia, en el colegio, en la universidad, en el trabajo, en el club en el partido político, en la iglesia, en todas partes; el mal se hace epidémico y, lamentablemente, endémico. La psicopatía también se puede contagiar. Los que más sucumben son los niños y los púberes, los adolescentes y los adultos ignorantes, los desprevenidos, los deficientes morales, los anéticos, los que llevan el germen de esa patología mental, social y espiritual que los califica como “ángeles malvados”. Mr. Hyde, Judas, Hanibal, Calígula y tantos y tantos otros epónimos de la crueldad, de la corrupción, de la criminalidad. Sí, claro que sí; también las instituciones se psicopatizan, se caligulizan, y la historia nos increpa con dolor el recuerdo de los Atila y los Humos, de la iglesia Católica y su inquisición, de Hitler y los nazis, de los Rubiroza y la república dominicana, de Idi Amín y Uganda y de tantos y tantos gobernantes psicópatas que han asolado al mundo y a la humanidad y que dominaron y convencieron a

personas e instituciones, sociopatizándolas y psicopatizándolas. La literatura también ha contribuido con ensayos y novelas en la descripción de las “sociedades psicopáticas” como lo ha hecho Aldous Huxley con su *Un mundo feliz*, escrita en 1932, o George Orwell con “1984” y *Revolución en la Granja*, escritos en 1949 y 1945 respectivamente, entre muchas otras.

La “**corrupción**” entendida como la “práctica consistente en la utilización de las funciones y medios en las organizaciones especialmente públicas, en provecho económico o de otra índole, de sus gestores”, (DRAE) es una de las patologías que prolifera y se extiende globalizándose progresivamente. En un estudio realizado por USAID y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) el año 2014, se afirma que “nueve de cada diez peruanos piensan que la corrupción entre funcionarios públicos está muy generalizada en nuestro país” y que “a más de la cuarta parte de la población le han pedido un soborno o coima” (Publicación en el diario La República, del sábado 25 de abril de 2015; pág. 10). La publicación agrega: “Esto coloca al Perú en el quinto lugar en percepción de corrupción (78.2%) después de Venezuela, Colombia, Argentina y Guyana. En una lista de víctimas de la corrupción hecha por la misma entidad el Perú ocupaba el sexto lugar, con 26.4% después de Haití” (69.2 %), Bolivia (30.2%), Paraguay (28.1%), México (27.2%) y Venezuela (26.6&).

Carlos E. Climent, tiene razón cuando afirma en su libro *La Locura lúcida* que “Hay conductas antisociales que se volvieron “normales por la frecuencia con la que suceden y porque en un medio que tolera una corrupción de niveles históricos sin inmutarse, que viene de lo más alto y abarca a toda la sociedad, las conductas delincuenciales menores o las menos perceptibles se tienden a ignorar”. La gente se acostumbró a aceptarlas como normales.

Y estas instituciones corruptas, criminales, psicopatizadas producen, al mismo tiempo, conductas, comportamientos y mentalidades sumisas, obedientes, fanatizadas, irracionalizadas, descerebradas.

C. Crímenes de obediencia

Herbest C. Kelman y Vi Lee Hamilton, escribieron un libro, en 1989, con el título de "Crimes of Obedience" que fue traducido al castellano como *Crímenes de obediencia* y el subtítulo de "Los límites de la autoridad y la responsabilidad". (ver bibliografía). Los autores opinan que "un crimen de obediencia es un acto ilegal o inmoral cometido en respuesta a órdenes o instrucciones de la autoridad".

Muchos delincuentes afirman que los delitos que cometieron lo hicieron obedeciendo órdenes de superiores en su jerarquía. No estoy refiriéndome a paranoicos, psicóticos, que en su alteración mental son inimputables. Se trata de integrantes de partidos políticos, de gobiernos, o de instituciones como las castrenses, en las que aún persistan normas de obediencia que se resumen en esa famosa, alienante e inhumana sentencia: "Las órdenes se cumplen sin dudas ni murmuraciones, porque el único responsable es el superior que las imparte". Bajo este pretexto descerebrante se han cometido y aún se cometen atrocidades, incluso en algunas instituciones religiosas, en las que el fanatismo enajenante recibe, por interpósita persona, órdenes divinas. En sectas necrofilicas estas mentalidades llegan hasta el sacrificio personal que termina matándolos y matando. "De la misma forma en que la obediencia resulta de la autoridad, los crímenes de obediencia se producen debido al ejercicio irrestricto o injusto de la autoridad", dicen los

autores del libro ya referido. Y por supuesto, los ejecutores de esas órdenes criminales claman inocencia, como la gran mayoría de delincuentes, dicho sea de paso. El “yo no fui” o el “soy inocente” son expresiones muy frecuentes que salen de la boca de estos individuos y, también de sus familiares y abogados defensores engeguados por la tontería, por la complicidad o por ese afán increíble e inadmisibles de los profesionales del derecho que con el pretexto de defender a sus patrocinados se transforman en fanáticos de la mentira, y, por supuesto, en cómplices.

Pero, muchos delitos se han perpetrado también en instituciones, burocráticas en que las autoridades directivas, o el jefe mayor, macho dominante, o capo di capi, ordena sin miramientos cumplir disposiciones para su beneficio personal. A este tipo de delitos algunos autores los llaman “crímenes corporativos” o “agravios corporativos” que casi siempre son el efecto de políticas empresariales o administrativas concebidas por personalidades anormales que han llegado a la cima de esas instituciones, asaltándolas, o “caminando sobre muertos” para escalar posiciones.

En la cadena de obediencia, con frecuencia ciega e irracional, cuenta también el grado de identificación que tengan los integrantes de esa cadena. A veces se trata de fanatismo político o religioso, y en otras ocasiones cuenta esa identificación estúpida con un equipo de fútbol, por ejemplo, y la obediencia ciega o consignas de los manipuladores líderes o jefes de grupo. Sea esta obediencia el resultado de una “obligación”, a veces de supervivencia, o de una necesidad surgida de una mentalidad de manada, lo real es que se comete el delito como elemento de identificación, de mimesis,

o de demostración de una pseudo superioridad conducente al sacrificio y, creen ellos, al martirologio.

Uno de los ejemplos paradigmáticos de los “crímenes de obediencia” son los campos de exterminio nazi. Otro es la masacre de MyLai 4 durante la guerra de Vietnam en 1968.

Durante la segunda guerra mundial se ha cometido tamañas atrocidades que la historia y el mundo no pueden olvidar. Lo que hicieron los nazis fue una de las demostraciones psicopáticas más crueles, e inhumanas de la historia. Ya se han hecho miles de descripciones, análisis, interpretaciones y especulaciones, sobre el asunto. Aquí solo voy a referirme a uno de los hechos tal vez menos divulgados pero, igualmente crueles en el exterminio genocida. Para hacerlo voy a referirme a un libro, escrito en original francés bajo el título “Les medecins maudits” y traducido al castellano como “Los médicos malditos”, en 1970 y cuyo autor es Christian Bernadac.

El libro es un ensayo científico-histórico descriptivo sobre “las atroces experiencias a que fueron sometidos millares de deportados en los campos de concentración nazis. Para ello el autor interrogó a los escasos supervivientes y a algunos de los verdugos, revisó expedientes judiciales y trabajó en los archivos alemanes hasta lograr reconstruir el capítulo menos conocido - y el más dramático también - de la historia del III Reich. Asombra pensar que centenares de médicos, algunos de ellos profesionales de sólido prestigio mundial, se prestaran a la tarea de exterminio ordenada por Himmler bajo el siniestro disfraz de “experiencias científicas”. Este “material humano” fue sometido a las pruebas más horripilantes: pruebas de resistencia al frío y al calor, experiencias de castración y esterilización, investigaciones sobre los efectos de las enfermedades infecciosas o la posibilidad de supervivencia tras horribles amputaciones” (de la presentación del libro).

En la traducción castellana la obra tiene el subtítulo de; “Las experiencias médicas humanas en los campos de concentración” y a través de sus doscientos ochenta páginas se recogen evidencias de un sadismo médico quirúrgico jamás visto en la historia. Los nombres de los médicos que cometieron estas atrocidades desfilan en cada uno de los veinte capítulos del libro. Sigmund Rascher, Holzlohner, Wilphelm Beiglöck, Plottner, Karl Gebhardt, Joseph Mengele, Joseph Krammer, Vernaet, Neumann, Mrugowsky, Ding, y muchos otros médicos, profesores universitarios, incorporados a ese siniestro grupo de asesinos bajo las órdenes de Himmler y de Hitler. Hacían vivisecciones, es decir extirpaban órganos sin anestesia para determinar la resistencia al dolor, embarazaban a mujeres para después ensayar productos abortivos, o extraer los fetos en determinados momentos del embarazo para estudiarlos como, según también se afirma, lo habría hecho Cleopatra en sus esclavas; inyectaban bacterias o pus para seguir la evolución de la enfermedad; sometían a los reclusos en esos campos a fríos y calores extremos para evaluar la resistencia; ensayaban drogas, incluyendo vegetales para analizar efectos; sometían a dietas o a ausencia de alimentos con el interés de observar sus consecuencias en la salud y en la vida; extirpaban órganos del cuerpo de niños para medir la supervivencia, amputaban órganos (ojos, manos, miembros inferiores) para luego ensayar injertos, prótesis o simplemente para entrenar a los inválidos en diversas tareas, etc., etc., etc. Uno de esos criminales explicó sus actos bajo el argumento de la obediencia: Otto Bickenbach dijo ante los jurados de la Audiencia de Metz en diciembre de 1952: “Yo era oficial... El bien de Alemania lo exigía. Yo no fui”, “yo obedecí órdenes”; “solo cumplía lo que me ordenaban”. El autor del libro contesta en su prefacio a la pregunta ¿”Por qué””: “Cuando se encuentre por el mundo a un tirano comparable pequeño o grande que logre

fanatizar a la juventud mediante una ideología tan “idealista”, falsa e inhumana, cuando esta ideología extirpe del pensamiento de sus poseedores toda noción religiosa (y moral), entonces renacerá lo peor. Unos médicos violarán otra vez la conciencia humana bajo pretextos científicos y utilitarios. Se iniciarán monstruosas investigaciones que no pudieron obtener resultados en Alemania, pero que se intentarán en otras partes; el Estado todo poderoso tomará sobre sí la responsabilidad y todo volverá a comenzar de nuevo?”.

Respuesta y alarma. Y sorpresa trágica cuando termina su descripción necrofílica con estas palabras:

“Hoy, en el mundo, existen más de diez mil asociaciones para luchar contra las experiencias animales, pero ni una sola, ni una sola, para reclamar la prohibición de las experimentaciones humanas”.

Esto escribió Christian Bernadac en París, durante el mes de agosto de 1967. Confío que hasta hoy se haya creado más de una de estas asociaciones; ...confío!

El otro ejemplo psicopático-sociopático y sádico criminal por “obediencia” es, la ya referida masacre de MyLai en Vietnam, referida en el primer capítulo del Libro *Crímenes de Obediencia*.

El 16 de marzo de 1968 una compañía de soldados norteamericanos se dirigió a cumplir una misión en una aldea llamada Son (o Song) My, conocida después como MyLai4. La comandaba un teniente coronel, Frank Barker que había llegado a Vietnam en diciembre de 1967. De acuerdo a la información ofrecida por el teniente general William Peers, encargado de la “caracterización” del personal, los integrantes de la Compañía “no presentaban ninguna desviación significativa con respecto al promedio para ese momento”.

La operación fue planeado como “una visión de búsqueda y exterminio con el objetivo de erradicar al 48° Batallón Vietcong de su base de la aldea de Son My”, pero en lugar de encontrar a soldados enemigos lo que se encontró en la aldea eran mujeres, niños y ancianos, a los que los exterminó de tal manera que al final del día cuando los Viet regresaron encontraron a quinientos muertos.

“... qué puedo haber sucedido para permitir que las tropas norteamericanas declararan una victoria sobre los vietcongs cuando en realidad habían matado a cientos de civiles?... “Algunos de las atrocidades cometidas el 16 de marzo de 1968 fueron, evidentemente, parte de “una operación de limpieza” en gran medida responsabilidad del Tercer Pelotón de la Compañía Charlie que “comenzó a quemar las casas de la zona”..., “mientras miembros de otros pelotones se dedicaron a violar y a “asesinar a los sobrevivientes”. Los autores del libro Crímenes de Obediencia referido, escriben: “Toda la compañía se vio implicada en un cuadro de muerte y destrucción por toda la aldea, en gran parte aparentemente “sin ton ni son”.

La masacre de MyLai, según las investigaciones posteriores fue atribuida en gran parte el teniente William Calley, del Primer Pelotón y, originalmente fue acusado de ciento nueve muertes “que en su mayoría resultaron de las ejecuciones en masa...” Fue sentenciado a cadena perpetua y en la decisión del tribunal primó la recomendación que dio el jurado al Juez durante el juicio.

Entre estas instrucciones se lee:

“... La obediencia de un soldado no implica que este deba actuar como un autómatas. Un soldado es un agente racional, obligado a responder no como una máquina sino como un ser humano”.

¿Puede, un “ser humano”, psicopatizarse a tal extremo que en determinadas situaciones y bajo las circunstancias de grupo, o de masa, obedeciendo a órdenes que lo blindan con el anonimato y el poder, destruyan y asesinen “irracionalmente”? Y bajo estos alegatos ¿puede este criminal “ocasional” o “situacional” liberarse de castigo? “Inicialmente, el teniente Calle fue sentenciado a cadena perpetua. Esa sentencia fue reducida: primero a veinte años, luego a diez (esta vez por el Secretario de la defensa Callaway, en 1974). Calley estuvo preso durante tres años antes de ser puesto en libertad bajo fianza. Cumplió su condena en la modalidad de arresto domiciliario en su departamento, donde se le permitía recibir visitas de su novia. Fue liberado bajo palabra el 10 de septiembre de 1975”.

Como decimos en el Perú: “en todas partes se cuecen habas”.

D. Psicópatas con poder

Lo volvemos a decir: en el curso de la historia y en diferentes lugares del planeta han surgido individuos que llegaron al poder, con frecuencia, asaltándolo, y que desde esa posición, como Calígula, cometieron crímenes contra personas, opositores, súbditos, contra la naturaleza y arrasaron con religiones, tradiciones, costumbres, lenguas de personas y naciones dominadas, imponiendo el terror, la dictadura, la muerte, la voluntad caprichosa, egoísta, criminal y cometiendo delitos inclusive genocidios. Ni siquiera son dignos de ser llamados “locos egregios”, como los llamara el psiquiatra español Vallejo Nájera, porque la palabra egregio significa en nuestra lengua “insigne, ilustre” y ser insigne no es solo ser célebre, y ser ilustre no es solo tener prosapia sino que ambos términos, “ilustre”, “insigne”

y “egregio”, necesitan para ser tales tener dignidad, cualidad de excelencia, “gravedad y decoro de las personas en la manera de comportarse” y que ser “loco” en el uso de un psiquiatra, es ser inimputable, y tales individuos, los asaltantes o los que alcanzan el poder, en ocasiones utilizando y prostituyendo a la democracia no son ni dignos, ni ilustres, ni egregios, ni insignes, sino vulgares delinquentes y con frecuencia, sociópatas, o ambos a la vez, aunque su inimputabilidad en estos casos sea motivo de discusión.

Pierre Accoce y Pierre Rentchnick han escrito un valioso e importante libro con el título en francés de *Ces Malades qui nous Gouvernent* (Esos enfermos que nos gobiernan) y que, mal traducido al castellano, se ha publicado con el título de “Esos enfermos que nos gobernaron” (véase la bibliografía y observese el sutil cambio). En él, los autores hacen desfilar a veintiséis gobernantes, de diferentes países, que durante el siglo XX, tuvieron el máximo poder de sus naciones en sus manos mientras sufrían enfermedades que comprometían severamente sus desiciones y ponían en alto riesgo la marcha de los Estados. Entre estos gobernantes hay algunos que mostraron conductas, comportamientos y mentalidades psicopáticas. Creo que nadie puede discutir que Adolfo Hitler, lo fue, como también Benito Mussolini, José Stalin entre otros.

Hay abundante literatura sobre ellos como para tener que analizarlos aquí. Pero durante el siglo XX otros gobernantes que no figuran en ese libro destacan por poseer los rasgos de personalidades anormales psicopatóides o francamente psicopáticas. Idi Amin Dada, es uno de ellos. Nació el año 1925 en Koboko, Kampala, y murió en el 2003 en Yeda, Arabia Saudita. Monstruo cruel y perverso, miembro de la tribu Kakwa, fue miembro del ejército Británico al que ingresó en 1943 y participó

con ellos en la segunda guerra mundial y en la guerra de los Mau-Mau en Kenia. Llegó a ser oficial en ese ejército. En 1971, da un golpe de estado y se hace presidente de Uganda. En un primer momento se muestra dadivoso, protector y logra establecer buenas relaciones con los otros países, pero pronto saca las garras y afila los dientes. Rompe relaciones con Israel e invade Tanzania, impuso sus ideas ultranacionalistas y se transforma en un despiadado dictador y criminal. Se asegura que mató, o mando asesinar a, aproximadamente, 500 mil personas con horrible crueldad y que a muchas de ellas los mandó cocinar para servirse en opíparos banquetes. Se asegura que cuando le preguntaron por qué se había transformado en caníbal, habría contestado: “los comí antes que ellos me coman a mí”. Su egocentrismo y su megalomanía llegaron a tal magnitud que agregó a sus títulos las letras “CBE” que significaban “conquistador del Imperio Británico”, en sus iniciales en inglés, además de su “Excelencia presidente vitalicio, mariscal de Campo” y otros más, exuberantes y rimbombantes y ostentosos, ridículos.

Por razones de su propia personalidad, sin embargo nunca autorizó que se escribiera una biografía de él por lo que las referencias de su fecha y lugar de nacimiento no son seguras. Al parecer fue abandonado por su padre y se crió con la familia materna. Fue un activo atleta, medía un metro noventa y tres centímetros de altura, se dedicó a boxear llegando a ser campeón ugandés de peso semi pesado en 1950, título que conservó hasta 1960. Además practicó natación y se afirma que fue un excelente jugador de rugby. Se lo ha implicado en el contrabando de marfil y oro entre Uganda y Zaire y denunciado por el general Nicholas Olenga ex socio del líder congoleño Patrice Lumumba. Se enfrentó a Milton Obote, primer presidente de Uganda y cuando este viajó a Singapur para asistir a una cumbre de la Commonwealth Idi Amin tomó el poder en un golpe militar el 25 de enero de 1971.

Durante los ocho años que estuvo en el poder, Idi Amin tomó represalias y cometió crímenes contra los derechos humanos purgando a ejércitos y mandando asesinar a los partidarios de Obote, de los grupos étnicos Acholi y Lango, a líderes religiosos, periodistas, artistas, miembros de los poderes institucionalizados, estudiantes, intelectuales, homosexuales y hasta personas extranjeras supuestos incitadores contra su régimen. Se ha dicho que uno de sus aliados fue Muamar El Gadafi, presidente de la República Árabe de Libia, otro dictador psicopático y presidente de la Unión Socialista Libia quien aconsejó a Idi Amin a expulsar a los asiáticos de Uganda. Para esto Amin declaró lo que él llamó “la guerra económica”, expropió las propiedades de europeos y asiáticos y expulsó a cerca de ochenta mil de estos extranjeros. Rompió relaciones internacionales con diferentes países entre ellos Gran Bretaña. Se le atribuye la frase: “Hitler hizo bien quemando seis millones de judíos”.

Después de cometer muchos otros crímenes, Idi Amin fue depuesto y obligado a escapar primero a Libia el 11 de abril de 1979 en donde permaneció un año y finalmente se estableció en Arabia Saudita. El 16 de agosto del año 2003 falleció y fue enterrado en la misma ciudad. Se afirma que nunca se arrepintió de sus crímenes y según los corresponsales que lo entrevistaron jamás expreso remordimientos y, más bien, seguía afirmando que Uganda “lo necesitaba”.

En el Perú han existido y existen políticos y gobernantes con perfiles sociopáticos y psicopáticos. Necesitaría escribir otro libro para analizar y reseñar a estos personajes de la necrofilia y teratología política. Solo diré algunas frases relacionados con dos individuos: uno desde la clandestinidad asesina terrorista y el

otro desde el más alto nivel de gobierno, ambos personalidades anormales, procesados, condenados y actualmente purgando condenas en prisión.

El primero es **Manuel Rubén Abimael Guzmán Reynoso**. Sus datos biográficos han sido reseñados en diferentes ocasiones y a través de diversos medios; sin embargo es bueno recordarlos aquí para los lectores que tengan poco, nulo, conocimiento de sus antecedentes, que, en alguna forma podrían hacer comprender, aunque de ninguna manera justificar, su proceder delictivo.

Nació el 3 de diciembre de 1934 en Mollendo, Arequipa. Fue hijo de madre soltera, la señora Berenice Reynoso, que falleció cuando Abimael tenía cinco años de edad; entonces pasa a vivir con el padre que ya tenía otros seis hijos con tres mujeres diferentes. Luego vivió con sus tíos maternos para, en 1946, viajar a la Provincia Constitucional del Callao. No he podido certificar lo que ocurrió en la etapa en la que habría pasado con su padre y sus hermanos paternos que, supuestamente, fueron los años de su segunda infancia, ni tampoco las circunstancias de su vida en esa tan importante etapa del desarrollo humano. En Arequipa estuvo en el Colegio La Salle, y al terminar la secundaria, a los 19 años de edad, ingresa a la Universidad San Agustín en donde obtuvo el bachillerato en Humanidades y Derecho. En 1962 viajó a la ciudad de Huamanga, en Ayacucho, para desempeñarse como profesor en la Universidad Nacional San Cristóbal de esa ciudad. En 1963 es designado delegado de la Facultad de Ciencias Sociales ante el Consejo Universitario de ese centro de estudios superiores y lleva a la práctica su ideología política que venía madurando desde sus estudios de pregrado. En 1964 contrae matrimonio con Augusta La Torre, hija de un dirigente comunista ayacuchano y en los años setenta funda el Partido Comunista

del Perú “Sendero Luminoso”. Ya durante la década del sesenta había tenido participación activa en protestas contra la reforma educativa como delegado del Partido Obrero Revolucionario (POR) habiendo sido elegido miembro de la directiva provincial del Frente de Liberación Nacional de Arequipa. En junio de 1969 es detenido con la acusación de ser autor de los delitos de ultraje a la nación y a sus símbolos representativos, ataque a las Fuerzas Armadas y contra el Orden Constitucional y la Seguridad del Estado, agregando en su contra, “La fabricación de armas y explosivos y daños a la propiedad pública y privada”. En 1975 es cesado como docente en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y, en octubre de ese año pasa a la clandestinidad. Creo que es interesante señalar que en 1979 fue detenido en un operativo durante el estado de emergencia pero fue puesto en libertad según se afirma por la intercesión de generales de las Fuerzas Armadas. De inmediato pasó de nuevo a la clandestinidad. Desde ésta, Abimael Guzmán Reynoso, se transforma en el líder sanguinario que según los analistas evaluadores azoló al país causando no menos de veinticinco mil muertes y una pérdida económica de más de veintidós mil millones de dólares.

Sendero Luminoso asesinó dirigentes comunales, sembró el terror en comunidades enteras y mantuvo a todo el país en vilo, angustiado, desesperado, por no comprender ni saber cuál sería el futuro de los peruanos; dinamitó bienes públicos y amedrentó a personas que no comulgaban con esa ideología a la que sus promotores llamaban “pensamiento Gonzalo” y al final, en su intento de llegar al poder no supieron diferenciar si mataban inocentes o supuestos culpables responsables que ellos consideraban actores políticos de la situación en la que se vivía. **¿Es Abimael Guzmán Reynoso un psicópata, un sociópata, una personalidad anormal, o simplemente un político fanático, fundamentalista criminal, delincuente común?**

El 12 de septiembre de 1992 Abimael fue capturado por el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) de la policía y en octubre del año 2006 fue condenado a cadena perpetua, sentencia que cumple actualmente.

El otro personaje del mal al que quería referirme es a **Vladimiro Illich Montesinos Torres**. Finalizando el siglo XX y durante el gobierno del Ingeniero Alberto Fujimori Fujimori, Montesinos fue figura política importante y como tal tuvo un poder sin límites. Nombrado Jefe del Sistema de Inteligencia Nacional (SIN) y como asesor del Presidente de la República, tuvo en sus manos el control de instituciones y de personas en especial de los poderes ejecutivos, judicial, militar, policial, legislativo y de casi todos los medios de comunicación. Todo parece indicar que no había ninguna decisión política que no pasara por su conocimiento y por su decisión. Una de sus aficiones y con seguridad obsesiones compulsivas era la videofilia, la necesidad patológica de grabar sus entrevistas y reuniones con personajes políticos, militares, empresariales, religiosos, académicos, diplomáticos y cuanto ciudadano se entrevistaba con él en sus oficinas de ese centro de reuniones conocido como el “pentagonito”. Descubiertas y analizadas estas grabaciones, se reconoció la podredumbre a la que se había llegado en esa época y el tan grande nivel de corrupción al que Montesinos, conocido como “el doc”, inducía.

Nació en la ciudad de Arequipa el año 1945. Su familia gozaba de cierto abolengo y entre sus miembros había abogados, médicos, artistas y políticos. El padre, don Francisco, se vanagloriaba de ser un comunista fanático, gran lector y defensor de Marx al extremo de poner a su primogénito el nombre del líder ruso: Vladimiro Illich. Las referencias sobre el padre no son tan halagüeñas. Se lo muestra como un personaje excéntrico, maltratador, dominante

que obligaba a sus hijos a levantarse temprano por la mañana y cantar el himno de la Internacional Socialista y que, fallece en situación extraña sospechándose de un suicidio, lo cual habría ocasionando un grave “perjuicio” en el “Doc”.

Estudió en un colegio militar y al parecer fue un estudiante mediocre. El padre había decidido que Vladimiro ingresara el Ejército, lo que lo logra a sus diecinueve años de edad; aunque él siempre declaró querer ser abogado como uno de sus tíos. Alcanzó el grado de capitán pero en 1976 es pasado al retiro con la acusación de los delitos de desobediencia y falsedad agravada por espionaje al imputársele haber vendido secretos militares a organismos extranjeros.

Finalmente se graduaría de abogado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El prontuario criminal de Vladimiro Montesino es muy extenso y que los medios de comunicación peruanos se han dedicado a difundirlos hasta el hartazgo: “negociaciones ilícitas, lavado de dinero, corrupción activa y pasiva de funcionarios públicos, falsedad material, ideológica y genérica, quebrantamiento del orden constitucional, fraude, coacción, extorsión de las instituciones del estado y fraude electoral, amenaza e intimidación a funcionarios públicos, y violación del fuero parlamentario, ocultamiento de pruebas, simulación de delitos, tráfico de influencias, abuso de autoridad, peculado, malversación, concusión y exacciones ilegales, calumnia y difamación a través de la prensa; espionaje, interceptación de comunicaciones, violación de la libertad de expresión y de la intimidad individual, lesiones graves, conspiración, terrorismo, felonía, traición a la patria, inducción a magistrados a prevaricato, detenciones ilegales, omisión de

debido proceso, encubrimiento, narcotráfico, contrabando de armas, tortura, secuestros, asesinatos, genocidio...”

¿Tiene Vladimiro Illich Montesinos Torres, conductas y comportamientos psicopáticos y/o sociopáticos? Su perfil egocéntrico, megalomaniaco, ambicioso, narcisista, vengativo, dominante, insensible, frío, y suficientemente inteligente para el control manipulatorio, mendaz y conspirativo, lo sitúan en ese rubro, de los anormales o “enfermos que nos gobiernan” o que “nos gobernaron”. Su condena así como la del ex presidente y su jefe Alberto Fujimori Fujimori han confirmado las denuncias y acusaciones. En nuestro país la psicopatía no determina inimputabilidad, a pesar que, como lo expuse anteriormente es un trastorno mental con evidencias neurocientíficas de alteraciones neuropsicológicas en estructuras cerebrales cada vez más identificables. Pero, obviamente surge la pregunta: ¿Qué hace esta gente con esas patologías mentales, sociales y espirituales en su encerramiento carcelario? ¿Qué hacen sus carceleros desde el punto de vista terapéutico y rehabilitatorio? Cuando salgan, si es que salen ¿estarán mejor, arrepentidos, se podrán integrar a la sociedad con respeto a las normas, a las reglas, a las leyes y a las personas con las que tengan que convivir? Pronóstico, reservado. Pero, como lo escribió David Abragamsen: “La Ley es mecánica y tiene que ser aplicada apegándose al espíritu de la letra y no al espíritu de la vida”.

9. EPÍTOME

 El título de este libro reúne cuatro términos: síndrome, Calígula, psicopatía y sociopatía. **Síndrome** implica diversas causas, evolución variable y tratamiento diverso, final incierto. A diferencia de enfermedad, la palabra involucra a lo modificable, a lo impreciso de su etiología y a lo variado de su tratamiento. **Calígula** es un personaje que reúne en sus actos, conductas, comportamientos, y en su mente, el equilibrio inestable de lo angelical y lo diabólico y, en lo angelical, lo luciferiano del ángel malvado y condenado. **Psicopatía y Sociopatía** son dos tipos de personalidades anormales que tiene perfiles similares y que difieren en los caracteres afectivos, emocionales, sentimentales y en el reconocimiento de los otros como seres humanos con valores morales, éticos y deontológicos y en libertad de elección personal, racional, volitiva aunque fuera errónea para los otros.

En su contenido planteo la opinión de una expansión creciente de estas patologías. Por donde una vaya y en la dirección donde se mire, se descubrirán signos y síntomas de corrupción, abuso, delincuencia, atropellos, crímenes variados y, un aumento altamente peligroso de deshumanización de, infraternidad, de egoísmo y de

traición a elementales normas de convivencia culta y civilizada. Como alguna vez lo llamó Erick Fromn, es este un “Síndrome de decadencia”, en lo que Sigmund Freud calificó como el “malestar de la cultura”. La sociedad “necrófila” sería un calificativo adicional: “amor a la muerte, atracción por lo inanimado (cadáveres, basura, marchitamiento, heces), inclinación a lo destructivo, al desorden, a la anarquía, a la fijación y vuelta reiterada al pasado, culto a la fuerza, al orden y a la disciplina extrema, referencia fanática a los símbolos y al orden”. (E. Fromn).

En este síndrome de decadencia “predominará en los integrantes de la sociedad el “narcisismo”, es decir el egoísmo, el culto extremo al fanatismo y a su propia persona, un autoendiosamiento, egolatría e imposición de caprichos, ideas, gustos, deseos, pasiones, voluntades”. En esta sociedad nace, crece y prolifera, se globaliza, la psicopatía y su pariente próxima la sociopatía.

En el curso de la historia han existido muchos psicópatas y sociópatas que alcanzaron fama y poder. Calígula fue uno de ellos, pero antes y después de él han sido, son y, seguramente serán muchos más los que demuestren con sus conductas y sus comportamientos, esa mentalidad patológica de una personalidad anormal tan nefasta, tan negativa y criminal que mienta, robe, deprede, abuse y mate para alcanzar sus objetivos egoístas, utilizando esa fórmula delictiva atribuida a Nicolás Maquiavelo de “el fin justifica los medios”. Estoy seguro que el autor de *El Príncipe* no estableció la fórmula y si la connotó, no lo hizo para privilegiar o justificar la maldad en los calígulas de ayer y de hoy sino para referir algunos caminos de gobernantes que hacen todo lo posible para mantenerse en la cima del poder, especialmente político.

Varios son los ejemplos de psicópatas y sociópatas. Me he referido a algunos del pasado remoto y próximo. Algunos más

podían entrar a esta galería de maldad. José Fouché, podría ser uno de ellos. Llegó a ser uno de los hombres más poderosos durante la época revolucionaria francesa. Poseedor de enormes talentos para el mal sobrevivió a esa época como genio del transfugismo y de la manipulación. Otro, mucho más próximo y casi actual: el yerno del Rey de España: “Un deportista olímpico, son 52 medallas de balón mano, un metro noventa y ocho centímetros de estatura, esposo de la infanta Cristina, transformado en Duque de Palma, vendía humo enlatado y cometió varios delitos: malversación de fondos, prevaricato, falsedad documental, fraude a la administración y lavado de dinero” (Carlos E. Climent, *La Locura Lúcida*). Igualmente Dominique Strauss Khan, ex director del Fondo Monetario Internacional, pre candidato a la presidencia de Francia, demandado penalmente por una mucama por abuso sexual y obligado a renunciar a su cargo que sin embargo no ha recibido castigos por los abusos cometidos (Ob. cit). Y la lista en nuestro país es muy extensa. Y seguirá aumentando, sin medida ni clemencia, si nuestra sociedad y sus gobiernos siguen siendo purulentos que permitan y hagan que nuestro país termine transformado en un pozo séptico.

Tengo la esperanza racional que esto no ocurrirá. Sin embargo el horizonte se nubla cada vez más y las tormentas se anuncian amenazantes. Ojalá que nos encuentren preparados. Ojalá que este libro contribuya a este objetivo.

10. BIBLIOGRAFÍA

1. ABRAHAMSEN, David. La Mente Asesina. Fondo de Cultura económica. México 1993.
2. ACCOCE, Pierre. RENTCHNICK, Pierre. Aquellos enfermos que nos gobernaron. Plaza y Jane, S.A. Edit. Barcelona, España. 1977.
3. ALONSO JOSÉ Ramón: El escritor que no sabía leer y otras historias de neurociencia. Guadalmazan. España 2013.
4. ATTALI, Jaques: El Orden Canibal. Edit. Planeta. Barcelona, España 1981.
5. BAZIN Hervé. El Suburbio de la locura. Edit. Scientia. Barcelona, España. 1962.
6. BERNADAC, Christian. Los Médicos Malditos. Luis de Carraer, España. 1970.
7. BETTELHEIM, Bruno. Educación y Vida Moderna. Edit. Crítica. Barcelona, España. 1982.
8. BLOOM, Harold. Shakespeare, la invención de lo humano. Grupo Edit y Norma. Bogotá, Colombia. 2001.
9. CÁCERES, V. Artidoro. Familia, Comunicación y Sociedad. Okura, Edit. Lima, Perú. 1989.
10. CÁCERES, V. Artidoro. La Política criminal. U.A.P. Fondo Editorial. Lima-Perú. 2009.

11. CÁCERES V. Artidoro. *Psicología de la Criminalidad*. U.A.P. Fondo Editorial- Lima, Perú. 2012.
12. CÁCERES V. Artidoro. *Sociatría Ecológica*. Instituto Nacional de Salud. Ministerio de Salud. Lima, Perú, 2014.
13. CHIAPPO, Leopoldo. *Dante y la Psicología del Infierno*. Cia. |De Seguros Atlas S.A. edit. Ausinia. Lima, Perú. 1983.
14. CALDWELL, Taylor. *Angel Malvado*. Edic. Grijaldo. Barcelona, España. 1974.
15. CAMUS, Albert, *Calígula*. Proyecto Espartaco (<http://www.proyectoespartaco.com>)
16. CASTELLANOS, De Zubiría Susana. *Mujeres Perversas*. Grupo Edit. Norma. Bogotá, Colombia. 2008.
17. CIORAN, E.M. *Sobre Francia*. Edic. Siruela S.A. Madrid. 2011.
18. CLIMENT, Carlos E. *La Locura Lúcida. Antisociales, Narcisistas y borderline*. Panamericana Edit. Bogotá, Colombia. 2014.
19. DEGREGORI, Carlos Ivan. *El Surgimiento de Sendero Luminoso*. Institutos de Estudios Peruanos. Tercera edición. Lima. 2014.
20. DELGADO, Honorio. *Curso de Psiquiatría*. Impr. Santa María-Lima, Perú. 1955.
21. DRAE. *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Vigésima segunda edición. 2001. Edit. Espasa Calpe S.A.
22. EY, Henri; Bernardo, P; BRISSET, Ch. *Manuel de Psychiatrie*. Masson et Crie Edit. Paris, Francia. 1963.
23. GORRITTI, Gustavo. *Sendero, Historia de la Guerra Milenaria en el Perú*. Planeta, Perú. 2013.
24. GRINSTEIN, Marisa. *Mujeres Asesinas*. Edit. Sudamericana S.A. Buenos Aires, Argentina. 2005.
25. HARE, Robert D. *La Naturaleza del Psicópata: algunas observaciones para entender la violencia depredadora Humana*. En *Violencia y Psicopatía*, de A.Raine y J. San Martin. Edit. Ariel (Planeta). Barcelona, España. 2011.
26. MARE, D. Robert. *La Psicopatía. Teoría e Investigación*. Edit. Herder. Barcelona, España. 1974.

27. KELMAN, Herbert C. HAMILTON, V.Lee. Crímenes de Obediencia. Los Límites de la Autoridad y la Responsabilidad. Edit. Planeta Argentina, Bs. As. 1990.
28. KIRK, Robin. Grabado en Piedra. Las Mujeres de Sendero. Lumino. IEP Edic. Lima, Perú. 1993.
29. HAGGARD, Howard W. El Médico en la Historia. Edit. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 1952.
30. PUZO, Mario. Los Borgia. Booket. Buenos Aires, Argentina. 2006.
31. MAUPASSANT, G. de. El Horla. Alianza Edit. Madrid. 1994.
32. RAINE, Adrian; SAN MARTIN, José.- Violencia y psicopatía. Edir. Ariel. Planeta S.S.- Barcelona, España 2011.g
33. RHETA SCHREIBER, Flora. Sybil. Edit. Pomaire. Barcelona, España. 1974.
34. ROCHEFOUCAULD, Edmée De la. Pluralité de L'etre. Gallimard. Paris. 1957.
35. ROLDAN, José Manuel Calígula. La Esfera de los Libros. Madrid, España. 2012.
36. SHAKESPEARE, William. Ricardo III. Edit. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1998.
37. SHAKESPEARE, William. Macbeth. Panamericana. Edit. Bogotá, Colombia. 1997.
38. SAVATER, Fernando. Malos y Malditos. Alfaguara. Madrid, España. 1997.
39. STEVENSON, R.L. El Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Alianza Edit. Madrid. 1989.
40. THIGPEN, Corbet H. CLECKLEY, Hervey. Las Tres Caras de Eva. Edit. Juventud S.A. Barcelona, España. 1963.
41. VANDENBERG, Philipp. César y Cleopatra Vegara. Edic. Barcelona, España. 1997.
42. IMBARDO, Philip. El efecto Lucifer. El porqué de la maldad. Edit. Paidos. 2007.

SÍNDROME CALÍGULA

La Psicología y la Sociopatía Generalizadas

Se terminó de Imprimir y Publicar en Setiembre de 2017,

en los Talleres Gráficos de la

Universidad Alas Peruanas,

Los Gorriones 264 Chorrillos, Lima-Perú

Tiraje: 2 000 ejemplares.

